



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“De los sabores de la tierra al aroma del mole.
La resignificación de lo rural en un pueblo no agrícola:
el caso de San Pedro Atocpan, D.F.”

TESIS

PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

SANDRA IRERI CRUZ MORENO

ASESOR

DR. SERGIO SARMIENTO SILVA

Junio 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis abuelos:
Hipólita Rodríguez, Anselma Chávez, Juan Cruz y José Moreno,
por el lugar que ocupan en mi vida.*

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México por su espíritu generoso que me abrigó cálidamente.

Al Foro Cultural La Choza, A.C. y a los proyectos comunitarios que me han enseñado a vivir de otra manera. Por supuesto, a los amigos y compañeros con quienes compartí estas experiencias, particularmente al incansable Adler.

A la Dra. Martha Judith Sánchez Gómez, al Instituto de Investigaciones Sociales y al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT-DGAPA, que a través del proyecto: “Historia de la migración de cuatro comunidades oaxaqueñas: cambios culturales, étnicos y de género” No. IN307707-3, me respaldaron para la conclusión de este trabajo. A Oli y Aurea por su apoyo y amistad.

A la gente de San Pedro Atocpan, quienes sacaron sus recuerdos y los compartieron conmigo. En especial a Doña Rosa Alvarado por las agradables y largas charlas que siempre tenemos y por su ayuda. Al Ing. Vicente Castro, por toda su confianza en mí y en mi investigación. A los mayordomos Doña Estela y Don Miguel, por todas las atenciones que tuvieron siempre conmigo.

Estoy en deuda con mis abuelos, tíos y primos, quienes siempre me animaron y con su tierna curiosidad se ofrecían a ayudarme. La sonrisa de mis sobrinos me ha aligerado este proceso. Gracias a María de Jesús Montenegro y a Juan Félix Cruz, mis tíos, por abrirme las puertas de su casa, por el apoyo que me brindaron y por lo mucho que aprendí de mí misma viviendo con ustedes. A Ivonne y a Jesús, mis primos, y por supuesto, a Ixcheel por su infinita alegría y espíritu de investigación que a sus cinco años desarrolla sin descanso: “¿por qué vives aquí?”, me preguntaba cada mañana.

Hablar del espíritu de investigación me remite a Sergio Sarmiento Silva, mi asesor de tesis. A él mi reconocimiento por su compromiso con las sociedades rurales y con su profesión; por la paciencia que me tuvo y por hacerme ver que para avanzar no es suficiente dar respuestas, sino sobre todo hacerse siempre más preguntas. Gracias

A mis colegas y amigos por darle sazón a la vida. Gracias a Luisa, Vero, Yadhi, Sol, Gamaliel, Lili, Gerardo, May-ek, Daniel, Gustavo, Joel, Dianita y a la demás banda, por compartir conmigo las chelas, las risas, las fiestas, las desveladas, las palabras, los viajes, las clases y los aprendizajes. A Rocío por su locura y felicidad que contagia, por sus palabras que me serenar cuando más lo necesito y por las múltiples complicidades que tenemos. A Eduardo, por su humor ingenioso que siempre me anima y por su solidaridad implacable.

A Jazz, Gerardo, Luis, César y Claudia porque son el complemento perfecto que cualquier socióloga necesita.

A Yuls, mi compañero de éste y otros sueños que pronto realizaremos. Gracias por tu amor, tu alegría y tu paciencia. Te mando señales de humo... siempre.

Pero, sin lugar a dudas, éste y otros logros de mi vida han sido posibles gracias al amoroso acompañamiento de mis imprescindibles: Vice, José y Ulises, mi familia. Para ustedes es mi mayor reconocimiento y gratitud. Los quiero mucho.

De los sabores de la tierra al aroma del mole.
La resignificación de lo rural en un pueblo no agrícola:
el caso de San Pedro Atocpan, D.F.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I. FUNDAMENTOS PARA UNA COMPRENSIÓN INTERSUBJETIVA DE LA RURALIDAD.....	10
1.1 EL SENTIDO SUBJETIVO DE LA ACCIÓN SOCIAL	11
<i>Una mirada a la sociología comprensiva.</i>	
<i>El postulado de la interpretación subjetiva de sentido</i>	
1.2 EL SISTEMA DE SIGNIFICACIONES Y EL GRUPO DE PERTENENCIA.....	16
<i>El grupo de pertenencia</i>	
<i>La trascendencia del grupo de pertenencia</i>	
1.3 HACIA LA COMPRENSIÓN DE LOS CURSOS DE ACCIÓN	21
CAPÍTULO II. LAS SOCIEDADES RURALES CONTEMPORÁNEAS EN MÉXICO	24
2.1 PROBLEMAS HISTÓRICO-ESTRUCTURALES DEL CAMPO MEXICANO	28
<i>La reforma agraria antes de Cárdenas: 1915-1935</i>	
<i>El cardenismo: 1934-1940</i>	
<i>La agricultura como sostén de la industria: 1940-1970.</i>	
<i>La crisis del modelo de sustitución de importaciones 1970-1982.</i>	
<i>Hacia el modelo neoliberal: 1982-1992</i>	
<i>La reestructuración agroalimentaria neoliberal 1992 - a la actualidad</i>	
2.2 ESTRATEGIAS NO AGRÍCOLAS DE LAS SOCIEDADES AGRARIAS.....	41
<i>Éxodo rural</i>	
<i>Diversificación productiva</i>	
2.3 EL DILEMA TEÓRICO DE LA RURALIDAD.....	47
<i>El predominio del continuum rural-urbano</i>	
<i>“El Agrarismo mexicano”</i>	
<i>La noción de “Nueva Ruralidad”</i>	

CAPITULO III. SAN PEDRO ATOCPAN EN LA ENCRUCIJADA DE LAS NUEVAS EXPRESIONES RURALES	55
3.1 UNA CIUDAD TAMBIÉN RURAL. LOS PUEBLOS DE LA DELEGACIÓN MILPA ALTA, D. F.....	57
<i>Ubicación geográfica</i>	
<i>Antecedentes históricos</i>	
<i>Análisis estadístico de la delegación</i>	
3.2 SAN PEDRO ATOCPAN, UN PANORAMA GENERAL.....	79
<i>Distribución espacial</i>	
<i>Estructura social</i>	
<i>Sistema político</i>	
<i>Aspectos culturales</i>	
<i>Organización económica</i>	
CAPÍTULO IV. FACHADAS URBANAS, TRASPATIOS RURALES	102
4.1 HISTORIA DE LA PRODUCCIÓN DEL MOLE.....	105
4.2 DESARROLLO DE SAN PEDRO ATOCPAN COMO DESTINO DE INMIGRACIÓN	109
4.3 “SAN PEDRO ATOCPAN, LA CAPITAL DEL MOLE”	113
4.4 LA REORGANIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA EN SAN PEDRO ATOCPAN.....	117
<i>La agroindustria del mole y el mercado laboral</i>	
<i>Redefinición espacial del pueblo de Atocpan</i>	
<i>La pertenencia al pueblo: relación avecindados-originarios</i>	
4.5 PUEBLOS VIEJOS, NUEVOS MIEMBROS: LA CONTINUIDAD DE LA RURALIDAD EN ATOCPAN.....	132
CONCLUSIONES	135
LA CONSERVACIÓN IDENTITARIA DE LA RURALIDAD, SU APROVECHAMIENTO PARA LA INTEGRACIÓN COMUNITARIA Y EL DESARROLLO REGIONAL	
ANEXO	141
SECCIÓN A. TABLAS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA.	
SECCIÓN B. INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS	
ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICAS E ILUSTRACIONES	151
BIBLIOGRAFÍA	152

Introducción

Cuando colaboré en las actividades del Foro Cultural La Choza A.C., hace ya una década, comenzaron mis primeras inquietudes acerca del pueblo de San Pedro Atocpan. En aquella época La Choza reunía a jóvenes de Atocpan y de otros pueblos de Milpa Alta con el fin de promover la cultura regional y, al mismo tiempo, ser un espacio para el encuentro de nuevas expresiones culturales de la juventud. Así comencé a descubrir, entre jóvenes milpaltenses, una realidad que algunas veces me entusiasmaba y otras me asustaba: la vida comunitaria.

Me asombraba el paisaje, la aparente simplicidad de la cotidianidad, la cantidad de celebraciones que los sanpedreños realizan, las historias de brujos y nahuales, las campanadas de la iglesia para convocar a la gente, la rigidez de algunas tradiciones, la coerción del *pueblo* sobre las personas, en fin, gran parte de los aspectos culturales, pero no la producción del mole. Eso no me interesó sino hasta mi formación universitaria cuando me adentré en el análisis de las sociedades rurales contemporáneas y en las propuestas conceptuales para abordarlas.

Ahí surgió el paradigma teórico que me haría decidirme a realizar mi tesis sobre esta realidad social. Mi objetivo general se centró en reconocer la redefinición de la ruralidad en el pueblo San Pedro Atocpan a pesar de: (1) el cambio de actividad productiva, (2) las nuevas relaciones urbano-rurales y (3) el fenómeno de inmigración masiva. El encuadre metodológico buscaría recuperar la interpretación subjetiva de la acción social, lo que supone vislumbrar el significado que los individuos le atribuyen a circunstancias objetivamente significantes para orientar así su comportamiento.

Durante la realización de esta tesis busqué un marco conceptual que me diera la posibilidad de describir y explicar el actual escenario de San Pedro Atocpan: un pueblo agrario cuya actividad agrícola ha sido casi totalmente reemplazada por la agroindustria del mole, pero que se resiste a perder su identidad como pueblo y con ello, el legado rural de una cultura campirana.

La primera dificultad consistió en descubrir que los parámetros para definir a las sociedades rurales se han establecido desde lo urbano, considerando el número de habitantes y la actividad económica, principalmente. Una categorización de ese tipo no presta atención al territorio ni a las relaciones sociales intrínsecas y, por lo tanto, descartaría a San Pedro Atocpan como ruralidad. Sin embargo, para sus habitantes Atocpan es un pueblo y lo defienden como tal. A partir de ello, formulé mi pregunta de investigación ¿Qué sentido tiene para los sanpedreños preservar su pueblo y su ruralidad? Entonces se hizo necesario tejer un entramado conceptual que me permitiera regresar al sujeto que elabora desde la cotidianidad su entorno social atribuyéndole significados subjetivos.

Formulé mi hipótesis partiendo del supuesto de que el pasado campesino de los habitantes de San Pedro Atocpan, sean nativos o inmigrantes, es el cimiento cultural de su manera de organizar y entender la vida comunitaria, pero que esta “matriz cultural” una vez objetivada trascendió la actividad agrícola para seguir teniendo sentido en la vida de quienes la portan, de modo que la aprehenden y transmiten, no como un código permanente e intacto sino como una construcción interpretada por sujetos que se ajusta a las nuevas condiciones históricas.

Bajo esta premisa, en el primer capítulo recurrí a la propuesta sociológica de Alfred Schütz para distinguir que, si bien es cierto, la ruralidad es una elaboración objetivada tiene también un rostro subjetivo. Así, los sujetos elaboran un cuerpo de creencias, valores y normas para comprender su realidad, es decir, una representación de su mundo. A través de un *sistema de significaciones* se estructura, por un lado, la vida cotidiana, se legitima relaciones sociales y se asignan roles; mientras que por el otro, induce sentimientos de identificación, seguridad, normas y valores simbólicos en los individuos, de modo que incide en la acción social.

Este sistema de significaciones se construye en la interacción con otros sujetos que lo comparten, es decir, el grupo de pertenencia; pero también en la comparación con aquellos sistemas de significaciones de *otros* sujetos y realidades, de modo que esta siempre sometido a la interpretación y por ende, a la redefinición.

En San Pedro Atocpan ese sistema de significaciones heredado de su pasado campesino, sigue teniendo en la actualidad un papel preponderante en la orientación de la interacción social.

En el segundo capítulo hago una revisión de las sociedades rurales contemporáneas en nuestro país y de las nuevas estrategias que han adoptado para seguir existiendo. Me acerco especialmente a la heterogeneidad productiva y el éxodo porque en Atocpan ambos fenómenos confluyen como resultado del progresivo socavamiento de la economía campesina. Por ello, se hace necesario un recorrido sobre la historia agraria en nuestro país con el fin de ubicar los principales fenómenos macrosociales que han llevado a las condiciones que imperan en la actualidad. Finalmente, examino los marcos conceptuales y metodológicos para abordar a las sociedades rurales, descubriendo que aún existe un dilema teórico en torno a la ruralidad.

El capítulo tercero es un acercamiento a la cotidianidad del pueblo de San Pedro Atocpan. Anotamos la importancia del territorio y de las relaciones sociales como agentes que determinan la noción de lo rural. Nos adentramos pues, a recorrer la vida del pueblo de Atocpan desde su distribución espacial, el sistema político, la organización económica, su estructura social y los aspectos culturales más relevantes para lograr destacar los nuevos fenómenos rurales que lo colocan en una encrucijada.

Por último, el cuarto capítulo es el análisis de los procesos emergentes que vive el pueblo de San Pedro Atocpan abordado desde un enfoque histórico y recuperando los discursos de sus propios habitantes, es decir, de los actores. En él describimos cómo ha sido el desarrollo de la agroindustria del mole desde hace 30 años de modo que en la actualidad ha propiciado una *cultura molera*.

La adopción de una nueva actividad productiva y la llegada masiva de grupos migrantes de origen rural dan cuenta del la política agraria que ha seguido nuestro país, y la manera en la que algunos campesinos la han enfrentado desde su cotidianidad. En este capítulo buscamos destacar que la innovación productiva en Atocpan descansó no sólo en el cálculo económico sino sobre todo en el tejido social de *pueblo*, que mediante relaciones interpersonales directas y confiables propició ayuda mutua, además, de la conjugación de factores locales y macrosociales.

Entonces, pese a las transformaciones que la población de Atocpan ha experimentado a lo largo del siglo pasado y el actual, la ruralidad -como sistema de significaciones- tiene un lugar preponderante en la acción social de los sujetos pues corresponde a un anclaje cultural con el que aún se identifican y al que le han asignado una

nueva función social, que aprovechan para ofrecer al mercado de consumo urbano, por ello, la relación rural-urbana juega también un papel fundamental para esta localidad.

Esta investigación se respaldó en el análisis de datos estadísticos, en una revisión bibliográfica tanto de teoría social como de la propia historia de los pueblos de Milpa Alta, charlas informales y entrevistas semi-estructuradas, así como en la observación etnográfica. Para tal efecto, residí en el pueblo de Atocpan entre julio de 2008 y junio del año 2009. Por supuesto, la experiencia fue por demás enriquecedora pues me permitió contactar a mis informantes clave, participar en múltiples celebraciones comunitarias y vivenciar la cotidianidad del pueblo, con las bondades y dificultades que ello implica.

Finalmente, este trabajo es apenas un esbozo para abordar la complejidad social de los pueblos rurales que, aun en el cambio, han buscado permanecer.

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS PARA UNA COMPRENSIÓN INTERSUBJETIVA DE LA RURALIDAD

Es verdad que la transformación de las sociedades agrarias contemporáneas obedece objetivamente a condiciones políticas y económicas que promueven una adaptación a las circunstancias nacionales y globales emergentes; sin embargo, éstas son también respuestas cotidianas con significaciones subjetivas de quienes en ellas habitan. Tradicionalmente la ruralidad se ha estudiado desde una perspectiva estructural, con un enfoque primordialmente económico. Por ello, el planteamiento de este trabajo busca acercarnos a los sujetos que viven en sociedades rurales y que en su cotidianidad elaboran su realidad social, ajustándose sí a las condiciones objetivas macrosociales, pero también a sus propias creencias, valores, tradiciones y conocimientos. El análisis de esta experiencia diaria es la aportación de esta investigación.

Nos proponemos realizar una exploración que recupere la voz de quienes han vivido la metamorfosis de su ruralidad, pero que a la postre no se han despojado de ella. Tomamos como ejemplo el pueblo de San Pedro Atocpan, en donde avecindados y originarios han adoptado actividades económicas no agrícolas pero continúan elaborando un discurso de lo que la vida rural significa para ellos, manteniéndola viva, otorgándole un nuevo sentido, una nueva función.

En este capítulo haremos un esbozo teórico desde la sociología comprensiva con el fin de revisar cómo la realidad social se *refuerza* a partir de la interacción diaria, a través de construcciones significativas e intersubjetivas.

1.1 El sentido subjetivo de la acción social

La sociología, como ciencia social, se ha planteado la tarea de investigar y explicar la conducta específica que los seres humanos viven y reproducen en determinadas sociedades o grupos empíricamente observables.¹

Las disyuntivas metodológicas para explicar causalmente el desarrollo de la sociedad inician la configuración de diferentes corrientes teóricas: Augusto Comte, Émile Durkheim, Max Weber, Karl Marx y Talcott Parsons han ejercido una fuerte influencia en el desarrollo de las teorías y los métodos sociológicos. Sus propuestas empero, han sido divergentes e incluso antagónicas y en el fondo mantienen la controversia de la dicotomía sujeto-objeto.

Así, el enfoque teórico metodológico estipula la proporción de importancia que el análisis otorgará a la acción del individuo o a las determinantes de la estructura social. La pregunta eje para definir el camino metodológico sería la siguiente: *¿son los individuos quienes crean su sociedad, o bien, es la sociedad la que forma a sus individuos?* Evidentemente este cuestionamiento nos remite a reflexionar sobre la relación dialéctica que existe entre el ser humano y el mundo social, donde el producto incide en la forma de elaboración del productor.

La sociología se enfrenta entonces a la dificultad de estudiar una paradoja, pues los individuos producimos un mundo que luego experimentamos como algo ajeno, distinto a un producto humano. Al mismo tiempo, la sociedad, como producto humano condiciona nuestros comportamientos, valores y actitudes.

Entonces, sabemos que el mundo social posee una estructura y un orden, los cuales se nos presentan como una realidad dada. Para el sujeto que vive ese mundo, el sentido de realidad lo otorga un complejo sistema de perspectiva en su vida cotidiana. A partir de la interpretación de este mundo y lo que en él acontece, el sujeto orienta su acción y objetiva su realidad.

Desde este panorama sostenemos que la sociedad, conformada por individuos, no puede ser reflexionada como objeto de conocimiento, en tanto no reconozcamos antes que esos individuos —sujetos de conocimiento— viven su propia sociedad y elaboran construcciones lógicas de acuerdo a un sistema de significaciones. Ese edificio de

¹ Norbert Elias. *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa, 1982.

significados constituye un acervo de conocimiento estructurado como *sentido común*, que sostiene a la interacción social, y por lo tanto, a la sociedad en sí.²

En este capítulo recupero la noción de la acción social a partir de la significación subjetiva. Me apoyo en la propuesta teórica de Alfred Schütz³, quien nos ofrece instrumentos conceptuales para comprender cómo se construye socialmente la realidad mediante la interacción en la vida cotidiana.

Aun cuando Schütz fue criticado por retornar al individuo bajo el argumento de que las subjetividades eran “incontrolables e inverificables” y que desdibujaban la frontera entre la sociología y la psicología, él sostuvo siempre que reivindicar la objetividad de las ciencias sociales no implica anular la subjetividad de los actores que de alguna manera interpretan su mundo y actúan en función de la comprensión del mismo. Por ello, afirma Schütz: “Si de verdad las ciencias sociales aspiran a explicar la realidad social, las construcciones científicas deben incluir una referencia al significado subjetivo que tiene una acción para el actor.”⁴

En este sentido, las personas viven su vida cotidiana, por un lado, atendiendo los fenómenos macrosociales como algo externo que se les presenta, un mundo lejano, elaborado anónimamente, como “cosas que pasan”. Por otro lado, esos fenómenos tienen, además, una explicación que los individuos realizan a partir de sus vivencias propias y de las interpretaciones que hacen de las vivencias de aquellos con quienes comparten su realidad cotidiana. Entonces, cuando hablamos de *significado subjetivo* en el mundo social, nos referimos a los procesos interpretativos que las personas produjeron a partir de las circunstancias objetivamente significantes.

Schütz recupera la tradición fenomenológica de Edmund Husserl, e intenta incorporarle el carácter social. Su trabajo podemos entenderlo como un diálogo, una voluntad de integrar la sociología con la fenomenología. En él irradia también una fuerte influencia de Weber. Para lograr un mejor entendimiento de su propuesta es necesario

² Alfred Schütz. *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, España, Paidós, 1993.

³ Alfred Schütz, (1899-1959) sociólogo alemán, cuya principal preocupación fue describir y comprender la realidad simbólica a partir de la intersubjetividad. Además, fue pionero en la utilización del método fenomenológico para el análisis de la acción social.

⁴ Alfred Schütz. *El problema de la realidad social. Escritos I*, Buenos Aires. Amorrortu, 2003, p. 82

revisar los aspectos básicos de la sociología comprensiva y su principal exponente: Max Weber.

Una mirada a la sociología comprensiva.

La formulación primordial de Max Weber es que la sociedad, como realidad objetiva, es elaborada por una actividad humana que expresa significados subjetivos, es decir, los resultados sociales son el reflejo de los esfuerzos realizados por los seres humanos al intentar adecuarse a sus ideales.

A partir de dicho planteamiento, Weber supone que la sociología es “...una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esta manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos.”⁵ Así, el objeto de conocimiento de la sociología sería el complejo de significado subjetivo de la acción. Mientras que el método para llegar a él, es la *comprensión*⁶.

Cabe aclarar que para la sociología, el objeto específico no lo constituyen los “estados internos” de los individuos sino su *acción*, pero reconociendo que ésta misma está impregnada de un significado subjetivo. Por lo tanto, el actuar de los individuos presenta regularidades y nexos que pueden ser interpretados.

La *comprensión* se refiere a un acto hermenéutico, resultado de una operación de conocimiento racional, cuyo producto es un concepto que contiene juicios causales sobre hechos empíricos.⁷ Para Weber, la *comprensión* no es un método primordial de las ciencias sociales. Primero es una forma experimental del conocimiento en el que el individuo estructura el mundo social para darle “explicación”. La aportación de Schütz consiste en describir cómo a partir de la cotidianidad y del *sentido común*, los seres humanos

⁵ Max Weber. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE, 2008, p. 5

⁶ Desde la filosofía de la ciencia, el concepto alemán de *verstehen* (comprender) surge como un modo de pensamiento alternativo para las ciencias sociales en contraste con el término *wissen* (saber) que se utiliza para denotar la actividad conceptual propia de las ciencias físicas. Aun cuando, desde el positivismo, se afirma que los métodos válidos para el análisis del mundo físico son aplicables en el campo de las ciencias sociales (es decir, el método y la lógica debería ser idéntica para la explicación de los fenómenos de ambas áreas de estudio); para los teóricos catalogados como antipositivistas debe establecerse una distinción metodológica entre las ciencias físicas y sociales. El principal argumento es que existe una diferencia fundamental entre la experiencia que es comprendida desde adentro y el mundo de los objetos que es conocido desde afuera. Por ello se propone el uso del término *Verstehen* (comprensión), que posibilita la aprehensión de significados ya sea por la experiencia, o por el entendimiento empático, ofreciendo explicaciones de la actividad humana. Véase, Max Weber *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001. págs. 1-39.

⁷ Max Weber. *Economía ... op.cit.* p. 9

comprenden su mundo social y se explican los fenómenos que en él suceden, para después actuar de acuerdo a las valoraciones hechas por ellos mismos.

La *comprensión* de nuestro mundo (es decir, de nuestra realidad inmediata) no deviene sólo de la experiencia personal, sino que es sobretodo de origen social. Así, mediante nuestros antecesores, aprendemos e interpretamos nuestra realidad cotidiana: el *mundo de la vida*, como lo denomina Schütz.⁸ Aprendemos las características típicas de nuestro entorno natural y social definidas según las ideas predominantes en el endogrupo. Sin embargo, lo que posibilitará la continuidad de esas pautas sociales es que después también podamos enseñarlas a nuestros sucesores. Las interpretaciones personales que hacemos sobre el mundo de la vida configuran un sistema de significaciones. En él se alberga un edificio de conocimientos, memorias, proyecciones y creencias que se transmiten mediante el lenguaje cotidiano y permiten prolongarlo durante generaciones.

En otro nivel, la sociología realiza interpretaciones de índole pragmática acerca de la conducta humana a partir de los *nexos racionalmente comprensibles de la acción social*. Los conceptos elaborados por los científicos sociales son construcciones de las construcciones elaboradas por el pensamiento de sentido común por los actores de la escena social. El uso de la *comprensión* como método de la ciencia social alude a lo *subjetivo* porque se propone regresar al sujeto, al actor que desde su conocimiento actúa. El tipo de acción que interesa a la sociología comprensiva es la que Weber define como *acción social*, la cual está provista de un significado que el individuo actuante le atribuye y, en el que además, toma siempre en cuenta la conducta de los otros para orientar el curso de su propia acción.

Cuando una *acción social* es “explicada” vía la *comprensión* se pretende deducir cómo —de manera subjetiva y alimentada de expectativas relacionadas a los *objetos* (sean estos, situaciones, cosas o personas)— se estructuró la pauta de interacción entre los individuos que condicionó el modo de actuar entre ellos.

La importancia de la *comprensión de la acción social* es que nos brinda la oportunidad de entender los comportamientos representados como los “adecuados” para la consecución de los fines “anhelados”. La determinación tanto de los medios como de los

⁸ Alfred Schütz. *El problema... op. cit.*, p. 44

fines son elaboraciones en las que participa la *subjetividad*. Aun cuando existan comportamientos iguales en su curso y en su resultado externo, la acción puede descansar en motivos de índole muy diversa, es decir, en *valoraciones subjetivas* distintas.

En dado caso, el conocimiento de nuestro mundo, ya sea elaborado desde el *sentido común* o desde la ciencia social, implica siempre una interpretación del significado subjetivo que motiva al individuo a actuar como lo hace. Por ello, la acción social es significativa primero para el que actúa y luego, para el observador externo que la interpreta. En esta idea descansa el postulado de la interpretación subjetiva de Weber, que abordaremos a continuación.

El postulado de la interpretación subjetiva de sentido

Como ya se mencionó, la propuesta teórica weberiana tiene su punto de partida y sustento en la interpretación racionalista de la acción humana. La sociología comprensiva sostiene que los individuos enlazan a su acción un sentido subjetivo que siempre está referido a los otros.

Según Weber, el acto de comprensión es un acto gnoseológico estrictamente racional y, acompañado de la interpretación, resulta ser profundamente explicativo en el conocimiento de la historia.

A partir de la *comprensión*, Weber pretende encontrar las conexiones de sentido para obtener una *explicación* del desarrollo real de la *acción*. Como él mismo sostiene: “Explicar significa (...) para la ciencia que se ocupa del sentido de la acción, (...) la captación de la conexión de significados en que se incluye una acción, ya *comprendida* de modo actual, a tenor de su sentido subjetivamente mentado”.⁹

Esto implica que las formaciones sociales son desarrollos y entrelazamientos de acciones específicas de personas individuales, y no objetos “dados”, ajenos a la acción de los individuos. Por lo tanto, cuando se habla de la “familia”, la “comunidad”, el “Estado”, la “industria”, se habla del desarrollo de una acción social que involucra a diversos individuos y que está orientada por un sentido subjetivo que ellos le han atribuido para formarlas y transformarlas. Entonces, como después explica Alfred Schütz, “todos los

⁹ Max Weber. *Economía... op. cit.*, p. 9

objetos culturales – herramientas, símbolos, sistemas de lenguaje, instituciones sociales- señalan en su mismo origen y significado las actividades de sujetos humanos, de cuya historicidad somos conscientes, y debido a ella, comprendemos su existencia.” Comprendemos una herramienta cuando sabemos el propósito para el cuál fue ideada, es decir, cuando indagamos su origen en una actividad humana. Lo mismo con las instituciones sociales que norman las conductas de los individuos. Ese es el origen del postulado de la interpretación subjetiva.

En este sentido, lo que busca el método de la interpretación subjetiva es comprender históricamente las instituciones y la acción social como resultado de una secuencia de acciones individuales motivadas por la consecución de metas específicas en las que participa un sistema de significaciones. Llegamos pues a la parte medular de nuestro planteamiento teórico: el sistema de significaciones.

1.2 El sistema de significaciones y el grupo de pertenencia

Recuperando lo arriba expuesto, sabemos entonces que el mundo social tiene un sentido particular y una estructura de significaciones para los individuos que viven y actúan dentro de él. Las representaciones del mundo y de la realidad cotidiana motivan la conducta del individuo, al mismo tiempo que definen el objetivo de su acción, calculando los medios para alcanzarlo.

Hasta el momento hemos hablado prácticamente desde el sujeto, sin embargo, el mundo social, el mundo de la vida cotidiana, se nos presenta desde el comienzo como un mundo compartido. No es en absoluto un mundo privado, sino que vivimos en él como personas entre otras personas. Con ellas vinculamos influencias y labores en común; además, compartimos un lenguaje, una serie de signos, que nos hacen comprenderlos y ser comprendidos. Es un mundo intersubjetivo.¹⁰

El *sistema de significaciones* es entonces una elaboración cultural que interpretamos para orientarnos y conducirnos en ese mundo social. Dicho sistema se origina en acciones

¹⁰ Véase Alfred Schütz. *La construcción... op. cit.* págs. 127-165.

humanas y se ha instituido por nuestros congéneres. A partir de este, se crean las pautas de interacción que definen una ideología propia del endogrupo.

Finalmente, el *sistema de significaciones* alude al uso de símbolos para representar la visión de una realidad, la manera de ordenarla, de vivirla. Ese sistema puede cristalizarse mediante el *discurso*, el cual desarrolla la acción de los sujetos que lo asumen.

Aquí se hace necesario recordar que el origen de la acción es de carácter social. Por lo tanto, el discurso emanado del sistema de significaciones promueve *cursos de acción* que son presupuestos del endogrupo al que se pertenece, los cuales se aprehenden como normas de conducta y control social, expresadas, por ejemplo, en las costumbres tradicionales o incluso en un orden jurídico.¹¹

Debido a que el endogrupo proporciona un sentimiento de lealtad objetiva lo denominaremos *grupo de pertenencia*. La delimitación social de éste sólo es posible a partir de un *sistema de significaciones* y viceversa.

El grupo de pertenencia

Como aclaran Berger y Luckmann, el individuo no nace siendo miembro de un *grupo de pertenencia*, sino con la predisposición para socializar y luego llegar a ser miembro de él.¹² El individuo es inducido a ser parte de la sociedad, pero lo será en el momento en que los acontecimientos objetivos se vuelvan subjetivamente significantes para él, es decir, cuando internalice y aprehenda el *discurso* y éste se vea reflejado en su *curso de acción*.

Vemos entonces la relevancia que toma el *grupo de pertenencia* en el análisis social. Para fines de nuestra investigación, dicho concepto se refiere a la estructura social que suministra la formación de actitudes y de valores en los individuos mediante un *sistema de significaciones* propio. Existe otro grupo cuya función no es normativa sino comparativa. Éste supone poseer un sistema de significaciones diferente al de nuestro grupo de pertenencia, aunque no necesariamente antagónico. Definiremos esta colectividad como *grupo de referencia*, pues suministra una estructura de comparación en donde el individuo se valora a sí mismo en relación con los demás, con lo cual evalúa su posición relativa y las de los otros¹³.

¹¹ Alfred Schütz. *El problema... op. cit.*, p. 48

¹² Peter Berger y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 162

¹³ Robert Merton. *Teoría y estructuras sociales*. México, FCE, p. 364

Subjetivamente, *el grupo de pertenencia* desempeña un papel en la formación del *yo* de los individuos porque fomenta la adopción de comportamientos de la colectividad; además promueve que la persona vea a la sociedad que le rodea, como un agente externo que reclama de ella normas a respetar y expectativas a cumplir.¹⁴ Las conductas del individuo serán recompensadas cuando son lo que se esperaba de él o, por el contrario, penalizadas cuando se consideren una desviación de las normas.¹⁵

Cada uno de nosotros, quedamos unidos a los demás por cuanto vivimos en constante interdependencia funcional (real o imaginaria) con ellos. Esas redes de que nos unen recíprocamente es lo podríamos entender como *pertenencia*. Ser miembro de un grupo de pertenencia supone una tensión entre los requerimientos hacia la colectividad y las propias necesidades individuales.

El *yo*, como conciencia individual se desarrolla de la interacción del individuo con su medio. La comunidad o grupo social que proporciona al individuo su unidad de persona es denominado por Mead como “el otro generalizado”¹⁶, pero insistimos, para fines de nuestra investigación a dicha comunidad la denominamos *grupo de pertenencia*. Sólo en la medida en que el individuo adopte las actitudes del grupo social al que pertenece, se desarrollará como persona completa y logrará su membresía a la comunidad.

Evidentemente no pertenecemos exclusivamente a un solo grupo; por el contrario, somos miembros de múltiples grupos de pertenencia. Cuando se hace alusión a un grupo general, se privilegia las semejanzas que existen entre los miembros de ese grupo, lo cual no implica necesariamente una mutua comprensión en otros aspectos que trascienden a aquellos rasgos que los unen. Por ejemplo, al referirse a la nacionalidad el grupo de pertenencia tiene un sistema de significaciones de gran escala que seguro cambiará considerablemente en el momento en el que se haga referencia a otro grupo que delimite más a sus miembros, como el grupo de las mujeres, de los estudiantes o de los discapacitados. Algunos de esos grupos de pertenencia se esta inserto por adscripción y no por elección.

¹⁴ Mead asegura que “el *yo* es la reacción del organismo a las actitudes de los otros. Las actitudes de los otros constituyen el *mi* organizado y luego uno reacciona hacia ellas como un *yo*”. George H. Mead. *Espiritu, persona y sociedad*. Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 319

¹⁵ *Ibid.*, p. 184

¹⁶ *Ídem*.

Así, los grupos de pertenencia, a través del sistema de significaciones, crean una identidad que, como explica Pollini, representa la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad objetiva, con la que comparten el complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la misma,¹⁷ es decir, existe una interiorización de cada uno de los miembros de la colectividad sobre los rasgos o elementos comunes, que además, tienen un amplio valor simbólico para cada uno de ellos, tanto, que los une.

Por supuesto, no es posible un sentimiento de pertenencia sin uno de rechazo. La pregunta es cómo y por qué unos hombres se perciben como partes del mismo grupo y se incluyen unos a otros dentro de los límites grupales que ellos mismos establecen al hablar de *nosotros*; mientras que excluyen a otros como pertenecientes a otro grupo, al que se refieren colectivamente en términos de *ellos*¹⁸. Las concepciones de *nosotros* y *ellos* representan dos grupos de personas separados con actitudes, pensamientos y sentimientos distintos e incluso antagónicos.

Debemos tener presente que los *sistemas de significaciones* se debilitan y se fortalecen, recreándose constantemente, como explica Elías: “la relación entre la identidad como *yo* y la identidad como *nosotros* que posee cada persona singular no se establece de una vez y para siempre, sino que está sometida a transformaciones muy específicas”¹⁹. De manera que podría ocurrir que los individuos cambien su pertenencia de un grupo a otro.

Claramente podemos hablar de diferentes grados de pertenencia. Por supuesto, la disminución en la proporción de la interacción entre los individuos de un mismo grupo, debilitará el sistema de significaciones y con ello, el sentimiento subjetivo de pertenencia. Un estudio sobre migrantes nos proporciona el siguiente ejemplo:

...los miembros de las minorías étnicas difieren en términos de identificación con el grupo así como en la medida en que participan en los valores del mismo. La fortaleza de los compromisos culturales se distribuye de manera desigual: unas personas le dan mas importancia que otras al grupo de pertenencia, no todas están inmersas por igual a una cultura, ni coinciden en la intensidad con la que se identifican con el grupo.²⁰

¹⁷ Gilberto Giménez. “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en Rosales Ortega, Rocío (Coord.), *Globalización y regiones en México*, México, PUEC y FCPyS, 2000. p. 30

¹⁸ Jürgen Habermas. *La inclusión del otro*, España, Paidós, 1999

¹⁹ Norbert Elias. *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península, 1990, p.14

²⁰ Isidro Maya Jariego, et al. “El estudio de la adaptación psicológica de los inmigrantes. Estrategias para aumentar la validez de la investigación con minorías étnicas”, en Checa, Francisco. *Las migraciones a debate, de las teorías a las prácticas*, España, Icaria, 2002, p. 126

Por lo tanto, aunque no existe alguna frontera conceptual rígida que delimite a cual grupo uno pertenece o no, esos límites son relativos a la situación y no absolutos, de modo que objetivamente puede suceder que se deje la pertenencia a un grupo sin haber renunciado explícitamente a él.

El incremento o la disminución de la interacción al interior del grupo pueden generar la formación de subgrupos. Si los valores que se forman dentro de estos subgrupos se contraponen con los del grupo del cual se originaron, podría gestarse un proceso de redefinición o incluso ruptura, dando como resultado la formación de nuevos grupos. Por ello, el concepto de grupo de pertenencia está basado en el criterio de interacción social.

Aun así, las fronteras de la pertenencia o no a un grupo podrían esbozarse si utilizamos los tres criterios que propone Merton. El primero está representado por la interacción objetiva, es decir, “las relaciones sociales que duran lo bastante como para convertirse en partes identificables de una estructura social”²¹. El segundo, obedece a las definiciones subjetivas, esto es, que el propio individuo se defina como miembro, y que sus expectativas estén sujetas al marco de referencia de los que son parte de su grupo. Finalmente, el tercer criterio se basa en que “las personas de interacción sean definidas por otras como ‘pertenecientes al grupo’”.²² Así, la interacción cotidiana, la adscripción subjetiva y la descripción objetiva de *otros* perfilan la constitución de un grupo de pertenencia.

En resumen, el sistema de significaciones induce sentimientos de identificación y seguridad en los individuos que lo comparten; por otro lado, estructura el mundo de la vida cotidiana a través de un grupo de pertenencia y legitima los roles de sus miembros. Más adelante, en el capítulo tercero, cuando nos adentremos en la retrato de la cotidianidad en San Pedro Atocpan veremos como la ruralidad supone un sistema de significaciones que, cristalizado en el *pueblo* como grupo de pertenencia, se refuerza habitualmente.

La trascendencia del grupo de pertenencia

El sistema de significaciones también ordena la historia. Hasta el momento hemos hablado sólo en términos del presente, pero como sabemos el mundo intersubjetivo de la vida

²¹ Robert Merton. *Teoría y... op. cit.*, p. 366

²² *Ídem.*

cotidiana ya estaba ahí cuando nacimos. Lo estuvo desde antes. Lo estará después. Lo cierto es que los acontecimientos de nuestra colectividad están coherentemente ordenados en el pasado, presente y futuro. Con el pasado se establece una “memoria” que comparten los miembros del grupo. Con el futuro, un marco de referencia común para la proyección de las acciones individuales.²³ Aunque el pasado y el futuro son horizontes temporales que van más allá de nuestra experiencia directa, el sistema de significaciones nos vinculan con nuestros antecesores y sucesores²⁴. De esta manera la colectividad trasciende la finitud individual de sus miembros: ese universo simbólico que existía antes de mi nacimiento seguirá existiendo después de mi muerte, por lo tanto, el grupo de pertenencia y la sociedad en sí cobran sentido.

La transmisión de un sistema de significaciones entre dos generaciones no es un proceso terso. La nueva generación recibe un cúmulo de conocimientos que sus predecesores experimentaron e interpretaron. Ahora ese acervo es ofrecido a su propia experiencia e interpretación, lo que supone la atribución de nuevas explicaciones para lograr la *comprensión* de su realidad social.

Así, desde el sentido común, la explicación del mundo social reclama la *comprensión* de la historia, que como revisamos en la primera parte de este capítulo, implica entender el complejo de sentido y tendencia de lo que sucede, observado su finalidad. Por ello, la importancia de responder qué significa este mundo social para el actor observado dentro de él y qué sentido le asigna a su actuar en el mismo, antes de definir los significados del mundo social que nosotros como observadores de grupos sociales les atribuimos.

1.3 Hacia la comprensión de los cursos de acción

El mundo no es para el hombre un objeto de conocimiento sino, en primera instancia, su ámbito de acción. A partir del sistema de significaciones de su endogrupo entenderá su pasado y definirá sus proyectos futuros. Según Schütz, para que el observador externo

²³ Peter Berger y Thomas Luckmann. *La construcción... op. cit.*, p. 131.

²⁴ Schütz distingue la realidad social directamente vivida de aquella que percibo indirectamente. Esta última la divide en tres clases: el mundo de los predecesores, el de los sucesores y finalmente el de los contemporáneos con los que no interactúo (y es probable que nunca lo haga), pero de cuya existencia soy conciente. Alfred Schütz. *La construcción... op. cit.* pp. 205-242

pueda captar el sentido subjetivo de la acción social deberá elaborar modelos de interacción humana típica.²⁵ Estos modelos deberían indagar en el “para qué” de la acción antes de pretender dilucidar el “por qué” de los acontecimientos y realidades particulares. Observamos que esta idea es retomada del concepto weberiano de *tipo ideal*.

Schütz encuentra limitaciones teóricas en la propuesta de Weber porque éste último no distingue la temporalidad ni la duración de la acción.²⁶ La visión del pasado y del futuro resultan determinantes para comprender la acción social. Por ello, la aportación conceptual de Schütz para reconocer estas dimensiones es fundamental en el análisis social de la vida cotidiana. Según el autor, la *acción* enmarca una serie de conductas basadas en un *proyecto* preconcebido. Al resultado de dicha acción se le denomina *acto*, entendiendo que se refiere a una acción ya realizada. El *proyecto* consiste en anticipar la situación futura (*el acto*), en este sentido, el individuo imagina ya el resultado de su acción. Es por ello que, a partir de su proyecto esbozará las conductas (*acciones*) que deberá asumir para lograr su cometido.²⁷

Diferenciar el *curso de la acción* del acto completado posibilita la interpretación del sistema de significaciones a través de los “motivos” del actor dirigidos a su futuro, o bien, referidos a su pasado²⁸. El primero, es el motivo que alude al estado de cosas u objetivo que persigue la acción emprendida. Dicho motivo contempla el futuro y es denominado como *motivo para*, porque supone ser el detonador “para” llevar a cabo una acción. Por otro lado, el *motivo porque* alude al pasado, al contexto social, a las propias experiencias del actor que lo han llevado a actuar como lo hizo.

Durante el curso de su acción el actor tiene en vista sólo el *motivo para*, con el cual proyecta crear un nuevo status quo. El *motivo porque* es aprehensible para el actor sólo en retrospectiva, pero entonces ya no actúa, sólo es un observador de sí mismo.

Los motivos son entonces resultado de la socialización con el endogrupo. Si nuestra existencia depende de un entramado de relaciones sociales, entonces en una sociedad no hay acciones aisladas. Las acciones realizadas por cada uno de los individuos están dotadas de significados subjetivos que reflejan esa sociedad objetiva. Como explicábamos arriba,

²⁵ Alfred Schütz. *El problema... op. cit.*, p.65

²⁶ Alfred Schütz. *La construcción... op. cit.*, p. 37

²⁷ Alfred Schütz. *El problema... op. cit.*, p. 49

²⁸ *Ibid.*, p.36

los individuos recrean un universo simbólico que los vincula con otros individuos, estableciendo un entramado de motivaciones que se extiende hasta el futuro.

Para nuestra investigación establecemos que la ruralidad es una construcción social objetiva y subjetiva. En ella se gesta un sistema de significaciones definido que se refugia y reproduce mediante un eje estructural llamado *pueblo*. La ruralidad del *pueblo* se regenera en la cotidianidad, la resignifican sus habitantes a partir de un universo simbólico heredado que después de aprehenderlo, también lo han transformado, y que mantienen vivo. Del *pueblo* deviene el entendimiento colectivo de valores, normas, obligaciones y expectativas.

En nuestro estudio de caso, observaremos que el rostro rural de San Pedro Atocpan se ha redefinido. Como una respuesta a las condiciones macrosociales los sanpedreños han tenido que innovar procesos y productos para ser partícipes del mercado regional y nacional. Evidentemente, la producción del mole como alternativa económica supuso un proceso de aprendizaje y aprovechamiento tecnológico, pero también una reutilización de sus propias herramientas, saberes y capacidades colectivas. La producción del mole se generó desde el conocimiento compartido de su pasado y se respaldó en la organización comunitaria del pueblo.

Además la vida en Atocpan está fuertemente influida por un sistema de significaciones bien definido que ordena su cosmovisión, legitima las relaciones sociales al interior del pueblo y recupera su pasado rural como una realidad simbólicamente estructurada. A lo largo de este trabajo, reconoceremos cómo ese sistema de significaciones ha servido de referencia para la acción social de los sanpedreños y continúa teniendo un lugar en sus proyectos.

Por supuesto, estamos claros que explicar un acontecimiento histórico no puede significar aislarlo temporal ni espacialmente del contexto sociocultural del que forma parte y en el cual está orgánicamente integrado. No podemos comprender los hechos sociales de San Pedro Atocpan como si fuera una entidad suelta. Los pueblos aislados no tienen existencia real, un análisis social focalizado carecería de consistencia lógica. Por ende, en el próximo capítulo revisaremos estructuralmente el contexto histórico nacional.

CAPÍTULO II

LAS SOCIEDADES RURALES CONTEMPORÁNEAS EN MÉXICO

La sociedad humana se estructura no sólo por fenómenos intrínsecos a las relaciones que establecen los individuos entre sí, sino también debido a los fenómenos definidos por el espacio geográfico en el que se encuentra inmersa.²⁹ Esto sugiere que las sociedades adoptan un comportamiento propio de acuerdo a la territorialización de su geografía. Espacio y tiempo son condiciones necesarias para la existencia de lo material. Por ello, en las ciencias sociales el territorio y la historia son variables fundamentales para entender la estructuración de una sociedad.

Como sabemos, una vez descubierta la agricultura que propició el sedentarismo, los grupos humanos ocuparon territorios y conformaron poblaciones. Durante siglos, el sostén económico de las civilizaciones fue la explotación de la naturaleza y la comercialización de recursos naturales. Pero cuando surgen los primeros centros urbanos, son las poblaciones ubicadas en territorios próximos a la naturaleza las que articulan el espacio natural con el espacio urbano.

En este sentido, tradicionalmente los intercambios realizados con la naturaleza los lleva acabo sólo una fracción de la sociedad: la rural. En teoría, las poblaciones rurales son las encargadas de efectuar la extracción de la naturaleza para después transferirla a las urbes, donde se realiza la transformación de esos bienes naturales. Este proceso de *extracción* es la base de la interacción con la naturaleza pero también es el distintivo entre

²⁹ El espacio geográfico es entendido como una realidad física conformada por un suelo, subsuelo y atmósfera, que le permite a los seres humanos acceder a la naturaleza, transformarla y aprovecharla; a la vez, el espacio geográfico es la unidad física para establecer relaciones sociales. Como resultado de la acción social, el espacio geográfico resulta también histórico en la medida en que sufre transformaciones con el paso del tiempo. Véase Juan José Palacios. “El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales”, en Héctor Ávila (Comp.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*. México, UACH.

el universo rural, el urbano y el natural.³⁰ Sin embargo, dichas expresiones territoriales se ven desdibujadas en la moderna sociedad industrial.

Entonces, además de prestar atención al carácter histórico de las sociedades rurales, debemos considerar que el territorio constituye un agente determinante para su comprensión.

Incluso parecería que cuando los seres humanos se apropian de un territorio, éste a su vez, se apropia de ellos; y en nuestro país, las sociedades rurales son un buen ejemplo de ese proceso dialéctico. Como dice John Womack Jr, —refiriéndose a la Revolución Mexicana— “[eran] unos campesinos que no querían cambiar, y por eso mismo, hicieron una revolución. Lo único que querían era *permanecer en sus pueblos y aldeas*, puesto que en ellos habían crecido y en ellos, sus antepasados por centenas de años, vivieron y murieron”.³¹

Nos vamos acercando a las poblaciones rurales en México. Hasta el siglo XIX, la población de México estuvo estrechamente vinculada con la producción agrícola y otras actividades primarias. Había sido hasta entonces un país preponderantemente rural.

Sin embargo, en la actualidad ese vínculo se desplazó hacia la ciudad y la producción industrial. A lo largo del siglo XX, la ruralidad se transformó, las comunidades rurales y sus pobladores sufrieron una profunda metamorfosis en sus modos de vida, en aspectos culturales y económicos influenciados profundamente por el régimen de la tenencia de la tierra y la política agraria.

El actual rostro de la ruralidad es resultado de una crisis que desde hace ya varios decenios ha aquejado a la agricultura, aunque también del nuevo orden mundial del siglo XX, el cual promovió la modernización del país y con ella la expansión de la actividad industrial, el uso de nuevas tecnologías y medios informáticos, la implementación de políticas de bienestar en materia de salud, educación, servicios, vías de comunicación, etc. Evidentemente todos estos aspectos han influido en la alteración de las dinámicas cotidianas y valores en la población rural.

³⁰ Víctor Toledo. “Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: el enfoque ecológico-sociológico”, p. 167, en www.pa.gob.mx/publica/rev_12/Toledo.pdf

³¹ John Womack. *Zapata y la Revolución Mexicana*. Prefacio. pág. XI., México, Siglo XXI, (Las cursivas son mías).

Para darnos sólo una idea cuantitativa de la magnitud de dicha transformación observamos que la población rural³² en 1921 era de alrededor de 10 millones de habitantes, lo cual representaba un 68% de la población total del país; es decir, en los primeros decenios del siglo pasado, México fue un país primordialmente rural. Para 1960, el 50% de la población habitaba en localidades rurales, lo que nos hace notar el rápido crecimiento de las ciudades. Mientras que para el año 2000, la población rural estuvo representada por el 25% del total de los habitantes de nuestro país, esto implica que cerca de 25 millones de personas viven en alrededor de 200 mil localidades rurales.³³

Sin embargo, hemos de reconocer que los criterios para calificar a una población rural basados en el número de habitantes resultan insuficientes, pues existen localidades con mayor población que conservan características políticas y culturales claramente rurales. Por ello, en una publicación reciente, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) ha incorporado nuevos parámetros para la cuantificación de lo rural: entre ellos, la categoría política, el perfil económico, la infraestructura y la dispersión geográfica. Además, “para dar una visión más completa de lo rural” agregó un corte denominado *población rural ampliada* que son las localidades cuya población se encuentra entre los 2 500 a menos de 5 000 habitantes³⁴.

Con esta nueva tipología, la población rural en nuestro país se incrementa a 30%, es decir, alrededor de 30 millones de personas.

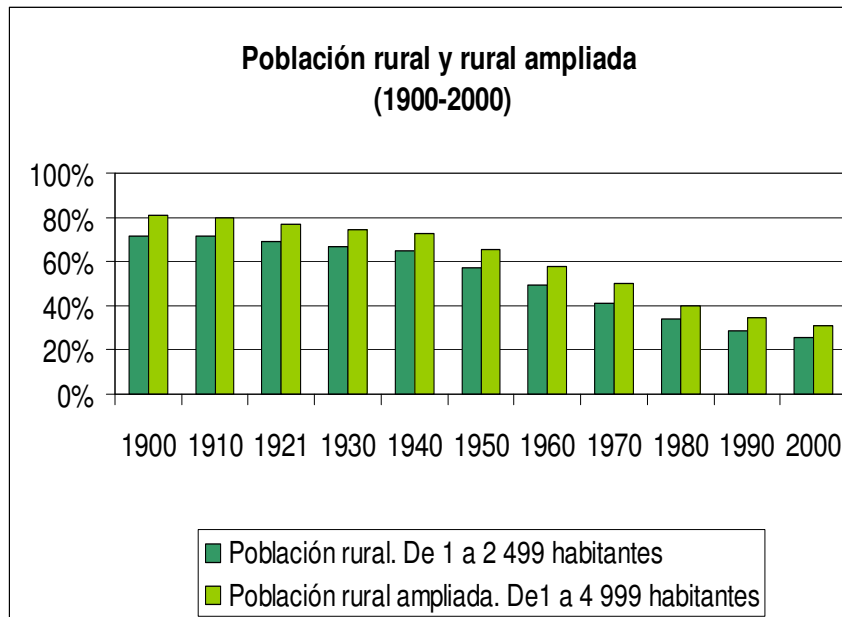
Como observamos en la gráfica 1, el modelo de desarrollo que siguió nuestro país a lo largo del siglo pasado ha privilegiado el crecimiento industrial y con ello, los asentamientos urbanos, por lo que la proporción de la población rural ha disminuido respecto a la población urbana.

³² En México, el parámetro establecido por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática para definir a una localidad como rural es por el tamaño, por ello, son consideradas poblaciones rurales aquellas de menos de 2 500 habitantes.

³³ INEGI. *Población rural y rural ampliada en México*, 2000.

³⁴ *Ídem*.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia a partir de datos en INEGI. Población rural y rural ampliada en México, 2000.

Aun cuando estas cifras nos dan una idea de la transformación de la ruralidad en México, no describen cómo ha sido su desarrollo, ni cómo viven actualmente dichas localidades, tampoco los impactos que han enfrentado a causa de los procesos globalizantes.

En este sentido, Arias sostiene que las diferencias que se advierten en las sociedades rurales contemporáneas dependen de la forma en cómo estas han conjugado tres elementos: 1) la modernización general de los servicios públicos; 2) las tradiciones y culturas locales de trabajo; y 3) las demandas siempre cambiantes de las economías nacional e internacional.³⁵ Así, los actores rurales han construido trayectorias adaptables a las nuevas condiciones políticas, sociales y económicas del país, creando vías para sobrevivir y con ello, perdurar su cultura, su paisaje, sus pueblos, su tierra.

Las recientes investigaciones cualitativas sobre el campo mexicano han servido para describir la diversidad de las comunidades rurales en nuestro país y anotar sus particularidades, pero sobre todo, para elaborar propuestas analíticas que expliquen los fenómenos actuales. Evidentemente, un análisis pertinente requiere de una revisión

³⁵ Patricia Arias. *La nueva rusticidad mexicana*. México, Dirección General de Publicaciones del CONACULTA. p. 12

histórica que indague las causas estructurales y coyunturales que condujeron al estado actual de las mismas.

Diversos autores coinciden en que ha sido el conjunto de políticas neoliberales, seguidas por los gobiernos desde los años ochenta del pasado siglo, los que han socavado los modos de vida del campesinado en los países latinoamericanos.³⁶ Sin embargo, en México la historia agraria reclamaría ser estudiada desde los albores del siglo XX, sólo así comprenderíamos el desarrollo del campesinado en nuestro país.

A continuación presento una breve crónica del agro en México con el objetivo de identificar el desarrollo del campo mexicano, las políticas agrarias que ha seguido el Estado, los impactos de las mismas en la calidad de vida de los campesinos y las respuestas que éstos emprendieron para hacer frente a esas nuevas condiciones.

2.1 Problemas histórico-estructurales del campo mexicano

Durante el siglo XIX, México inició su transformación de una sociedad rural a una sociedad industrial y fue durante la presidencia de Porfirio Díaz (1884-1911) cuando dicho proceso se intensificó.

Sin embargo, la redistribución de la tierra que se realizó a lo largo del siglo XX— producto de múltiples luchas de los campesinos sin tierra— pareciera contrastar con el propósito de convertir a México en un país industrial. Aunque como veremos sucedió todo lo contrario: la reforma agraria, fruto de la Revolución Mexicana, jugó indiscutiblemente un papel fundamental en el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura en nuestro país.

Antes de la Revolución, el campo mexicano estaba en manos de grandes terratenientes, quienes vivían de la renta que obtenían de la explotación de sus tierras. Fue precisamente durante el porfirismo cuando la explotación agrícola de tipo capitalista apareció de la mano de una política agraria que terminó por romper con el sistema tradicional, basado en la propiedad comunal de la tierra.

³⁶ Cristobal Kay. “Estrategias y perspectivas del campesinado en América Latina”, en ALASRU (Nueva Época) Análisis Latinoamericano del Medio Rural, núm. 1, 2005, pp. 1-46; Blanca Rubio. Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal, México, Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma de Chapingo, 2001; Luis Llambí. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación”, en Sara Ma. Lara Flores y Michelle Chauvet (Coords.), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, vol. I, México, INAH, UAM, UNAM y Plaza y Valdés Editores, pp. 75-98, entre otros.

Antes, en 1856, las Leyes de Reforma expedidas por Benito Juárez ordenaron la desamortización de las fincas de corporaciones civiles y eclesiásticas. Esta disposición buscaba reducir la fuerza económica y política de la Iglesia, además de impulsar la propiedad privada. Sin embargo, también resultó ser una medida en perjuicio de las comunidades indígenas, cuyas tierras comunales debieron ser entregadas en propiedad individual a los miembros de los pueblos. A la postre, lo que aconteció en las comunidades indígenas fue el despojo constante de sus de tierras y el debilitamiento de un sistema de organización social comunitaria.

Sin tierra, tanto la población indígena como la mestiza se vieron obligadas a convertirse en peones. Por su parte, el gobierno de Porfirio Díaz respaldaba la concentración de tierras en haciendas. Hacia finales del siglo XIX, estas medidas llevaron a la pauperización de gran parte de la población rural del país, que en esa época, constituía la mayoría. Aquí debemos ser enfáticos en señalar que México no era un país de campesinos, sino de trabajadores agrícolas sin tierra, que se empleaban como peones. Todas estas condiciones propiciaron que a inicios del siglo XX se buscara transformar de fondo la estructura social.

Lo que aconteció en la Revolución ha sido arduamente estudiado, por lo que aquí sólo haré mención del aspecto más general: aun cuando sus iniciadores no fueron precisamente los campesinos desposeídos, sí fueron ellos quienes tuvieron la mayor movilización y pronto la Revolución Mexicana tuvo, entre sus principales demandas, la distribución agraria. Así, mientras en el centro del país Zapata se negaba a deponer las armas en tanto no se proclamara oficialmente una reforma agraria conforme al Plan de Ayala, en el norte, Pancho Villa realizó distribuciones de tierra en plena época de combates. Bajo la presión de las fuerzas campesinas en el norte y centro del país, Carranza convocó a una convención a la que acudirían representantes de las tropas revolucionarias.

La Convención, realizada en Aguascalientes, aprobó los principios del Plan de Ayala, a pesar de la oposición de los carrancistas, por lo que Carranza tuvo que huir una vez que los zapatistas y los villistas entraron a la Ciudad de México en noviembre de 1914, no sin antes mediatizar a los obreros urbanos, convenciéndolos para aliarse al ejército constitucionalista en la lucha contra el campesinado. En ese momento, iniciaron nuevamente los enfrentamientos entre las fuerzas revolucionarias teniendo como escenario

la Ciudad de México y sus pueblos circunvecinos.³⁷ Aquí lo importante a destacar es que la Convención de Aguascalientes sentó las bases para que en el Congreso Constituyente de 1917 se reformara la Constitución de 1857 y en particular, se elaborara el artículo 27, el cual aborda la existencia y el funcionamiento de los núcleos agrarios. Así el ejido se convirtió en la base de la estructura agraria.

El reparto de tierras pasó por diversas etapas una vez que fue oficialmente promulgada la reforma agraria. Proponemos cinco periodos para su análisis, a saber, la reforma agraria antes de Cárdenas: 1915-1935; el cardenismo: 1934-1940; la agricultura como sostén de la industria: 1940-1970; la crisis del modelo de sustitución de importaciones 1970-1982; hacia el modelo neoliberal: 1982-1992; y la reestructuración agroalimentaria neoliberal de 1992 a la fecha.

La reforma agraria antes de Cárdenas: 1915-1935

Durante el periodo de 1915 a 1935 el reparto de tierras fue mínimo y prácticamente un fracaso para el nuevo poder político. Al final del régimen carrancista en 1920, se habían repartido parcelas de tierra a menos de 50 000 campesinos. Para el año de 1924, cuando concluyó el periodo de Obregón, la cifra alcanzaba 100 000 campesinos, pero faltaban millones de personas que también habían luchado bajo la demanda de tierra.³⁸

La estrategia durante este periodo se basó en el ritmo de la reforma misma, es decir, la creación de los ejidos debía efectuarse lentamente y dirigirse sólo a la población menos instruida, de modo que los procedimientos administrativos se volvieran casi imposibles para la población analfabeta. Por otro lado, se estableció en el decreto de 1921, “la pequeña propiedad inalienable” que protegía a grandes explotaciones capitalistas. Es claro que la política en estos años fue partidaria de la propiedad privada y por ello, durante la gestión de Calles y después en el Maximato, las expropiaciones de los latifundios se hicieron cada vez más lentas, preservando a la clase de los grandes terratenientes, quienes además, tenían el derecho de escoger las tierras que les expropiarían. Lógicamente los mejores lotes no fueron designados a los ejidatarios.

³⁷ En el sur de la ciudad, en los pueblos de Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta, los habitantes aún poseen una memoria de aquellos días cuando los zapatistas y carrancistas combatieron en sus tierras. Esto lo abordaremos con más detalle en el siguiente capítulo.

³⁸ Michel Gutelman. *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, 1977, p. 98

Argumentando que se fomentaba la holgazanería de los campesinos y que el ejido era un fracaso porque existían tierras ejidales sin cultivar, Calles y sus sucesores exigían la terminación tajante de la Reforma Agraria.³⁹

En conclusión, durante este periodo la agricultura mexicana había adoptado, por decisión de sus presidentes, una vía latifundista. Evidentemente, al finalizar el mandato presidencial de Abelardo Rodríguez, la tensión entre campesinos y terratenientes era muy delicada.

El cardenismo: 1934-1940

Ya en el cardenismo, entre 1934 y 1940, la política agraria enfocó el reparto de tierras como un asunto económico, además de un problema de justicia social, es decir, la entrega de tierras a campesinos podría pacificar este importante sector de la sociedad y, al mismo tiempo, contribuiría a desarrollar las fuerzas agrícolas del mercado interior. Cárdenas creyó en la viabilidad económica del ejido. Dotar de tierra al campesino resolvía el problema de la producción de bienes alimenticios para la población rural. Sin tierra el campesino se limitaba a consumir lo que sus miserables salarios le permitían. Aunado al reparto de tierras vino un sistema de créditos y fomentos para la producción, para evitar así que las parcelas quedaran sin cultivarse por falta de insumos. Esta concepción agraria sentó las bases para el desarrollo económico de la nación apoyado en la distribución de tierras más importante de la historia en nuestro país.

Sin embargo, no se desmanteló por completo el latifundio, el código agrario contenía una cláusula que, una vez más, protegía a los grandes terratenientes declarando sus propiedades como “pequeñas explotaciones inalienables”.

Si bien es cierto que al final de su mandato, Cárdenas entregó a los campesinos más tierras que todos sus antecesores juntos, también desarrolló vigorosamente la pequeña propiedad inalienable, pues para 1930 existían un total de 610 000 unidades, y en 1940, el número alcanzó la cifra de 1 211 000 unidades, esto implica que en diez años se duplicó el número de las pequeñas explotaciones inalienables.⁴⁰

Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, las relaciones de clase en el campo mexicano cambiaron y con ello, el paisaje rural mismo. Por fin, después de más de 20 años,

³⁹ *Ídem.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 109

el campesinado triunfó en su lucha por la tierra y dispuso de medios para trabajarla. Eso le dio la posibilidad de participar de manera directa en las decisiones políticas del país y de ser tomado en cuenta como un sector productivo.

Sin embargo, la intensiva creación de ejidos estuvo siempre acompañada de un proceso de corporativización del campesinado mexicano. El ejemplo más claro de ello es la creación de la Confederación Nacional Campesina en 1938 que, bajo el pretexto de unificar las organizaciones campesinas regionales, sirvió para que el Estado ejerciera un importante control sobre las mismas e incorporara a grandes masas de campesinos a las filas del partido oficial, en ese entonces, el Partido de la Revolución Mexicana. Lo mismo sucedió dos años antes con el sector obrero, cuando se creó la Confederación de Trabajadores de México en 1936.

Con esta estrategia política, se conformó una estructura agraria, que como ya explicamos, posibilitó la pacificación del campesinado, su control y el desarrollo del mercado interno, aunque muy polarizada en su composición de clase. Lo anterior no desmiente que los mayores logros de la historia agraria de nuestro país se hayan realizado durante el periodo cardenista y que además, estuvieran basados en un amplio apoyo popular. El movimiento campesino organizado y corporativizado no impugnó de manera global los proyectos estatales, ni logró elaborar una estrategia alternativa ajena al proyecto del partido del poder, de una gran burguesía agraria y al Estado capitalista. Esta situación como veremos, creó posteriormente las condiciones óptimas para una contrarreforma.⁴¹

La agricultura como sostén de la industria: 1940-1970.

Después del gobierno de Cárdenas vino un periodo de contrarreforma agraria. Manuel Ávila Camacho procuró mantener la alianza con las organizaciones obreras y campesinas, pero el reparto de tierras continuó a un ritmo muy disminuido. Por el contrario, se intensificó la reconcentración de la tierra y los recursos en manos de la burguesía agrícola empresarial debido a la modificación del Artículo 27 constitucional, que permitió la monopolización de la mejor tierra en pocas manos. Cabe mencionar que dicha

⁴¹ Saúl Escobar Toledo. “ El cardenismo más allá del reparto” en Everardo Escarcega López, (coord.) *El Cardenismo un parteaguas histórico en el proceso agrario* (segunda parte) 1934-1940 de la colección Historia de la cuestión Agraria Mexicana, Vol. 5. México, Siglo XXI, 1990., págs. 423- 482.

reconcentración agraria, no se respaldó exclusivamente en los mecanismos legales, sino también en abusos y despojos de tierras ejidales y comunales a poblaciones enteras.

El periodo de 1940 a 1970 se caracteriza por una política diseñada para vincular el desarrollo agrario con las necesidades del crecimiento industrial. Se necesitaba dar seguridad a los inversionistas, por lo que se disminuyó la expropiación y el reparto de tierras. Además, se fomentó la agricultura capitalista destinada a la exportación, pues generaba divisas que eran necesarias para financiar la industria y las condiciones internacionales después de la segunda guerra mundial permitieron que América Latina ampliara su mercado para las exportaciones de alimentos básicos.

Por otro lado, la moderación de la distribución agraria obligó a miles de campesinos sin tierra a convertirse en jornaleros agrícolas o a emigrar a las ciudades. La mano de obra de esos campesinos migrantes hizo posible la consolidación de la industria. Esto posibilitó que México tuviera un crecimiento hacia su interior. En términos económicos, el modelo de desarrollo se basaba en la sustitución de importaciones.

Como ya dijimos, la agricultura capitalista, en esos años fue la vía principal para la obtención de divisas, y al mismo tiempo, los campesinos proveyeron de alimentos baratos que permitieron mantener bajos salarios en las ciudades. Algunos trabajadores del campo que no producían para la exportación recibían precios de garantía. De ese modo, se encontraban protegidos.

Durante estos años, las pocas tierras repartidas entre los campesinos eran de calidad regular, muchas de ellas no laborables o cerriles, pues el gobierno evitó la afectación a la burguesía agraria. En particular, los gobiernos de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines (1940-1958) estaban convencidos de que el ejido no podría elevar el nivel de vida de los campesinos en tanto no se alcanzara un alto nivel técnico. En esos años, es cuando inicia la llamada *revolución verde*, encaminada a modernizar la agricultura, pero una vez más, la tecnificación agrícola favoreció sólo a los grandes propietarios de tierras, propiciando pautas desiguales de desarrollo en el sector agrícola.

Todas esas decisiones del Estado ocasionaron que la estructura social del agro mexicano se tornara altamente polarizada. Según datos tomados de la CEPAL y ofrecidos

por Flores, Paré y Sarmiento⁴², para 1970 el 55.7% de productores agrícolas eran campesinos de infrasubsistencia, es decir, que su producción no cubría siquiera la alimentación familiar; el 16.2% eran campesinos de subsistencia, cuyo potencial productivo, si bien alcanzaba para la demanda familiar, no generaba un fondo de reposición; el 6.5% eran campesinos estacionarios, lo que implica que eran capaces de producir por encima de su consumo y lograr un excedente, un fondo de reposición, que les permitiera reproducirse en escala simple. El 8.2% eran campesinos excedentarios, es decir, que su productividad generaba un excedente por encima de sus necesidades de reproducción simple. El 11.6% eran productores transicionales, cuya producción se encuentra en la transición de una economía campesina a una capitalista. Finalmente, el 1.1% son pequeños empresarios agrícolas; el 0.4% medianos empresarios agrícolas y sólo el 0.3% son grandes empresarios.

En conclusión, durante estos años se exacerbó la desigualdad social entre los productores agrícolas, ya que a la mayoría de ellos no les alcanzaba ni para sobrevivir, y en el extremo opuesto, el 0.3% eran grandes empresarios agrícolas, propietarios de enormes extensiones de tierra y maquinaria. Obviamente, esta situación implicó una severa crisis en la producción agrícola a principios de los setenta y con ella, la reaparición de la movilización campesina teniendo la lucha por la tierra como eje articulador.

En el ámbito político, los problemas entre los grupos campesinos crecerían y comenzarían a manifestarse escisiones dentro de la CNC, la cual, cada vez más, imposibilitaba la participación democrática de sus miembros y dejaba de responder a los verdaderos intereses del campesinado. La represión hacia los grupos y centrales campesinas disidentes de la CNC se intensificó, pero eso no apagó la protesta rural que en esos años hervía.

La crisis del modelo de sustitución de importaciones 1970-1982.

En 1970, ya con Luis Echeverría en la presidencia, la respuesta del Gobierno a estas inconformidades fue instrumentar una política neopopulista en el campo, acelerando nuevamente el ritmo de la repartición de tierras, creando nuevos organismos agrarios, organizando ejidos colectivos, aumentando los precios de garantía de la producción y

⁴² Graciela Flores Lúa, Luisa Paré y Sergio Sarmiento. *Las voces del campo, movimiento campesino y política agraria 1976-1984*, México, Siglo XXI, 1998, p. 31

controlando el intermediarismo. A partir de 1971, la inversión estatal en regiones del campo aumentó considerablemente. Muchas localidades tuvieron por primera vez caminos, escuelas, clínicas.⁴³

Por su parte, el movimiento campesino resurgió fortalecido, capaz de ejercer tanta presión política como en los tiempos del cardenismo, pero el aislamiento y localismo de sus luchas los hizo presa fácil de la represión. En otra estrategia, la guerrilla pareció ser un recurso último para avanzar en las demandas populares, aunque después, durante la década de los ochenta, surgirían frentes regionales, organizaciones independientes y una lucha al interior de las centrales oficiales. Así, las demandas campesinas volvían a ser un foco de conflicto social.

Al final del periodo Echeverrista no se logró dinamizar el sector agrícola, ni contener la insurgencia en el campo, lejos de eso, la crisis económica y social se profundizó. La gravedad de la crisis de producción agrícola era evidente: entre 1940 y 1965, la producción agrícola crecía en un 5% anual y la población en un 3.5%, pero en 1976, último año del sexenio de Echeverría, la producción decreció en -2.8%.⁴⁴ Dicha situación forzó a que se incrementara la importación de granos. En 1976 México experimentó una serie de crisis caracterizadas por bajos niveles de crecimiento, una elevada inflación y la devaluación del peso.

En el siguiente sexenio, la política agraria se redefine, José López Portillo (1976-1982) cierra definitivamente la distribución de tierras a campesinos y se coloca abiertamente del lado de la burguesía agraria, otorgándole todas las facilidades. El móvil de las políticas aplicadas a lo largo de ese periodo fue recuperar la autosuficiencia alimentaria del país y mejorar el acceso de toda la población —rural y urbana— a una dieta adecuada a precios razonables. Los programas estatales inscritos en el Sistema Alimentario Mexicano, enfocaron la problemática agraria como un asunto que repercute en la producción-consumo de la ciudad, es decir, el sistema alimentario del país dependía del campo. Sin embargo, la política llevada durante esos años reforzó las desigualdades existentes, pues colocaba la agricultura capitalista en ventaja frente a los campesinos. Ante la falta de competitividad

⁴³ Cynthia Hewitt de Alcántara. “Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva” en *Desacatos* Revista de Antropología Social, núm. 25, septiembre-diciembre, México, 2005, pág.87

⁴⁴ Graciela Flores Lúa, et al. *Las voces... op. cit.* p. 43

del mercado, los ejidatarios reorientan su producción hacia cultivos más redituables y abandonan el cultivo de granos básicos.

A principios de los ochenta, las autoridades sostenían que era necesario un nuevo modelo económico, sin la regulación gubernamental. Evidentemente existía una gran presión internacional que culpaba la intromisión del Estado como la fuente de desastrosos y fracasos comerciales.

Hacia el modelo neoliberal: 1982-1992

La crisis económica mundial de 1982, marcó definitivamente la estrategia de desarrollo rural que había sido implementada en el Sistema Alimentario Mexicano, el cual desapareció. Después del derrumbe financiero se legitimó la posición de economistas y políticos que promovían un libre mercado. La idea era que el Estado dejara de “intervenir” en el mercado, lo que devino en un ajuste estructural profundo.

A partir del sexenio de Miguel de la Madrid se intensifica la contrarreforma ya iniciada por José López Portillo: el reparto agrario se mantiene suspendido, se restringen los créditos a los campesinos pobres, se encarecen los insumos para la producción y se fijan precios de garantía por debajo de los costos de producción.

Hacia finales de la década de los ochenta, se promovió la retirada del Estado en muchos ámbitos que tradicionalmente habían recibido apoyo del erario público, dejando a la suerte del mercado a los campesinos y pequeños productores.

A diferencia del sexenio anterior, el gobierno abandonó la idea de la autosuficiencia alimentaria. Esto implicó que el Estado dejara de ser promotor de la producción agropecuaria y se limitara a asegurar su abasto, incluso a partir de la importación. Como observamos, el cambio en el ámbito político fue tajante.

Finalmente, el golpe más importante de la contrarreforma agraria en México lo dio Carlos Salinas de Gortari, quien en 1992 modificó el artículo 27 constitucional, el cual básicamente abrió el mercado de tierras. Con dicha modificación, se canceló además, por un lado, el derecho de los campesinos a solicitar dotaciones o ampliaciones de tierra, y por otro, a crear nuevos centros de población; se autorizó dividir los ejidos en parcelas, con derecho a venderlas o arrendarlas y se legalizó la posibilidad de establecer sociedades

mercantiles en terrenos rústicos. Sin duda, esta medida política facilitó una nueva concentración de la propiedad de la tierra.

Al mismo tiempo, el gobierno salinista impulsó también el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que daría una apertura al comercio con Estados Unidos y Canadá. La fragilidad del sector agropecuario pronto mostró su desventaja frente a la agricultura de los otros países, los cuales tenían un mayor desarrollo tecnológico y un programa de subsidios y apoyos gubernamentales. En México, la apertura comercial provocó la caída de cultivos que años antes habían sido muy rentables, por ejemplo, el trigo y el sorgo.⁴⁵

La adopción de este nuevo modelo económico ha significado una transformación abismal para las sociedades rurales: la agricultura dejó de percibirse como un elemento central de la estrategia de desarrollo nacional. A su vez, los campesinos perdieron el poder político que tuvieron a lo largo del siglo XX. La lógica que se promovió es que los sectores cuya producción agropecuaria era próspera, avanzarían por cuenta propia. Por el contrario, los productores que no fueran competitivos, no merecían el apoyo de los fondos públicos hasta que hubiera una movilidad de los factores, sea de trabajo o de capital. Esto explica en parte, la intensificación de la emigración del campo durante esos años y el asentamiento constante de industrias maquiladoras en áreas rurales donde la mano de obra se abarataba.

La reestructuración agroalimentaria neoliberal 1992 - a la actualidad

Las medidas de ajuste estructural fueron promovidas ferozmente en aras de facilitar la inserción a una economía globalizada. Desde entonces la producción agrícola ya no puede verse sólo en términos nacionales y campesinos. Ahora se habla del nuevo orden agroalimentario global.

Los efectos económicos y sociales de estos ajustes, han favorecido la expansión de empresas transnacionales productoras de semillas, maquinaria e insumos agrícolas. La agroindustria, resultado de la *revolución verde*, es hoy una realidad y ha representado una profunda transformación en sistema agroalimentario que se representa en la subordinación del campesinado.⁴⁶

⁴⁵ Cynthia Hewitt de Alcántara. “Ensayo sobre...” *op. cit.* p. 87

⁴⁶ Blanca Rubio. “La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano”, en *Comercio exterior*, vol. 54, núm. 11, noviembre, México, 2004, pp. 948-955

Según Rubio, actualmente la mayoría de los bienes agropecuarios están inmersos en un proceso de industrialización, de modo que, aun cuando los productos agrícolas siguen siendo baratos los alimentos básicos industrializados ya no lo son.⁴⁷ La ganancia se queda en manos de las industrias alimentarias.

El abaratamiento de los alimentos básicos durante el neoliberalismo ha consistido en fijar el precio de los productos agropecuarios por debajo de su costo de producción y compensar a los grandes productores de los países desarrollados con un elevado subsidio.⁴⁸ Mediante los Tratados de Libre Comercio, esas mercancías abarataadas entran en los países subdesarrollados, donde la competencia frente a esos precios es por demás imposible.

Básicamente, han sido los Estados Unidos de América quienes han tenido el dominio del mercado agroalimentario gracias a sus fuertes mecanismos proteccionistas. Mediante sus empresas alimentarias transnacionales obligan a los pequeños productores de los países subdesarrollados a vender sus productos a precios inferiores al costo de producción, con los cuales no recuperan su inversión y al mismo tiempo no cuentan con un subsidio compensatorio.

En los gobiernos subsecuentes a Salinas de Gortari, se han intensificado estas medidas. Esta nueva agricultura dirigida hacia el mercado internacional se ha edificado por encima de la agricultura campesina y la ha llevado a la ruina. La desregulación del mercado agroalimentario refuerza la concentración de los beneficios y capitales de los pobres a los más poderosos. De esta manera, los campesinos han quedado relegados. Durante la posguerra, el campesinado era reconocido como un sector clave para el desarrollo de nuestro país. Ahora, ha sido desplazado. Cada vez más, los campesinos han tenido que buscar otra forma de vida como jornaleros agrícolas, migrantes, asalariados.

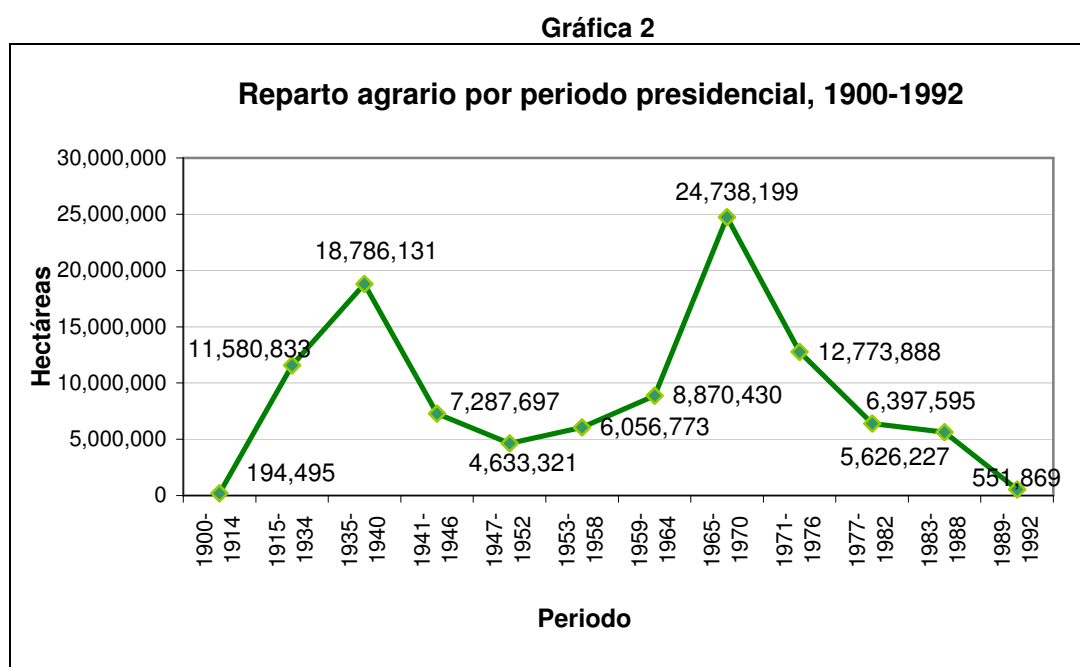
Finalmente, concluimos que durante el siglo XX el campo mexicano fue una de las principales plataformas en el desarrollo nacional, sin embargo el modelo económico se agotó debido a una política que lo descapitalizó paulatinamente. En la actualidad, la política neoliberal implantada al sector rural ha agravado la situación de los pequeños productores.

⁴⁷ Blanca Rubio. “Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo”, en *ALASRU, Nueva época. Análisis Latinoamericano del medio rural*, núm. 3, octubre, México, Universidad Autónoma Chapingo-Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, 2006, pp. 81-102.

⁴⁸ *Ídem*.

Es cierto que la reforma agraria jugó un papel crucial en el impulso de las sociedades rurales, sostuvo el desarrollo sorprendente de la agricultura mexicana a un ritmo de 5% anual entre 1940 y 1965.

Sin embargo, como se observa en la gráfica 2, el reparto de tierras fue muy inconstante y obedecía a las estrategias políticas de los presidentes en turno. Aun cuando pareciera que la cantidad de hectáreas dotadas o restituidas podrían haber consolidado la producción proveniente de los ejidos, no debe olvidarse que muchas de ellas, sobre todo durante los años sesenta y setenta, eran de calidad regular a mala y eso, evidentemente afectó la productividad de la agricultura campesina. Además el crecimiento demográfico, el agotamiento de las tierras, su acaparamiento o despojo fueron otras variables que incidieron en la carencia de tierras.



Fuente: Tania Rodríguez. "Reforma agraria y mercado de tierras." 2006.

Durante el periodo 1940-1970 ya se había dotado de parcelas suficientes a los campesinos para que su producción tuviera una repercusión en la economía nacional. Dicha infraestructura, creada con mayor fuerza durante el cardenismo, logró hacer que los campesinos abastecieran a una creciente población urbana con alimentos que se mantenían

baratos; lo que favoreció también el proceso de industrialización, pues permitía reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, y por tanto, generar un sobrante en el ingreso de los obreros para la adquisición de bienes industrializados. Entonces, campesinos y obreros tenían un papel fundamental, los primeros como productores, los segundos como fuerza de trabajo y consumidores. Es decir, la agricultura fue durante esos años un sector estratégico en el desarrollo de nuestro país.

Sin embargo, para la década de los setenta, la demanda de alimentos se incrementó por encima de la capacidad productiva del campesinado, en parte por el fuerte proceso de urbanización y por la desigualdad exacerbada en la composición social de los productores, lo que hacía que no todos los campesinos pudieran producir un excedente para el mercado nacional. La baja productividad del campesinado obedecía a una serie de políticas que durante años apoyaron la agricultura capitalista de exportación, descuidando la producción de granos básicos, lo que forzó a los gobernantes de esos años a importar alimentos a precios encarecidos.

En la década de los ochenta, el gobierno de Miguel de la Madrid comenzó un proceso de ajuste estructural que sería la ruptura definitiva con el modelo económico de sustitución de importaciones. Los principales incentivos a la producción agrícola campesina prácticamente se cancelaron y se favoreció solamente la agroindustria de exportación. Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, se impulsa la modificación del Artículo 27 constitucional. Una vez legalizada la venta de la tierra comunal y ejidal, cancelado el reparto agrario y autorizada la concentración de grandes extensiones de tierra, los campesinos mexicanos se enfrentarán, años después, a la peor de las crisis sociales: la exclusión. En el nuevo proyecto de nación, el campesinado parece no tener cabida porque no podrá reponerse de su crisis y porque no tendrá el apoyo del Estado para producir.⁴⁹ La migración y el cambio de actividad productiva son algunas de las tácticas económicas que los campesinos y los habitantes rurales han realizado para sobrevivir a lo largo de varias décadas.

⁴⁹ *Ídem.*

2.2 Estrategias no agrícolas de las sociedades agrarias

El empobrecimiento de la población rural —producto del dismantelamiento de la agricultura nacional y la modernización agrícola que exigen los mercados internacionales— ha traído consigo la modificación de la dinámica cotidiana en las sociedades agrarias. Algunos autores⁵⁰ insisten que en la actualidad, la agricultura ha dejado de ser el eje de supervivencia de las sociedades rurales: “el arquetipo de la vida rural que eran la parcela y la milpa se ven sustituidos por la migración y el trabajo asalariado precario.”⁵¹

Éxodo rural

Las migraciones de los pobladores rurales, sean campesinos o no, reflejan la desigualdad regional que existe en nuestro país. Los jóvenes campesinos no quieren serlo más, se sienten desmotivados para seguir cultivando el campo y por ello, dejan sus comunidades para ir a trabajar a centros industriales y ciudades. El éxodo rural ha sido primordialmente unidireccional: rural-urbano, y esto es contrastable al observar el crecimiento de las ciudades capitales y las zonas conurbadas. En las urbes nacionales se satura el mercado de trabajo y ya no logra absorber toda la mano de obra que proviene de las zonas rurales.

En los últimos 30 años, el flujo de indocumentados hacia Estados Unidos y Canadá se ha incrementado sustancialmente. En el último año, tras la apertura fronteriza de frijol, maíz, leche y azúcar al mercado, cada vez más mexicanos buscan cruzar la frontera norte. Los primeros en dirigirse hacia Estados Unidos son los habitantes de las comunidades rurales

Sin embargo, la emigración de los campesinos no es un fenómeno reciente. El reparto agrario, si bien consolidó en buena medida una agricultura de pequeña producción a escala familiar, no fue suficiente. Aunque la extensión máxima legal era de 6.5 hectáreas, existían algunos ejidos con alta densidad poblacional cuya dimensión apenas alcanzaba las 3 hectáreas; eso originó desigualdades en la tenencia de la tierra. Además, la población

⁵⁰ Hubert Carton de Grammont “La nueva ruralidad en América Latina.” en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, número especial, octubre, México, IIS-UNAM 2004, pp. 279-300 y Patricia Arias. “La pluriactividad rural a debate.” en Carton de Grammont, Hubert; Martínez Valle, Luciano (comp.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Ecuador, FLACSO, 2009, pp. 171-206,

⁵¹ Hubert Carton de Grammont. “La desagrarización del campo mexicano”, en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, año 16, núm. 50 mayo-agosto, México, UAEM, 2009, p. 16

rural seguía creciendo y las tierras no eran accesibles para todos, menos aun para el sector joven. De igual manera, las mujeres jóvenes buscaban incorporarse al mercado de trabajo.

Algunos de los jóvenes que vivían en lugares donde existían grandes explotaciones agrícolas se incorporaban a ellas trabajando como jornaleros agrícolas. Otros, migraban temporalmente hacia las ciudades para incrementar su ingreso y pagar los costos de sus cultivos. Durante la década de los cincuenta, era común que fueran los varones jóvenes quienes salían temporalmente de la comunidad para trabajar.⁵²

Como hemos explicado, la política de industrialización fomentó el crecimiento urbano a un ritmo bastante acelerado: se crearon industrias que demandaban mano de obra. Es verdad que desde la década de los cuarenta existía un movimiento migratorio hacia las ciudades aledañas, casi siempre de manera estacional cuando no había trabajo en el cultivo. Pero cuando la actividad agrícola campesina se vio poco a poco desplazada por la agricultura capitalista, los flujos migratorios se intensificaron.

La economía campesina se fue debilitando y las familias rurales necesitaron cada vez más del ingreso asalariado. La migración se convirtió así, en una estrategia de sobrevivencia para las familias campesinas, sobre todo en las regiones agrícolas de temporal. Con el tiempo se fueron consolidando las redes de apoyo que alentaron la migración y la residencia dejó de ser temporal para tornarse en un establecimiento definitivo en la ciudad.

Entre 1930 y 1950, la ciudad resultaba altamente atractiva y cómoda. En ella se concentraban los servicios de salud y educativos, la industria absorbía fácilmente a quien quisiera incorporarse y los salarios permitían conseguir una vivienda. En veinte años, la ciudad de México duplicó el número de sus habitantes.⁵³ Hasta 1970 la zona metropolitana de la Ciudad de México había sido el principal destino en los flujos migratorios de origen rural.

Posteriormente, la tendencia migratoria empezó a tener como destinos principales las localidades periféricas de la zona metropolitana, debido a que en las áreas centrales se

⁵² Lourdes Arizpe. *Campesinado y migración*. México, Ed. SEP, Foro 2000. 1985.

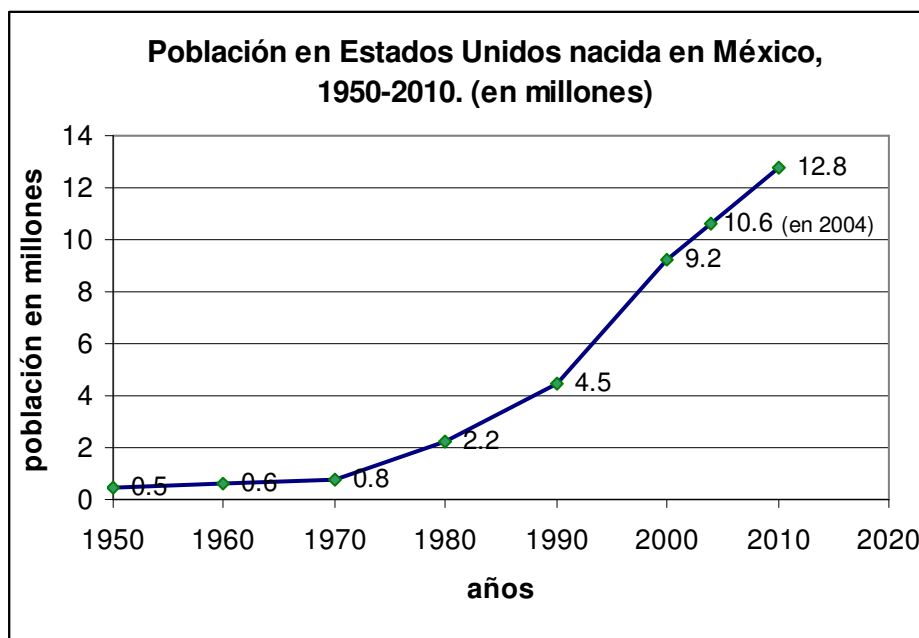
⁵³ Ligia González García de Alba y María Isabel Monterrubio. "Tendencias en la dinámica y la distribución de la población, 1970-1992" en *El doblamiento de México, una visión histórico demográfica*, Tomo IV, México, 1993, p. 173

tornó cada vez más difícil el acceso a la vivienda, la dotación de servicios y los empleos que demandaba el creciente número de habitantes.⁵⁴

La migración rural hacia la Ciudad de México vio disminuir su importancia durante el periodo de 1970 a 1990, con el resquebrajamiento del Estado de Bienestar. Entre 1995 y el 2000, la migración interna fue entre ciudades intermedias.⁵⁵ La crisis se acentuó no sólo en el campo sino también en las ciudades. Entonces el rumbo de las corrientes migratorias se redireccionó. Tanto habitantes urbanos como rurales comenzaron a dirigirse a los Estados Unidos de América.

En la gráfica 3, se observa el incremento drástico de la migración indocumentada hacia el país del norte a partir de 1980. Según Passel, para el año 2005, el 9% de la población nacida en México, vivía en Estados Unidos.

Gráfica 3



Fuente: Elaboración propia con datos de Jeffrey S. Passel, "Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics", informe, Washington, Pew Hispanic Center, 2005, <http://www.pewhispanic.org/files/reports/46.pdf>

⁵⁴ Como veremos en el siguiente capítulo, ese fue el caso de la Delegación Milpa Alta en la Ciudad de México, la cual analíticamente es definida como el tercer contorno de destino para los migrantes. Consúltese el libro de Ana María Chávez. *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, México, CRIM, UNAM. 1999.

⁵⁵ *Ídem*.

En conclusión, las causas y los flujos migratorios de la población rural en nuestro país podrían analizarse en dos momentos. En el primero, México desarrollaba un proceso de industrialización. La migración a la ciudad implicó un mejoramiento en la calidad de vida de los migrantes. A pesar de la alta discriminación a la que se enfrentaron, muchas familias de origen rural que llegaron en las décadas de los cincuenta y sesenta lograron tener acceso a una vivienda, servicios educativos para sus hijos y algunas prestaciones sociales.

En el segundo momento, después de los setenta y hasta la actualidad, la migración obedece a un proceso de globalización y apertura comercial. Representa más bien, una huida de las condiciones precarias en las que se encuentra el campo mexicano. Es en última instancia, un esfuerzo efectivo para la sobrevivencia cotidiana.

La migración, las remesas y las redes sociales proveen de recursos (insuficientes es cierto) que revitalizan a los lugares de origen y que mantienen el lazo de los migrantes con su comunidad. Como asegura Alcántara, “los habitantes del campo mexicano siguen viviendo en un medio hostil. [...] La masiva fuga de campesinos del país en años recientes es un indicador innegable de este hecho, y el envío de remesas es, a la vez, señal de su firme compromiso con el futuro de sus comunidades.”⁵⁶

Pero la migración también tiene otra repercusión en los lugares de origen. Un argumento antropológico constantemente usado es que la migración fomenta un desarraigo hacia la comunidad de origen provocando efectos de aculturación en el lugar de destino; que a su vez, repercute en las comunidades de origen cuando se presenta un retorno de los migrantes.⁵⁷

Diversificación productiva

Además de la migración, el cambio en la actividad productiva ha sido otro referente para observar grandes transformaciones en las sociedades rurales. En los últimos años, la aparición de economías diversificadas, es decir, que no están relacionadas con las ocupaciones agrícolas ni las actividades primarias, se ha acentuado y son una importante fuente de ingreso para sus habitantes. No sólo en México sino también en América Latina

⁵⁶ Cinthya Hewitt Alcántara. “Ensayo sobre...” *op. cit.* p. 99

⁵⁷ Lourdes Arizpe. *Campesinado.... op. cit.* pp. 119-129

el creciente Empleo Rural No Agrícola (ERNA) ha sido objeto de estudio desde los años noventa, aunque es un fenómeno que ya se observaba durante la década de los setenta.

Según datos oficiales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en 1970, el 17% de la población económicamente activa rural (PEA) de Latinoamérica se empleaba en actividades no-agrícolas. Diez años después, en 1980, el porcentaje se incrementó al 24% de la PEA rural; para 1990, la cifra alcanzó el 35% y finalmente, en el cambio de milenio, el 40% de la población rural ocupada refirió tener un empleo no agrícola.⁵⁸

En el caso de México, la crisis agrícola obligó a los campesinos a introducir cultivos comerciales, realizar comercio en pequeña escala, trabajar como peones agrícolas estacionales u obreros. Muchos de los nuevos empleos exigían salir de sus comunidades. Así observamos como ambos procesos, migración y pluriactividad económica estuvieron estrechamente vinculados.

Las actividades económicas no agrícolas eran denominadas desde los años sesenta como “actividades complementarias”⁵⁹. Dichas labores eran fundamentalmente de dos tipos: 1) las tradicionales, las cuales estaban muy vinculadas a la naturaleza y las determinaba la propia geografía de la comunidad, por ejemplo, la crianza de animales de traspatio, la extracción y recolección de recursos naturales. En esa categoría ubicamos también la elaboración artesanal especializada, práctica común en las poblaciones indígenas. En dichas actividades la participación femenina era preponderante. 2) Los oficios (de raigambre mestiza) eran realizados de manera individual o familiar involucrando sobre todo a los hombres de la familia. Con la llegada de productos industrializados algunas artesanías dejaron de ser útiles y muchos oficios se debilitaron.

La diversificación de las actividades en los hogares rurales ha implicado una disminución progresiva del quehacer agrícola en la obtención de sus ingresos, no porque en esencia hayan dejado de cultivar, sino porque los ingresos provenientes de la agricultura resultan insuficientes, y por lo tanto, han dejado de ser el eje de organización familiar.

⁵⁸ Martine Dirven. “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural” en *Revista CEPAL* núm. 83, agosto 2004, Santiago de Chile, pp. 49-69

⁵⁹ Patricia Arias. *La nueva... op. cit.*, p. 57

En 2004, los hogares campesinos representaban sólo la tercera parte del total de los hogares rurales. A la par, los ingresos agropecuarios constituían sólo el 10% del total de los ingresos rurales.⁶⁰

Esta situación ha devenido en una profunda transformación de las sociedades rurales que pareciera desvincular a dos generaciones, como explica Carton de Grammont, “la sociedad rural que conoce la actual generación, [...] no se parece a la sociedad agraria de la generación anterior que todavía veía en la tierra, y en la lucha agraria, el principal medio para mejorar sus condiciones de vida”⁶¹.

La explicación de la heterogeneidad productiva en las áreas rurales de nuestro país va en varias direcciones. Algunos argumentan que ha sido la exigencia de la modernización de la agricultura lo que ha dejado fuera del mercado los productos campesinos, razón por la cual sus productores han tenido que buscar alternativas de ingreso. La creación de empleos rurales no agrícolas se atribuye también a la imposibilidad de la población joven de convertirse en propietarios de tierras de cultivo. Un motivo más podría ser la incorporación de la fuerza de trabajo femenina fuera de la actividad agrícola. Finalmente, el turismo y la actual revaloración “de los aires campiranos” ha sido también refugio de las familias rurales para consolidar sus fuentes de ingreso. Poco a poco las actividades complementarias han pasado a ser las principales.⁶²

Efectivamente, ambos fenómenos han sido estrategias para la sobrevivencia, que contrarrestan los efectos de la crisis en el campo y que hace que sus comunidades prevalezcan, aun cuando muchas de ellas se encuentren en condiciones paupérrimas.

Queda claro que el concepto tradicional de comunidad rural —que anteriormente se refería a una población con poca densidad demográfica, dedicada a la explotación agrícola y a la comercialización de sus productos, con una división del trabajo relativamente escasa y menos especializada—, hoy no da cuenta de la realidad. El mundo rural ya no se explica a partir de la dicotomía campo-ciudad o agricultura-industria, pues cada vez más se hace evidente que las actividades del campo se han extendido más allá de lo agrícola y han

⁶⁰ Hubert Carton de Grammont. “La desagrarización...” *op. cit.*, p. 38

⁶¹ *Ibid.*, p. 16

⁶² Patricia Arias en su artículo “La nueva rusticidad mexicana” ofrece datos de los estados del centro y occidente del país, cuyo análisis muestra el desplazamiento de las actividades agropecuarias de dichos estados entre 1970 y 1980. Patricia Arias. *La nueva... op. cit.*

adoptando, paulatinamente, características de la ciudad, tanto en la producción como en la vida cotidiana de sus habitantes. En el siguiente apartado, esbozaremos las nuevas propuestas conceptuales para abordar las poblaciones rurales.

2.3 El dilema teórico de la ruralidad

Lo cierto es que las localidades rurales se han transformado, aunque algunas con mayor rapidez que otras. Como asegura Gómez: “La industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales acabó con la ruralidad tradicional, pero no con la ruralidad”⁶³. Con este nuevo panorama social, el estudio de lo rural demanda también una nueva agenda de investigación para repensar y reconstruir aparatos teóricos capaces de dar cuenta de lo que está ocurriendo en las sociedades rurales contemporáneas, pues la conceptualización que identifica el carácter agrícola con el medio rural parece carecer hoy de valor explicativo.

En este apartado pretendo reflexionar en torno a algunas de las posturas teóricas predominantes en la actualidad. Expondré brevemente el surgimiento y desarrollo de la investigación rural desde la sociología. Para ello, distingo tres momentos de teorización: primero, el predominio del *continuum* rural-urbano, después “el agrarismo mexicano” y finalmente, la noción de “Nueva Ruralidad”.

Es verdad que el tema de la ruralidad no ha sido una preocupación prioritaria en el pensamiento clásico de la teoría social. El desarrollo mismo de la sociología se inclinó más hacia la comprensión de la sociedad industrial y la urbanización. Los conceptos sobre lo *rural*, la *sociedad tradicional* o la *comunidad* surgen de un análisis dicotómico para explicar la ciudad y las transformaciones que consigo acarrea esta nueva forma de organización socioterritorial.

La ciudad aparece entonces como una exigencia de la Revolución Industrial; entendida como el espacio territorial producto de la división social del trabajo cuyas relaciones funcionales eran de supremacía sobre el campo, en virtud de ser la depositaria de los bienes más importantes para el capitalismo: el capital y los medios de producción.

⁶³ Sergio Gómez. *La “Nueva ruralidad” ¿Qué tan nueva?*, Santiago de Chile, Universidad Austral de Chile. 2002, p. 12

El contraste de lo urbano y lo rural generó los primeros análisis sociales que a continuación expondremos.

El predominio del *continuum* rural-urbano

Podemos distinguir a Ferdinand Tönnies —en su obra *Comunidad y Sociedad* escrita en 1887— como uno de los primeros autores que caracteriza la “comunidad” como una organización social opuesta a la “asociación”. En la primera prevalecerán el parentesco y la vecindad. La confianza entre sus miembros desempeña un papel central. El sistema de valores se legitima mediante la tradición y la historia. En general los sentimientos constituyen el eje articulador de las relaciones sociales. Por el contrario, en la asociación las relaciones afectivas son subordinadas a la razón y la voluntad arbitraria, es decir, la interdependencia entre sus integrantes será exclusivamente utilitaria.

Con su pensamiento Tönnies influyó fuertemente en las corrientes teóricas de tipo culturalista, particularmente la escuela de Chicago⁶⁴. Los teóricos de la escuela de Chicago encontraban a la “comunidad” como una sociedad de convivencia en la cual se respetaba el pasado y cuyos miembros se sentían vinculados a través de poderosos sentimientos de pertenencia identitaria. Mientras que la “asociación”, inmersa espacialmente en la ciudad es generadora de secularización, relaciones de grupo secundarios, normas sociales menos rígidas, etc., en donde el principio ordenador es la búsqueda de la racionalización de todos los ámbitos de la vida social.

Para esta corriente de pensamiento, la cultura es precisamente la encargada de dar solidez a los grupos humanos, que permiten tipificar los límites cosmovisionales de ambas formas de organización social⁶⁵.

Este conjunto de ideas dieron sustento al enfoque dicotómico campo-ciudad. El análisis sociológico procuró hacer una clasificación las relaciones urbanas y las rurales.

Este enfoque dicotómico propició la aparición de la Teoría de la Modernización que suponía una transición definitiva en los sistemas sociales tradicionales. La ciudad se concebía pues como la culminación de la evolución social, que agrupaba la noción de lo

⁶⁴ José Luis Lezama. *Teoría social, espacio y ciudad*. México, COLMEX, 2002., p. 142

⁶⁵ Manuel Delgado. “Espacio público y comunidad.” en Miguel Lisboa Guillen (ed.), *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. México, El Colegio de Michoacán: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 39-59.

moderno, lo racional, lo funcional. Por lo tanto, la reflexión teórica se enfocó a observar las tendencias y procesos macroestructurales durante dicha evolución.

Desde esta óptica, lo rural representaba “lo atrasado” un remanente de un estadio precapitalista. Por el contrario, lo urbano era reflejo del desarrollo de un capitalismo.

El tránsito de lo rural a lo urbano sugería el tránsito de la tradición a la razón. En esta perspectiva el campo es el origen y la ciudad el destino. Precisamente Robert Redfield es uno de los principales exponentes de esta idea. El proceso de transformación de *comunidad* a *sociedad* estaría definido por el *continuum* rural-urbano. Según Redfield, a través de un mecanismo de irradiación, las sociedades modernas inciden en las comunidades tradicionales que las rodean y mediante la interacción, estas últimas van adoptando valores e ideas que paulatinamente modificarán su organización social, llevándolas a convertirse en ciudades. Entonces, su planteamiento central sostiene que mientras mayor sea la cercanía e interacción de una comunidad con la urbe, sufrirá mayores modificaciones en su sistema social. Por el contrario, aquellas cuyo contacto con el centro de influencia sea menor, permanecerán en su condición tradicional.

El sociólogo ruso nacionalizado estadounidense Pitrim Sorokin elabora una diferenciación socioespacial y cultural del mundo rural y el urbano, destacando nueve distinciones fundamentales. El principal criterio es la ocupación agrícola. En términos sociales, una diferencia sustancial es la homogeneidad-heterogeneidad de la población. Para Sorokin las comunidades rurales tienden a ser más homogéneas en cuanto al lenguaje, la vestimenta, las creencias. Al mismo tiempo, la estratificación es menos marcada que en las ciudades y la movilidad social es mínima. Finalmente la integración social será mayor en las comunidades pues la interacción entre personas es más estrecha.⁶⁶

Este modelo de tipificación tuvo amplia aceptación en los estudios latinoamericanos. Particularmente desde el enfoque de lo tradicional-moderno. En el siguiente cuadro destacamos los principales conceptos que diferencian ambas sociedades.

⁶⁶ Sergio Gómez. *La “Nueva Ruralidad” ... op. cit.* p. 34

Cuadro 1
El enfoque dicotómico en el análisis de la sociedad.⁶⁷

VARIABLE	SOCIEDAD TRADICIONAL	SOCIEDAD INDUSTRIAL
1. Estructura social	<ul style="list-style-type: none"> • Acción prescriptiva. • Institucionalización de la tradición. • Instituciones indiferenciadas: 	<ul style="list-style-type: none"> • Acción efectiva. • Institucionalización del cambio. • Instituciones específicas:
2. Relaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Adscripción. • Particularismo. • Difusas. • Afectivas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desempeño. • Universalismo. • Específicas. • Neutrales.
3. Organización social	• Predominio de lo primario: satisfacción de las necesidades básicas.	• Predominio de lo secundario: Búsqueda mayores comodidades.
4. Status	• Adscrito: el reconocimiento por las condiciones sociales en las que se nace	• Adquirido: el reconocimiento por su movilidad social.
5. Familia	• Extensa.	Nuclear:
6. Valores	<ul style="list-style-type: none"> • Tradición. • Divinidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Racional. • Progreso. • Vida Terrenal.
7. Tecnología	<ul style="list-style-type: none"> • Energía Humana. • Tipo de producción artesanal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Maquinaria. • Producción en serie y venta de mano de obra.
8. Economía	• Subsistencia.	• Mercado.

En conclusión, observamos que estos primeros esfuerzos por comprender lo rural, como sistema cultural, estuvieron siempre vinculados al nuevo proceso de industrialización-modernización. Desde este enfoque existen dos posturas preponderantes: una que sugiere que la complementaridad de ambos espacios sociales; y otra, que augura la desaparición de lo rural, de modo que lo vuelve prescindible.

“El Agrarismo mexicano”

En el caso de nuestro país, el desarrollo de la sociología rural se vincula con la profunda desigualdad de la tenencia de la tierra, de modo que las investigaciones sociales se

⁶⁷ Ibíd. p. 40

enfocarían en analizar la Reforma Agraria, el ejido, la unidad doméstica de reproducción, los movimientos sociales y, particularmente, la relación Estado-campesinos.

Como hemos revisado, el momento crítico para el campesinado se evidenció en la década de los setenta con la crisis alimentaria que obligó la importación de granos. Según Warman, “los productores pobres del campo, la inmensa mayoría, habían perdido la capacidad para aumentar su producción al mismo ritmo con el que crecía la población. La imposibilidad de crecer se tradujo en un deterioro de sus condiciones de vida que ya eran las más malas del país.”⁶⁸ Ante esta situación, los campesinos no permanecieron inactivos. Todo lo contrario. Se organizaron en movimientos heterogéneos, ejerciendo presión para seguir haciendo lo que sabían: cultivar la tierra, proveer alimentos.

El debate teórico de esos años surgió de la necesidad de explicar estos procesos políticos y económicos. No emergió de la academia sino de los propios campesinos. Comenzaron a utilizarse técnicas de recabación mediante el trabajo de campo. Se intensificaron los estudios de caso y el contacto con los actores, de modo que pronto hubo una amplia gama de posturas agrupadas en corrientes de pensamiento diversas y algunas, antagónicas. Esa es la principal característica de los estudios rurales durante el siglo XX en México.

Según Warman, hacia la década de los ochenta las investigaciones estaban más ideologizadas que politizadas, por lo que, la discusión se dogmatizó y se distanció de los acontecimientos cotidianos. Por un lado, se apostaba a la preservación y reproducción de los campesinos autónomos; por otro, la corriente descampesinista, vislumbraba como escenario próximo la proletarización del campesinado. De modo que la discusión académica se entretuvo en asignar destinos manifiestos sobre tipos ideales puros, olvidando la problemática concreta que vivía nuestro país en aquellos años⁶⁹. Al final, ningún bando triunfó en sus predicciones. El panorama que siguió durante la segunda mitad de los ochenta implicó una severa transformación de las relaciones entre el Estado y el sector campesino, cuando sobrevino una ola antiagraria que terminó por concluir la reforma agraria.

⁶⁸ Arturo Warman. “Invitación al pleito”, en *Nexos*, núm. 71, noviembre 1983, México, pp. 26-31

⁶⁹ *Ídem*

Desde esta realidad, la sociología que actualmente aborda la problemática rural en México ha dejado atrás los debates que giraban entorno a los campesinos, sus organizaciones y la relación con el Estado, enfocándose en los cambios políticos, económicos y sociales que se han suscitado en el campo a partir del nuevo modelo económico neoliberal.

Finalmente, como sugiere Blanca Rubio, después de más de dos décadas de neoliberalismo la figura del campesino se ha ido diluyendo, de modo que en las investigaciones actuales el concepto de campesino se ha reemplazado por el de *actor rural*, *sujeto rural*. Así, el despojo que vive este sector productivo se debe: “no sólo por su marginalidad en el aporte alimentario, la descomposición de su forma productiva y su debilidad política; sino también por la exclusión que enfrenta hoy como protagonista de las teorías sociales contemporáneas.”⁷⁰ Justo en este contexto histórico-político se desarrolla el concepto de la “nueva ruralidad” que a continuación revisaremos.

La noción de “Nueva Ruralidad”

La “Nueva Ruralidad”, más que ser una propuesta teórica explicativa, ha sido un marco descriptivo de los fenómenos *nuevos* que ocurren dentro del medio rural, entre los que destacan: el acelerado proceso de contraurbanización que supone un mayor consumo de los espacios rurales por parte de la población urbana; la heterogeneidad productiva en el mundo rural; la transformación en los estilos de vida de ambos espacios sociales, de modo que la frontera entre lo urbano y lo rural se vuelve porosa porque el sistema de valores comienza a ser compartido.⁷¹

Entonces, el campo y la ciudad que en el pasado habían sido rígidamente diferenciados ahora se tornan flexibles, sobre todo cuando se habla de la “urbanización del campo” y la “ruralización de la ciudad”.⁷² Se hace evidente que las actividades del campo se han extendido más allá de lo agrícola, y va adoptando paulatinamente, condiciones de vida características de la ciudad. Por otro lado, vino desde lo urbano una revaloración de la

⁷⁰ Blanca Rubio. “Una teoría...” *op. cit.*

⁷¹ Luis Llambí. “Globalización...”, *op. cit.*

⁷² Hubert Carton de Grammont. “La nueva...”, *op. cit.*

vida comunitaria: “debido a la degradación de las condiciones de vida en las grandes urbes, la sociedad fundada en el esquema urbano-industrial empieza a ser cuestionada.”⁷³

La nostalgia de *convivir* “la ruralidad” fue posible por el mejoramiento de la infraestructura y por el establecimiento de servicios de los que antes carecían las zonas rurales como la electrificación y pavimentación. Resultado de estos procesos se han generado nuevas relaciones tanto al interior de las poblaciones rurales como en sus articulaciones externas.

Como observamos, la *nueva ruralidad* ha buscado describir las transformaciones territoriales, ocupacionales y culturales. Por supuesto, habremos de recordar que el contexto histórico que promovió el surgimiento de esta propuesta analítica se inscribe en la globalización⁷⁴. Este régimen de acumulación capitalista ha generado tensiones en su intento de apropiación de territorios y recursos, propiciando múltiples resistencias que se oponen al despojo material y simbólico, lo que ha propiciado una redefinición socioespacial, de las relaciones urbano-rurales y la división social del trabajo. Aunque, más allá de las implicaciones económicas, el proceso globalizante ha tenido también un fuerte impacto en otros ámbitos de la vida, reflejados en la desintegración o la resistencia de las identidades culturales.

Así, la noción de nueva ruralidad es polémica pues, por un lado, da lugar a fenómenos de especialización económica que pueden entenderse como procesos novedosos de desarrollo local.⁷⁵ O bien, terminan por reproducir un discurso en el cual, los campesinos ya no pueden ser productores y se refugian en otras actividades económicas sin cuestionar su marginalidad productiva⁷⁶.

Según Llambí, la noción de Nueva Ruralidad tiene dos limitaciones básicas. Por un lado, subraya el papel de los agentes globalizantes en detrimento del análisis de los agentes

⁷³ Marlon Javier Méndez Sastoque “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano” en Héctor Ávila Sánchez, *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?*, México, CRIM-UNAM, 2005, pp. 87-121.

⁷⁴ Rubio la define como “una nueva fase de la internacionalización del capital dirigida por el capital financiero y las empresas transnacionales globales, caracterizada por la unificación de los mercados financieros internacionales y nacionales en un circuito único de movilidad de capital, el comienzo de la integración multinacional de las grandes corporaciones transnacionales de diferente base nacional, la constitución de bloques comerciales y regionales, y el comienzo de la coordinación permanente de las políticas económicas de las grandes potencias capitalistas.” Blanca Rubio. “La fase...”, *op. cit.*

⁷⁵ Patricia Arias. *La nueva... op. cit.*

⁷⁶ Blanca Rubio “Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo.” pág. 96

locales y su margen de maniobra. Al mismo tiempo, el estudio de casos puede hacer que se haga hincapié en especificidades locales sin tomar en cuenta su inserción de procesos globales y la restricción objetiva⁷⁷. Para Rubio, estos marcos conceptuales tienden a privilegiar la visión territorial y multifuncional sobre la productiva, al mismo tiempo desconocen los procesos de dominio, explotación y despojo sobre los campesinos⁷⁸, que llevan a legitimar la ideología del libre mercado como una inevitable alternativa.⁷⁹

Finalmente, la intención de exponer las diversas formas sobre el estudio de las sociedades rurales ha pretendido dilucidar el desarrollo histórico de las mismas y la complejización de los fenómenos sociales que en ellas ocurren. Lo cierto es que, pese a las múltiples transformaciones que se viven, lo rural prevalece, se redefine y resignifica. Aunque no podemos negarlo, sigue acompañado de una profunda desigualdad social y carente de un cuerpo teórico que nos permita comprender continuidades y rupturas de los procesos sociales, políticos y económicos.

⁷⁷ Llambí, Luis. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación”.

⁷⁸ Blanca Rubio. “Una teoría...”, *op. cit.*

⁷⁹ Eleazar Arias. “Reflexión crítica de la nueva ruralidad” en *ALASRU, Nueva época. Análisis Latinoamericano del medio rural*, núm. 3, octubre 2006, México, Universidad Autónoma Chapingo-Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, pp. 139-168.

CAPITULO III

SAN PEDRO ATOCPAN EN LA ENCRUCIJADA DE LAS NUEVAS EXPRESIONES RURALES

San Pedro Atocpan es uno de los doce pueblos que integran la delegación Milpa Alta, ubicada al sur de la Ciudad de México. La denominación de *pueblo originario* es atribuida por sus propios habitantes, quienes poseen una conciencia histórica sobre sus antiguas raíces indígenas de cultura náhuatl. En efecto, los pueblos de Milpa Alta existen desde antes de la formación del Estado mexicano, dicha condición debe ser lo primero a considerar cuando se intenta comprender su estructura social y las relaciones que de ella devienen. Los milpaltenses se saben herederos de una identidad, eso hace que exista una cohesión social y un arraigo a su tierra, la cual es base de su estructura política.

Hace algunas décadas San Pedro Atocpan era considerada una población absolutamente rural: dedicada al campo y al aprovechamiento forestal; con un territorio e historia que propician una identidad distintiva; con un sistema de relaciones sociales afectivas basadas en un sentimiento de pertenencia y mutua cooperación; con una división del trabajo mínima y una tecnificación relativamente escasa. Hasta 1960 San Pedro Atocpan era una sociedad agrícola.

Sin embargo, sus habitantes adoptaron paulatinamente la producción y la venta del mole, una salsa típica de la gastronomía mexicana, como su principal fuente de sustento económico. La comercialización de dicho alimento ha traído consigo un gran desarrollo económico. San Pedro Atocpan es reconocido a nivel nacional debido a su producto, de modo que en la actualidad presume de ser “la Capital del Mole”.

Por supuesto, la próspera economía del pueblo de Atocpan se ha acompañado de una mano de obra de bajo costo, básicamente por dos razones. Primero, porque en sus inicios la producción se realizaba con el trabajo familiar. Lo que permitía un ahorro en el

pago de trabajadores, además utilizaba las formas de trabajo solidario propias de las familias campesinas como la mano vuelta o presta fuerza.⁸⁰

Segundo, porque en la producción del mole comenzó a utilizarse mano de obra de población no originaria, procedente de comunidades rurales. Dada la floreciente actividad, empezaron a llegar grupos de migrantes rurales a emplearse como asalariados en el pueblo. Aun en la actualidad, Atocpan resulta un pueblo atractivo a los migrantes para residir porque la agroindustria de mole ofrece siempre trabajo. Además, los gastos de vivienda son inferiores que en la zona urbana de la ciudad y algunos rasgos de la organización social son semejantes a los de sus comunidades de origen. Indudablemente, la llegada de migrantes ha constituido una forma ventajosa de aprovisionamiento de fuerza de trabajo.

Por otro lado, la relativa cercanía del pueblo a las principales centrales comerciales y a los mercados locales del casco urbano de la ciudad de México posibilita una amplia y rápida distribución del producto, de manera que los sanpedreños no tienen que cambiar de residencia para llevar a cabo la venta de sus mercancías.

Entonces, San Pedro Atocpan es un escenario agrario donde la actividad agrícola fue reemplazada por la agroindustria del mole; al mismo tiempo, forma parte de la ciudad de México y, debido a la comercialización de sus productos, mantiene una interacción constante con la zona urbana; finalmente, ha sido receptor de una población migrante proveniente de otros estados de la República que llegan a trabajar en la producción del mole. Todas estas características podrían parecer condiciones suficientes y propicias para el resquebrajamiento del tejido social comunitario, la desintegración del pueblo de San Pedro Atocpan y con ello, la desaparición de su rostro rural.

El planteamiento central de este trabajo observa que el reemplazo de la actividad agrícola no supone que los habitantes de Atocpan, originarios y avecindados, se despojen de su cualidad rural. Al contrario, la ruralidad como construcción social, se ha resignificado otorgándole nuevas funciones.

En este sentido, sostengo que los habitantes de San Pedro Atocpan conservan una vasta memoria indígena y campesina. En la actualidad ha sido precisamente esa memoria

⁸⁰ Se refieren a los mecanismos de apoyo mutuo entre familias o individuos para realizar una labor en la milpa, bien sea para barbechar, deshierbar, sembrar o cosechar. Consiste en aportar la fuerza de trabajo a otra persona bajo el entendido de que “cuando yo lo requiera éste corresponderá mi solicitud”, es decir, se basa en un acuerdo de reciprocidad y solidaridad.

(ese vínculo con lo que antes fueron) la que —al interior del pueblo— ha permitido conservar lazos comunitarios, organización colectiva, mediando así la urbanización. Al mismo tiempo, esa memoria ha sido aprovechada para ofrecerla al exterior como parte de un producto: una imagen rústica, campirana que algunos ciudadanos añoran y encuentran en las comunidades milpaltenses.

Así, la identidad rural del pueblo de Atocpan juega un doble papel: propicia contención efectiva en sus habitantes, a la vez que los provee de una cualidad para exportar, que resulta de suma importancia para el sustento económico de la población.

Del mismo modo, sostengo que en el caso de los migrantes de origen rural, su decisión de establecerse en el pueblo de San Pedro Atocpan consideró las semejanzas que éste podría tener con sus pueblos de origen, en cuanto al trabajo campesino, el entorno natural, la vida colectiva, la organización comunitaria y, por supuesto, las festividades religiosas, además de las condiciones económicas favorables que supone la agroindustria del mole.

También la población nativa ha aprovechado la mano de obra y los conocimientos de los avecindados de origen rural; los ha integrado a algunos ámbitos de la vida social, aunque también se continúa restringiendo su participación en otros.

Al final, la producción del mole ha generado una serie de relaciones sociales entre los sanpedreños, avecindados y ciudadanos que van más allá del proceso productivo mismo, pero que da continuidad a la estructura de pueblo, que es parte de algo más grande: el mundo rural.

A lo largo de este capítulo se describirán las condiciones rurales que se mantienen en el pueblo de San Pedro Atocpan, así como los nuevos procesos a los que se enfrenta, producto de una economía globalizada. Antes anotaré el contexto regional e histórico en el que se encuentra inmerso.

3.1 Una ciudad también rural. Los pueblos de la delegación Milpa Alta, D. F.

La Delegación Milpa Alta es una de las dieciséis que conforman el Distrito Federal; es también la segunda más grande en superficie. Está integrada por doce pueblos que

conservan en su nombre la toponimia nahuatl y la advocación católica: San Bartolomé Xicomulco, San Juan Tepehuac; San Salvador Cuahenco, San Pablo Oztotepec, San Pedro Atocpan, San Jerónimo Miacatlan, San Agustín Ohtenco, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Antonio Tecomitl, San Francisco Tecoxpa y la cabecera Villa Milpa Alta.

Ilustración 1
Ubicación de la Delegación Milpa Alta
y el pueblo de San Pedro Atocpan

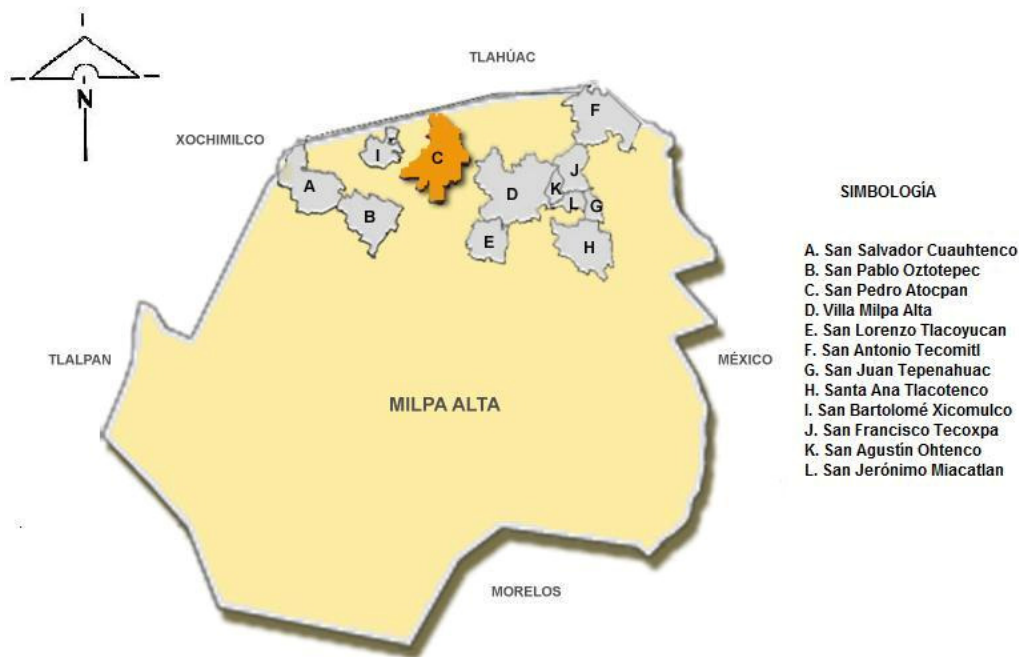


Fuente: INEGI, *Mapa Geoestadístico 2000*, México. Editado por Claudia Rico, 2010.

Nueve de los doce pueblos poseen tierras de propiedad comunal, cuyos títulos primordiales que datan del siglo XVI, y abarcan una extensión de casi 25 mil hectáreas. Además, en el siglo XX la delegación fue dotada con cinco ejidos cuyas superficies suman 1,790 hectáreas. Entonces el 94% del territorio milpaltense es de tenencia comunal y ejidal, mientras que sólo el 6% es propiedad privada. El tipo de tenencia de la tierra nos deja ver que la organización social se ha basado en acuerdos comunitarios, lo que sugiere que la colectividad juega un papel fundamental en estos pueblos.

En la siguiente ilustración observamos que sólo una pequeña parte del territorio delegacional tiene poblaciones.

Ilustración 2
Distribución de los pueblos de Milpa Alta



Fuente: INEGI, *Mapa Geoestadístico 2000*, México. Editado por Claudia Rico, 2010.

Milpa Alta es una delegación de enormes contrastes. Por un lado, los índices de marginación y pobreza son los más altos de todo el Distrito Federal.⁸¹ Existe una considerable carencia de infraestructura educativa, de servicios de salud, transporte y comunicación. Por otro lado, los pueblos de Milpa Alta poseen un gran patrimonio natural, cultural y de organización comunitaria. Su territorio alberga importantes bosques y pastizales comunales; fauna endémica; y una diversa vegetación que mantiene un suelo poroso de suma importancia para la recarga de los mantos acuíferos. Es la reserva natural más importante de la Ciudad. Además, su territorio ha sido escenario de importantes luchas históricas, entre las más memorables están la Revolución Mexicana y el movimiento comunero de los años setenta.

A pesar de ser parte de la ciudad más grande del país y de mantener una interacción constante con el casco urbano de la misma, los pueblos de Milpa Alta conservan múltiples características rurales que la contrastan con el ritmo urbano y que manifiestan una organización social diferenciada del resto de la metrópoli.

Aunque oficialmente San Pedro Atocpan y otros pueblos de la delegación no son considerados como localidades rurales —pues el número de sus habitantes supera la cifra de 2,500— mantienen características socioculturales notablemente campiranas. Como expusimos en el capítulo anterior, los criterios de clasificación apoyados en el número de habitantes son sólo un referente que carece de un perfil sociopolítico y cultural, además no toma en cuenta el espacio geográfico, ni la relación con el entorno ambiental. Más allá del número de la población, el territorio y la estructura de las relaciones sociales constituyen dos agentes determinantes en la concepción de una sociedad rural.

Sin duda, el paisaje natural juega un papel muy importante en los habitantes de Milpa Alta pues, como se observa en la Tabla 1 y en la Ilustración 2, la delegación tiene una superficie de 28,813 hectáreas, de las cuales 57% es bosque y pastizal, el 41% son tierras de cultivo y menos del 2% es área urbana.

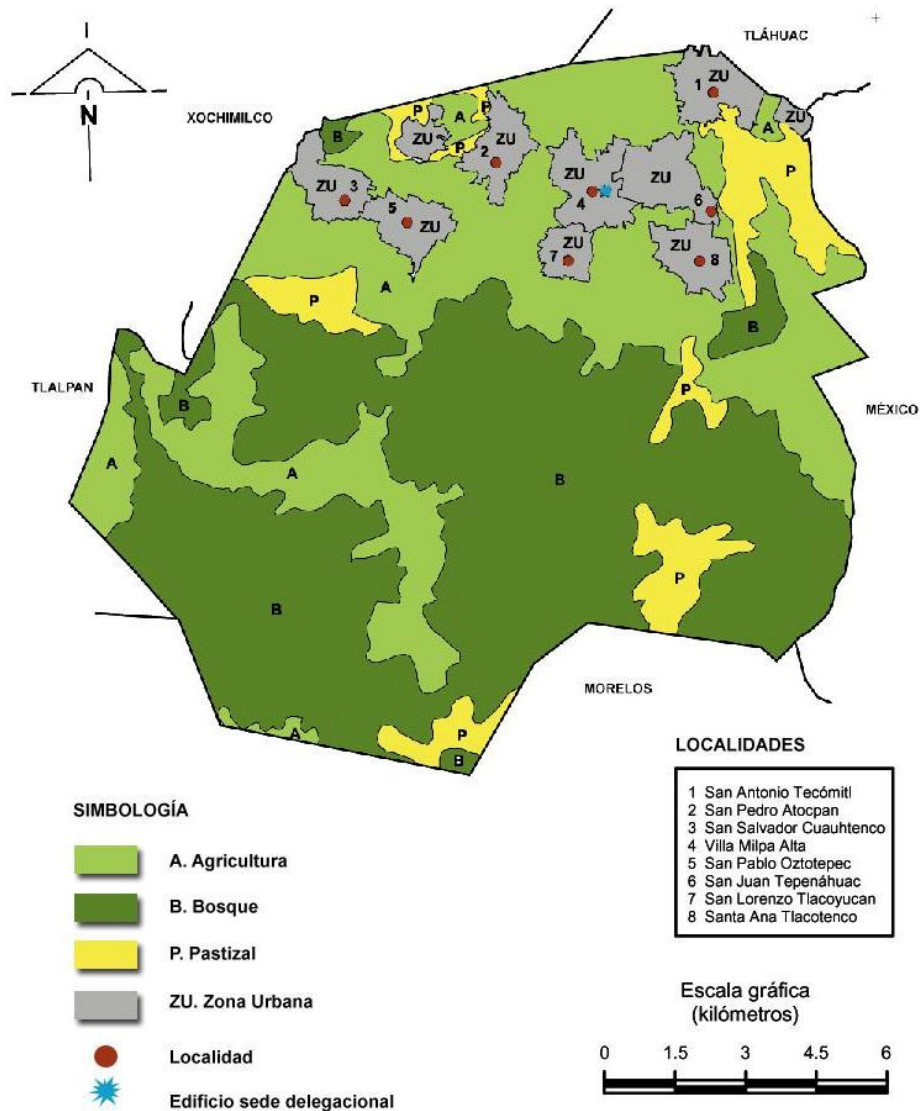
⁸¹ Consejo de Población del Distrito Federal. Indicadores de Desarrollo Humano, D.F. consultada el 11 de agosto de 2008 en <http://www.copo.df.gob.mx/publicaciones/index.html>

Tabla 1

Clasificación según tipo de superficie en Milpa Alta, 2005.		
Tipo de superficie	Área (Hectáreas)	Porcentaje
Total	28,813.4	100.00%
Agricultura	11,853.5	41.14%
Pastizal	2,547.7	8.84%
Bosque y Vegetación secundaria	13,885.2	48.19%
Áreas urbanas	527.0	1.83%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Cuaderno Estadístico Delegacional de Milpa Alta, Distrito Federal, 2008.

Ilustración 3
Agricultura y Vegetación de la Delegación Milpa Alta



Fuente: INEGI, *Carta Topográfica 2000*, México. Editado por Claudia Rico, 2010.

Ubicación geográfica

Los doce pueblos de Milpa Alta están enclavados entre los volcanes Teutli, Cuauhtzin, Chichinauhtzin, Tulmiac y la cordillera que lleva hasta el Ajusco. La delegación colinda al norte con Xochimilco; al poniente, con la delegación Tlalpan; hacia el sur, con Tlayacapan, Cuautla y otros pueblos del Estado de Morelos; y al oriente, con el Estado de México.

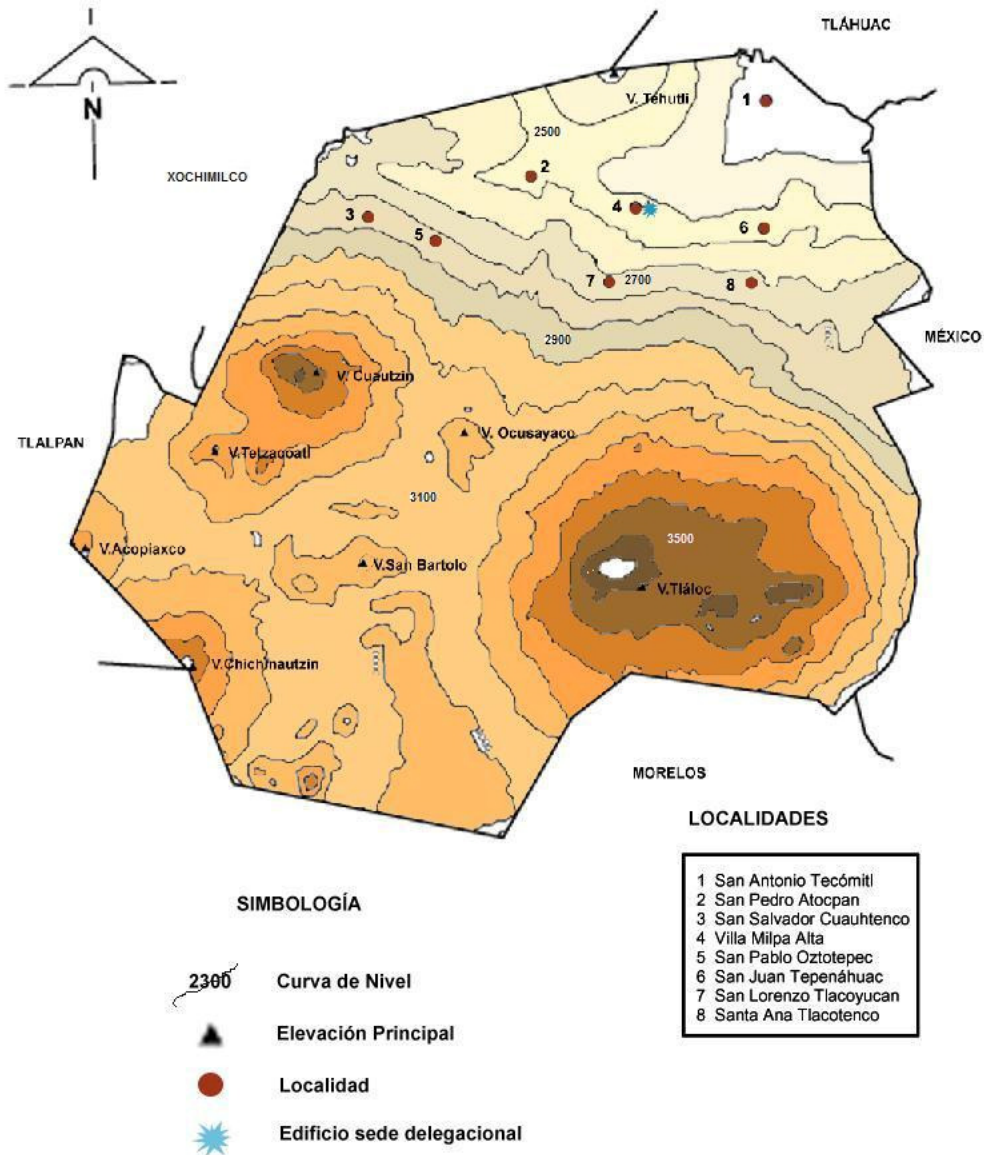
Por su parte, el pueblo de San Pedro Atocpan colinda al norte con el pueblo de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco; al sur, con los Montes Comunales; al suroeste, con San Pablo Oztotepec; al este, con Villa Milpa Alta; y al oeste, con San Bartolomé Xicomulco.

Los pueblos de la delegación se encuentran a una altitud entre los 2500 y 2700 metros sobre el nivel del mar, es decir, al menos 300 metros más alto que el llano de la Ciudad de México, lo que hace que sea una zona muy ventosa con temperaturas bajas, sobre todo en invierno que hasta los más acostumbrados se quejan del frío. El clima es subhúmedo con lluvias en verano.

Los principales ríos son el Cuauhtzin y el Tlatixhualanca. Aunque el pueblo de San Pedro Atocpan no cuenta con ríos, es el paso de la precipitación pluvial que baja desde los montes comunales y cerros aledaños. “Atocpan” significa en nahuatl “tierra fértil”, cualidad que tiene sentido cuando notamos que, dada su posición geográfica, durante las lluvias Atocpan recibe todo el lodo, hojas y material orgánico que la corriente arrasa desde el monte y los cerros haciendo su territorio sumamente fértil.

Como observamos en la Ilustración 3, la mayor parte del suelo es bosque o vegetación secundaria. Por ello, la delegación Milpa Alta es una importante reserva ecológica y como ya dijimos zona de recarga de los mantos acuíferos. La siguiente Ilustración señala las elevaciones y depresiones. Si realizamos una comparación entre ambas, observaremos los volcanes y cerros ubicados en la parte sur alcanzan una altura de más de 3500 metros sobre el nivel del mar. Las lluvias bajan por el suelo poroso de Milpa Alta y alimenta los lagos de Xochimilco y Tlahuac, haciendo de la tierra momoxca un territorio muy fértil.

Ilustración 4
Orografía de la Delegación Milpa Alta,



Fuente: INEGI, *Carta Topográfica 2000*, México. Editado por Claudia Rico, 2010.

Para llegar allá existen tres caminos: el de la carretera México-Oaxtepec, el camino Xochimilco-San Pablo Oztotepec (con un ramal hacia San Bartolomé Xicomulco), y el Tulyehualco-Milpa Alta. La estación del Sistema de Transporte Colectivo-Metro más cercana es Taxqueña. El recorrido desde Milpa Alta hasta el metro Taxqueña demora 90 minutos en promedio, debido a los constantes nudos de tránsito que hay en el trayecto. Por la mañana, cuando los habitantes de los pueblos de Milpa Alta salen a trabajar, a vender sus

productos o a estudiar, el recorrido puede tardar más de dos horas. Lo mismo en la noche, cuando ya todos los milpaltenses regresan a sus pueblos.

La ruta de camiones y microbuses comienza a salir de Villa Milpa Alta desde las 4 de la mañana. El nopal y el mole son los productos que más venden los comerciantes dentro y fuera de la demarcación, razón por la cual, en la mañana los microbuses llevan siempre olor a tierra, pues van retacados de pacas de nopal, bolsas de chiles secos y cubetas de mole. Los caminos y carreteras con dirección al norte se saturan de camiones de redilas y camionetas llenas de los productos de la región.

Dado que los pueblos de Xochimilco, Milpa Alta y Tlahuac conservan festividades de religiosidad popular, es frecuente que cuando es la celebración religiosa de algún Santo Patrono se cierren las calles principales debido a la colocación de ferias o castillos pirotécnicos. Aunque esas situaciones evidentemente dilatan el tránsito, algunos pueblos colocan mantas días antes, informando el cierre del camino y una ruta alterna, pero no siempre lo hacen de manera oportuna, de modo que algunas veces dirigirse hacia el norte de la ciudad para ir a estudiar o trabajar se convierte en un verdadero vía crucis.

Antecedentes históricos

La carencia de fuentes documentales dificulta el conocimiento sobre el origen y la fundación de los pueblos de Milpa Alta. Sin embargo, antropólogos, historiadores y cronistas han realizado un esfuerzo notable para recuperar la historia de las actuales poblaciones a través de la memoria colectiva, los archivos generales de la nación, códices, títulos primordiales y los otros textos.

Se considera que Malacachtepec Momoxco es el nombre más antiguo de lo que hoy en día conocemos como Milpa Alta. En los Títulos Primordiales aparece el nombre de Malacatequetitlan Momoxco, cuya toponimia se traduce como “lugar entre los cerros”⁸². De acuerdo a la revisión de códices, se sabe que en la época prehispánica fueron nueve tribus de origen chichimeca procedentes de Amecameca las que se asentaron en esta región hacia el año de 1240.⁸³ Estas tribus chichimecas fueron siempre aliadas de los Xochimilcas

⁸² Mette Marie Wachter Rodarte. *Nahuas de Milpa Alta*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2006, p. 7. Consúltese en http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=33&Itemid=18

⁸³ María Teresa Losada y Custardoy. *La morada de los dioses. Sistemas de cargos en Milpa Alta Morada de los dioses: sistema de cargos*, Tesis de Licenciatura en Sociología, México, FCPyS, UNAM, 2003, p. 14

frente a los Mexicas, quienes finalmente logran derrotarlos en 1409 y establecen el Señorío de Malachtepec Momoxca, sujeto al imperio Mexica.

Aunque no se han encontrado hasta el momento vestigios arqueológicos de centros ceremoniales, se cree que los rituales se realizaban en las serranías y que la cosmovisión de culto a los cerros que hoy en día prevalece podría ser una muestra de ello.⁸⁴ Más adelante explicaré la relevancia del monte comunal en las celebraciones comunitarias actuales.

Durante la conquista española el territorio momoxca se vio amenazado. Varias fuentes mencionan que en la negociación política el señorío momoxca aceptaba el sometimiento a los españoles a cambio de conservar sus tierras, las cuales fueron designadas como La Asunción Malacachtepec. Como explica Losada,

“En 1529 llegó a Malacachtepec el primer representante de la Corona Española, Juan Saucedo, con un documento que legalizaba las concesiones hechas por la Corona para reconocerles a sus habitantes la propiedad de sus tierras, sus montes, sus pedregales y aguas con la condición de que sus calpulli adoptaran a los santos católicos como sus santos patrones.”⁸⁵

Los Títulos Primordiales, fechados en 1555 y 1565, registran que la Real Audiencia reconoce sus propiedades y su derecho a elegir gobernantes.⁸⁶ Desde entonces se definen los límites de la tierra comunal que pertenece a nueve de los doce pueblos que en la actualidad existen. Estos nueve pueblos se reconocen descendientes del Señorío de Malacachtepec Momoxco. Los otros tres pueblos fueron anexados en el siglo XIX. Dos de ellos, Xicomulco y Cuauhtenco, son de origen Xochimilca. Finalmente, Tecomitl, hubo estado emparentado con los pueblos chinamecos de Mixquic, Tlahuac y Tetelco.

En cuanto a la división eclesiástica, Milpa Alta fue visita de Xochimilco desde los primeros años de la evangelización hasta aproximadamente 1570, fecha en que se construyó en Villa Milpa Alta un templo y convento independientes al de Xochimilco. Posteriormente, a fines del siglo XVII, Atocpan se convertiría en otra cabecera de adoctrinamiento.⁸⁷ La orden religiosa encargada del proceso de evangelización fue la franciscana, la cual —aprovechando el sistema social prehispánico de la región, su

⁸⁴ Mette Marie Wachter Rodarte. *Nahuas... op. cit.*, p. 9

⁸⁵ María Teresa Losada y Custardoy. *La morada... op. cit.*, p. 14

⁸⁶ Iván Gomezcesar Hernández. *Para que sepan los que aun no nacen. construcción de la historia de Milpa Alta*, Tesis doctorado en Ciencias Antropológicas, México, UAM-I, 2005, pp. 123-134.

⁸⁷ Zaira Lorena Torres López. *La mayordomía como antesala a los cargos civiles. Monografía de San Agustín Ohtenco*. Tesis de Licenciatura. México, UAM-I. Departamento de Antropología, 2004, p. 11

estructura de barrios y su organización— mantiene la jerarquía del poder en todo el territorio momoxca.⁸⁸ Organizadas religiosa y políticamente los pueblos de La Asunción Malacachtepec persistieron y es hasta el siglo XVIII cuando se forman los ayuntamientos de Milpa Alta.

Durante los siglos posteriores a la conquista y hasta los albores de la revolución mexicana, los nueve pueblos momoxcas sostuvieron una permanente lucha por la integridad de sus territorios contra españoles, hacendados, religiosos, gobernantes y comunidades vecinas. Al llegar el Porfiriato, habían sido despojados de cinco mil hectáreas ocupadas por las haciendas de Tetelco y Xico.⁸⁹

Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, la mayoría de la población era hablante de nahuatl y conservaban una indumentaria elaborada por ellos mismos: para las mujeres, blusa de manta bordada y chincuate con faja; para los hombres, camisa y calzón de manta. Se dedicaban al cultivo de maíz, frijol y haba; también a la extracción del pulque y otras materias primas provenientes del maguey.

Debido a su colindancia con el estado de Morelos, durante la Revolución Mexicana Milpa Alta se convirtió en un territorio estratégico para los zapatistas y campo de múltiples batallas. Las similitudes socioculturales con los nahuas de Morelos facilitó que miles de milpaltenses se unieran a las filas del zapatismo. Además, la demanda zapatista de restitución de tierras tuvo una amplia aceptación, de modo que en Milpa Alta se establecieron varios refugios, el más reconocido en la actualidad es el Cuartel Zapatista de San Pablo Oztotepec: ahí se ratificó en 1914 el Plan de Ayala, en el cual se nombró a Emiliano Zapata Jefe Máximo de la Revolución.

Entre 1914 y 1916, los pueblos de Milpa Alta acogieron a los revolucionarios y lucharon en su ejército. Prácticamente se encargaron de la manutención de las tropas, por lo que fueron severamente castigados por el gobierno federal. La primera vez fue el 15 de octubre de 1916, cuando los federales fusilaron a 160 milpaltenses zapatistas frente a la parroquia de Nuestra Señora de La Asunción, en Villa Milpa Alta. Después en 1917, cuando los carrancistas ya se habían apoderado de la capital del país ocuparon los pueblos de Milpa Alta para intentar detener el avance de los zapatistas, dichos pueblos son

⁸⁸ María Teresa Losada y Custardoy. *La morada... op. cit.*

⁸⁹ Mette Marie Wachter Rodarte. *op. cit.* p. 14

quemados con el fin de someter a sus habitantes. Este hecho provocó una expulsión forzada de su población que se refugió en otros pueblos de Xochimilco, Tlalpan y Tlahuac, principalmente. Durante la décadas de los veinte la población de Milpa Alta decreció considerablemente.

La narración actual que hacen los más viejos sobre la historia revolucionaria, cuyos padres vivieron en esa época y que mediante la tradición oral mantienen viva, deja notar las crudas consecuencias de la guerra: hambre, miedo, muerte, exilio. Sin embargo, se conserva con orgullo el recuerdo de las batallas ganadas y sobre todo, el de Emiliano Zapata.

Después de la Revolución, con las comunidades destruidas, vino un periodo de despoblamiento. Muchos milpaltenses fueron a trabajar a otras delegaciones del Distrito Federal. Lentamente se fueron reconstruyendo los pueblos y recuperando la actividad agrícola. A partir de 1930 vino un periodo de reconcentración. Sin embargo, el flujo hacia la ciudad para emplearse como obreros, peones o comerciantes, se intensificó, de modo que para los años treinta el trabajo urbano se convirtió en un importante medio para generar ingresos. Al parecer esta es la primera causa por la que fue perdiéndose el uso de la lengua nahualt y otras costumbres entre los milpaltenses, y comenzó a reemplazarse la actividad agrícola por trabajos asalariados.

Los servicios básicos de agua potable, energía eléctrica y drenaje fueron llevados a las comunidades de la delegación a lo largo del siglo pasado. Tal vez uno de los más memorables es la introducción del sistema de agua entubada en el año de 1935. Tal fue su trascendencia en la región que incluso generó un día de fiesta comunitaria: *el día de la llave*. De este hecho se conserva un amplio recuerdo, pero hoy en día ha dejado de realizarse.

En 1952 inicia la introducción de infraestructura eléctrica y en esa misma década comienzan a realizarse caminos y carreteras que comunican a los pueblos de la región, se establecen nuevos negocios, pero siempre en pequeña escala y propiedad de las mismas familias milpaltenses. Hasta la actualidad no han podido implantarse tiendas de autoservicio, ni empresas de grandes capitales, y sólo en Villa Milpa Alta se ubican las principales sucursales bancarias. Existen bibliotecas en cada pueblo, pero no librerías, ni

cines, ni teatros. Las actividades artísticas o culturales se realizan en casas de cultura y foros, tanto de la delegación como de organizaciones civiles.

Ciertamente la infraestructura urbana modificó radicalmente la vida en los pueblos de la delegación. Acompañando a esos cambios vino la sustitución de los cultivos tradicionales. La principal actividad productiva en la delegación durante la primera mitad del siglo pasado fue la agrícola. Como dijimos antes el maíz, frijol y haba fueron cultivos de autosubsistencia. El pulque era quizá, el producto más comercializado en el mercado local y urbano, junto con algunas fibras obtenidas del maguey. Sin embargo, en las décadas de los treinta y cuarenta se instauró un impuesto que desalentó la producción del pulque y desmotivó el cultivo del maguey.⁹⁰ A partir del 1960, se sustituyó de manera intensiva el maguey por el nopal y en 1970, con la construcción de la carretera Xochimilco-Oaxtepec, los milpaltenses pudieron comercializar más fácilmente sus productos, por lo que el nopal se convirtió en el cultivo más rentable, reemplazando así a los tradicionales.

Por otro lado, en San Pedro Atocpan la agroindustria del mole empezó a extenderse. Hacia 1970, aprovechando también las condiciones favorables para el traslado y la comercialización de sus productos, la población de Atocpan adoptó definitivamente la elaboración del mole como principal actividad productiva, desplazando a la agricultura.

Finalmente, en las dos últimas décadas la preparación de barbacoa ha ido desarrollándose y en la actualidad comienza a perfilarse como un producto más que ofrecen las familias milpaltenses.

El mole, el nopal y el turismo han sido fuente de un importante crecimiento económico que ha posibilitado la permanencia de la población nativa de Milpa Alta. En lugar de optar por la migración, como ha sucedido en otras comunidades agrarias, los milpaltenses han sabido aprovechar su cercanía al centro urbano de la Ciudad de México estableciendo importantes redes comerciales, incluso con otras regiones del país. Además, la producción del nopal y el mole dan empleo no sólo a sus habitantes nativos sino también a trabajadores provenientes de otros estados, evidentemente esto ha traído consigo la modificación de la organización del trabajo, que dejó de ser eminentemente familiar para convertirse en trabajo asalariado.

⁹⁰ Mette Marie Wachter Rodarte. *op. cit.* p. 26

Para darle una mayor promoción a sus productos en la Delegación se realizan ferias que implican una importante derrama económica. Las principales son: la Feria Nacional del Mole, la Feria del Nopal y la Feria Regional de Milpa Alta. En la actualidad Milpa Alta es reconocida también por la diversidad de sus ecosistemas y la conservación de sus tradiciones, lo que comienza a abrir un nicho en el mercado del ecoturismo.

En cuanto a la historia agraria del siglo XX en Milpa Alta, podemos comentar que el régimen de tenencia de la tierra comunal es motivo de gran orgullo entre los milpaltenses, pero también origen de múltiples disputas. Como revisamos en el capítulo anterior, la política agraria del siglo pasado favoreció a un sector de la población campesina con dotaciones y ampliaciones de ejidos, pero también concedió privilegios a terratenientes, agroindustrias y empresas de explotación de recursos naturales, limitando los derechos de sus pobladores sobre esos territorios. Milpa Alta es un ejemplo de esa política agraria. Entre 1925 y 1935 el Estado dotó de tierras a los pueblos de Tlacotenco, Tecoxpa, Tecomitl, Tepenahuac y Miacatlan. Pero en 1947, el gobierno de Miguel Alemán otorgó una concesión a la Unidad de Explotación Forestal Loreto y Peña Pobre para la explotación del bosque comunal durante 60 años⁹¹.

Dicho decreto generó una escisión a nivel local. Por un lado, estaba la representación comunal, la cual había sido seducida por la empresa de tal manera que se subordinó a sus intereses y poco a poco fue concediéndole más territorios. El otro grupo, se fue organizando paulatinamente y surge como una respuesta a los abusos de los representantes y de la empresa; básicamente se conformó de la población que denunció tanto a la empresa —en su incumplimiento en cuanto a emplear mano de obra local y reforestar periódicamente el bosque— como a la propia representación comunal de aquella época, la cual —lejos de enarbolar las demandas de los comuneros— se había hecho cómplice de la tala clandestina de árboles. Además, había creado un cuerpo de guardias que impedía que los habitantes pudieran entrar al bosque.

Muchas empresas empezaron a fijar sus ojos sobre las tierras milpaltenses y eso terminó por activar una organización en defensa de la tierra, la cual en 1974 tomó el nombre de Constituyente 1917, y luego en 1979, se convirtió en Comuneros Organizados

⁹¹ Leticia del Conde. *El movimiento de los comuneros de Milpa Alta*, Tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Economía, UNAM, México. 1982.

de Milpa Alta, (COMA). El conflicto adquirió tal dimensión que obligó a los comuneros milpaltenses a vincularse con el movimiento campesino nacional. Para finales de la década de los setenta, el enfrentamiento fue inevitable y por demás violento. El COMA logra destituir finalmente a las autoridades comunales corruptas en 1980; y en 1982 triunfa sobre la revocación del decreto que otorgaba la concesión del bosque comunal a la empresa Loreto y Peña Pobre.

De ese movimiento surgió la actual Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos, integrada por un representante general y nueve representantes comunales, uno por cada pueblo con tierras propias.

Indudablemente este movimiento ha sido uno de los más trascendentes en la historia contemporánea de los pueblos momoxcas. Propició una revaloración de la tierra, la historia, la lengua y la autonomía, con lo que avivó el sentimiento de pertenencia a un pueblo originario.

En conclusión, como observamos una parte de la población de Milpa Alta ha adoptado actividades económicas que si bien dejaron de ser campesinas, se mantienen cerca de las actividades agrícolas y pecuarias. Sus pobladores han aprovechado su ubicación geográfica, han redefinido su cultura y sus conocimientos para crear productos capaces de insertarse en el mercado nacional. Le han encontrado nuevas funciones a su territorio, a la par que han defendido sus tierras y con ello, se han sabido dueños no sólo de bosques y pastizales, sino de una historia propia, de una memoria que los hace ser otros, no ciudadanos, no mexicanos, antes momoxcas.

En el siguiente apartado analizaré los datos cuantitativos de la delegación para sentar un panorama general de las condiciones demográficas y económicas de la delegación. Finalmente, en otro apartado describiré cómo la vida cotidiana de estos pueblos se elabora a partir de una matriz cultural que siempre revive su historia. Lo haré tomando como ejemplo el caso de San Pedro Atocpan, el cual —como hemos visto— ha dejado la actividad agrícola adoptando la producción semi-industrial del mole.

Análisis estadístico de la delegación

Para el análisis estadístico de la Delegación Milpa Alta y del pueblo de San Pedro Atocpan se utilizaron como fuentes de información los censos poblacionales y de vivienda

realizados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática desde 1950 hasta el 2000, y el Censo Nacional de Población y vivienda del 2005.

a. Población

Los datos más recientes declaran que la población total de la delegación Milpa Alta es de 115,895 habitantes, cifra que representa sólo el 1.3% del total de habitantes del Distrito Federal. Como observamos en la tabla 2, Milpa Alta ha sido durante cincuenta años una demarcación con muy baja representatividad poblacional en la entidad, lo que ha tenido implicaciones en la atención a las necesidades y demandas de los milpantenses.

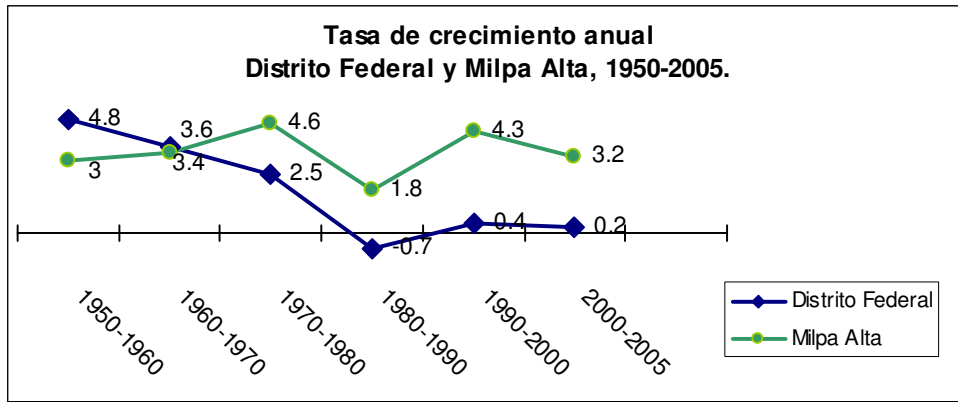
Tabla 2

Evolución del comportamiento demográfico de la delegación Milpa Alta, D.F. 1950-2005														
	Año													
	1950	%	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%	2000	%	2005	%
D.F.	3,050,442	100	4,870,876	100	6,874,165	100	8,831,079	100	8,235,744	100	8,605,239	100	8,720,916	100
Milpa Alta	18,212	0.6	24,379	0.5	33,694	0.5	53,616	0.6	63,654	0.8	96,773	1.1	115,895	1.3

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos y Conteos de Población de 1950-2005, INEGI.

Sin embargo, la delegación está teniendo una dinámica demográfica de poblamiento muy elevada. Como vemos en la gráfica 1, la tasa de crecimiento media anual es dieciséis veces superior a la media de la entidad. La más alta de todas las delegaciones. Observamos también que entre las décadas de 1950 y 1980, Milpa Alta registró un incremento importante en su población, contrario a la Ciudad de México que presentó una tasa a la baja. A partir de 1981, la demarcación manifiesta un comportamiento casi paralelo al del D.F. en cuanto a disminuciones y elevaciones en la tasa.

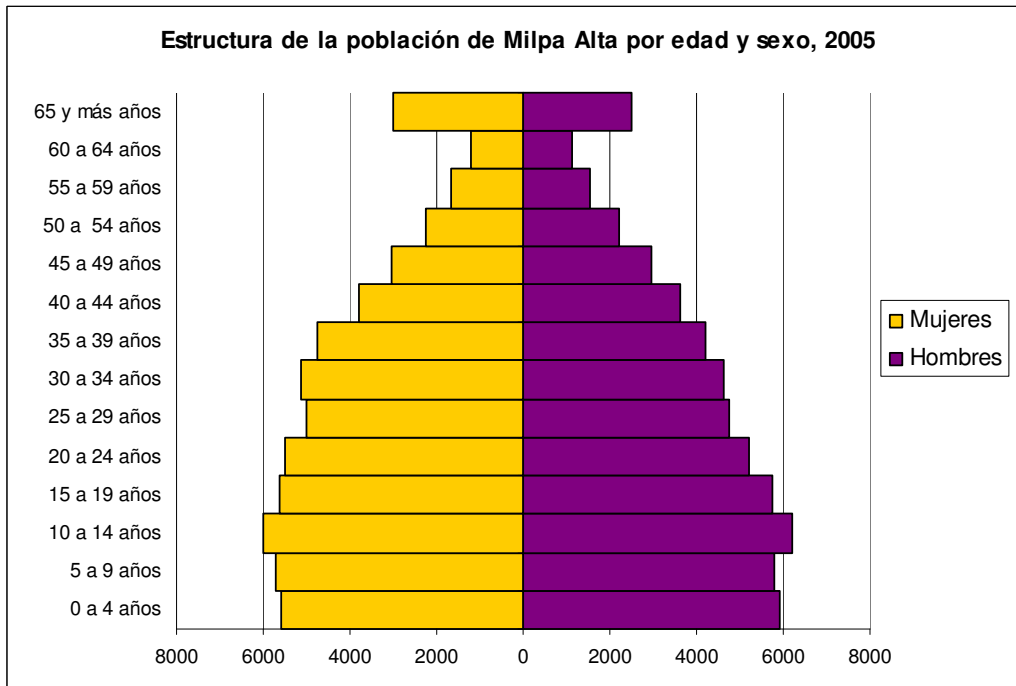
Gráfica 4



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos y Conteos de Población de 1950-2005, INEGI.

La estructura por edad de la población de Milpa Alta en el año 2005 se da de la siguiente manera: el 64% tiene entre 15 y 64 años, mientras que el 30% son menores de 15 años y el 5% mayores de 65 años. El grueso de la población es joven, con una edad mediana de 24 años.

Gráfica 5



Fuente: Elaboración propia con datos de Conteos de Población y Vivienda 2005, INEGI.

En los doce pueblos de Milpa Alta la gente utiliza en su vida cotidiana muchas palabras en lengua nahuatl, sin embargo, no es ya un idioma que domine la mayoría de sus

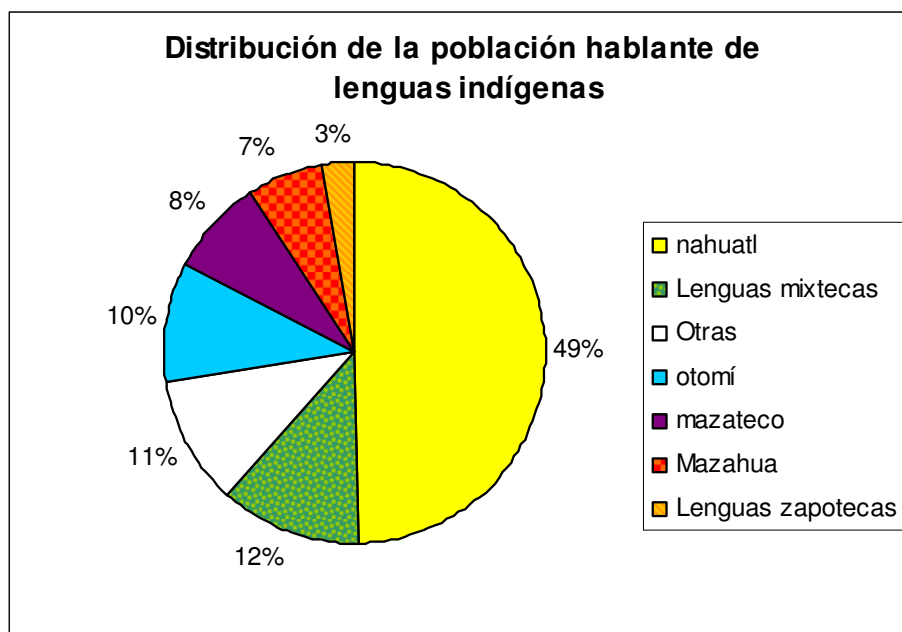
habitantes. El desplazamiento del nahuatl por el español se intensificó entre 1940 y 1950. Según datos ofrecidos por Gomezcézar, en el censo de 1940, el 64.3% de los habitantes de 5 años y más eran nahua hablantes, mientras que en 1950 el número descendió dramáticamente a 27.3%, menos de la mitad en tan sólo 10 años. Hacia 1970 la cifra alcanzaba el 9%. En el censo de 1990 descendió al 3%.⁹² Finalmente, en el año 2000 la población hablante de nahuatl estaba representada sólo por el 1.5% del total mayor de 5 años.

En la actualidad hay una parte de la población preocupada por rescatar el nahuatl en Milpa Alta. El pueblo de Santa Ana Tlacotenco ha sido uno de los principales promotores en la preservación del *mexicano*, nombre con el que denominan la lengua nahuatl. Ha sido tal su insistencia que en la preparatoria del Gobierno del Distrito Federal, ubicada en ese pueblo, lograron que la enseñanza de la lengua nahuatl forme parte del mapa curricular aunque sólo como materia optativa. Aun así, esta es la primera instancia educativa pública en la delegación que, de manera oficial, imparte una clase de nahuatl. En el mismo sentido, la población ha organizado círculos de estudio que buscan integrar a los nahua hablantes de los pueblos de la delegación. En el año 2007 se realizaron las *Primeras Jornadas de Lengua Náhuatl en Milpa Alta*.

En el Distrito Federal, Milpa Alta es la delegación con el mayor porcentaje de habitantes que hablan una lengua indígena con respecto al total de su población; según el Censo del 2000 residen 3,862 personas de 5 años y más hablantes de una lengua indígena que representan el 4.5 por ciento del total de su población. Una parte de ella es nativa de la delegación; la otra, es la población migrante que se asentó ahí. Los habitantes no nativos de la delegación proceden principalmente de Oaxaca, Puebla, Estado de México, Veracruz e Hidalgo. La gráfica 3 describe la proporción de las lenguas indígenas presentes en la demarcación.

⁹² Iván Gomezcézar. *Para que... op. cit.*

Gráfica 6



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI.

b. Vivienda, educación y salud

Algunos aspectos para ubicar condiciones de pobreza y marginación en la delegación son aquellos que están directamente relacionados con la vivienda, la educación y la salud.

En cuanto a la primera, INEGI calculó en 2005 un total de 26,859 viviendas. De ellas, más del 90% cuenta ya con agua potable entubada, drenaje y energía eléctrica, sin embargo, todavía en 1990, el porcentaje de viviendas con drenaje alcanzaba apenas el 60% y menos del 85% de ellas estaban conectadas al sistema de agua potable. Estos datos nos dejan ver como a finales del siglo XX, una alta proporción de viviendas en Milpa Alta todavía mantenían un elevado grado de marginación en los servicios básicos.

Habría que anotar que aun cuando las viviendas están conectadas al sistema de agua potable, la dotación de la misma se hace por tandeo algunos días a la semana y sólo por algunas horas. Aunado a ello, lo irregular del territorio dificulta que el agua suba hacia las zonas altas de los pueblos, pues la presión es débil y las bombas no son suficientes, lo que obliga a la población a tener que guardar agua en tambos, cubetas y peroles, para así garantizar su acceso al vital líquido.

La disponibilidad de bienes en las viviendas nos da cuenta también de la situación precaria que prevalece. Para el 2005, el 70% de las viviendas reportaron tener refrigerador; el 56%, lavadora; el 95%, televisión y sólo el 15%, computadora.

Aunque en los hogares prevalece la jefatura masculina, aquellos con mujeres como jefas alcanzan el 30%.

Sobre la educación, el promedio de escolaridad ha aumentado en las últimas décadas, sin embargo, siempre ha estado por debajo de la media del Distrito Federal.

Los planteles educativos dentro de la delegación van desde el nivel preescolar hasta el superior. Cada uno de los doce pueblos cuentan con al menos una escuela primaria y la mayoría tienen también secundaria. Las escuelas a nivel medio superior son cinco: CETIS, CONALEP, CECYT, Colegio de Bachilleres y la Preparatoria del Gobierno del Distrito Federal en el pueblo de Santa Tlacotenco. A nivel superior sólo existe el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud, del IPN.

Para el año 2000 la población de Milpa Alta estudiaba en promedio menos de 7 años escolares, como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 3

Promedio de escolaridad de la población de 6 años y más, Distrito Federal y Milpa Alta 1970-2000				
	1970	1980	1990	2000
Distrito Federal	4.8	5.4	7.5	8.1
Milpa Alta	3.6	4.3	6.1	6.8

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Cuaderno Estadístico Delegacional de Milpa Alta, Distrito Federal, 2008.

En cuanto a la salud podemos decir que la medicina tradicional es una práctica cotidiana de los pueblos milpaltenses. Cactáceas, flores, frutos y hierbas son todavía los principales recursos para enfrentar los malestares iniciales de las enfermedades. Del mismo modo, es frecuente el uso del baño de temascal, sobre todo para tratar enfermedades respiratorias y después de que las mujeres han parido. Para traumatismos u otros padecimientos la gente acude a hueseros y sobadores. Además, son frecuentes las limpias y otros procedimientos para desempachar, curar de espanto, quitar el aire, entre otros.

Sin embargo, en términos oficiales casi el 70% de la población no es derechohabiente de algún sistema de seguridad social, lo que tiene amplias repercusiones en el gasto de las familias milpaltenses, pues se ven obligados a atenderse en clínicas privadas o en establecimientos de farmacias donde una consulta cuesta alrededor de 30 pesos. Es verdad que en los centros de salud el servicio es gratuito aunque solamente de

consulta externa y, dada la alta demanda, siempre están saturados. Frecuentemente los medicamentos son adquiridos por cuenta propia.

Existen 12 unidades de consulta externa, uno por cada pueblo, dependientes de la Secretaría de Salud del D.F. y sólo una Unidad de hospitalización general. Debido a la alta demanda el hospital sólo atiende emergencias y partos. No existen hospitales de especialización y por ende, cuando la población requiere de estos servicios es derivada al Hospital General de Xoco, en la delegación Coyoacan.

En el año 2000 el personal profesional de los Centros de Salud y el Hospital de Milpa Alta era de 136 médicos generales, especialistas, residentes, internos y pasantes, esto es un médico a razón de 853 habitantes.

c. Economía y empleo.

Acercas de las actividades económicas y el empleo podemos decir que 69,917 habitantes de Milpa Alta son población mayor de 12 años. De ellos, aproximadamente la mitad participan en actividades productivas, mientras que el 48% es población económicamente inactiva, dedicada principalmente a quehaceres del hogar y a estudiar.

Más de la mitad de la población ocupada realiza sus actividades en el sector servicios, mientras que sólo el 16% laboran en actividades agropecuarias. Aunque en el porcentaje parezca menor, la importancia de la actividad agrícola, Milpa Alta es el mayor productor de nopal verdura a nivel nacional; tan sólo en el 2007, la producción fue de 294,758 toneladas cuyo valor se calcula en más de 765 millones de pesos.⁹³ A nivel Distrito Federal, Milpa Alta posee el 39.6% del total de la superficie sembrada tanto en cultivos cíclicos como perennes. Otros cultivos de importancia son el maíz grano, la avena forrajera, diversas flores y plantas ornamentales, maíz forrajero, lechuga, alfalfa verde, ciruela, higo y durazno.⁹⁴

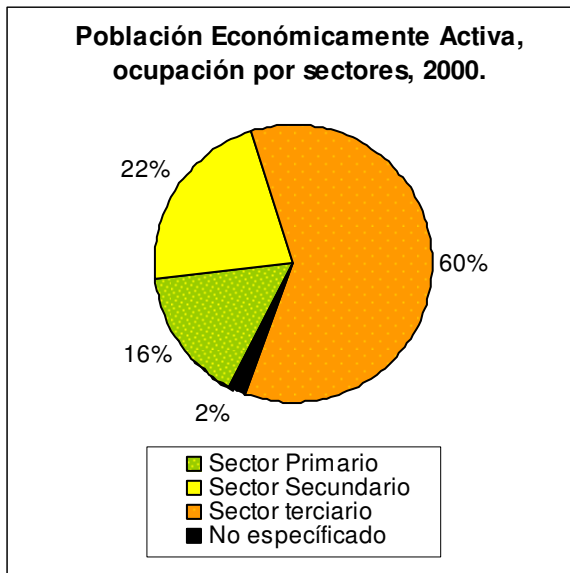
A nivel delegacional el cultivo y comercialización del nopal verdura es una de las mayores fuentes de empleo; de igual manera la venta de chiles secos, mole, semillas, canela, especias, jarabes de sabor, dulces típicos mexicanos, hojas de maíz, miel, entre otros productos, resulta de suma trascendencia para los milpaltenses.

⁹³ Cuaderno Estadístico Delegacional de Milpa Alta, Distrito Federal, 2008.

⁹⁴ Ver anexo. Sección A

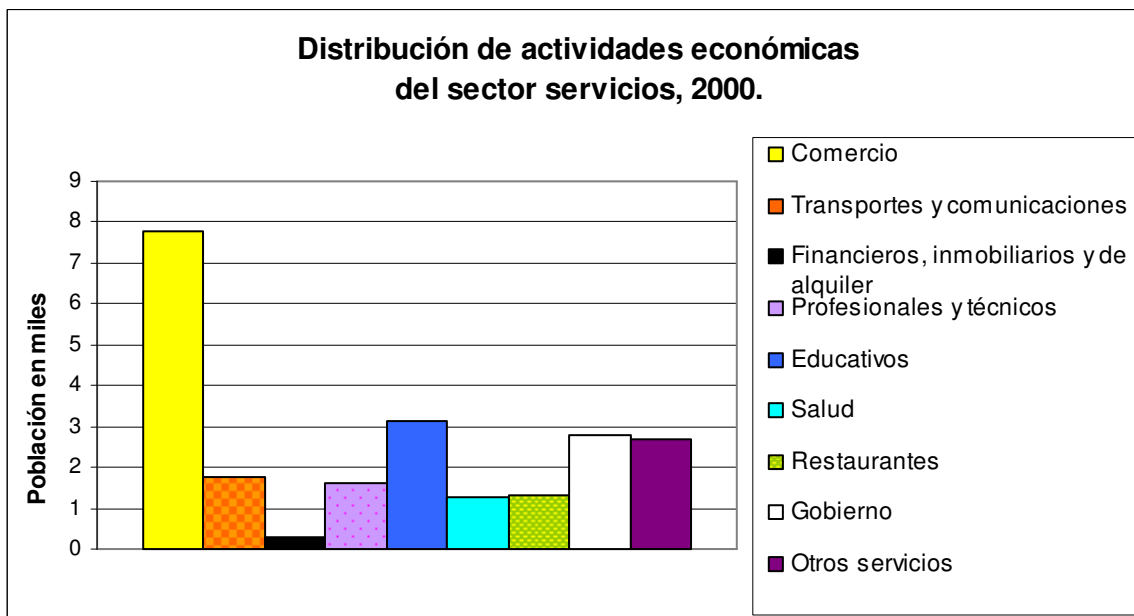
Por lo anterior, parece lógico que dentro de la rama de servicios, el comercio sea la principal actividad desarrollada por los habitantes de Milpa Alta, como se observa en las siguientes gráficas:

Gráfica 7



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI.

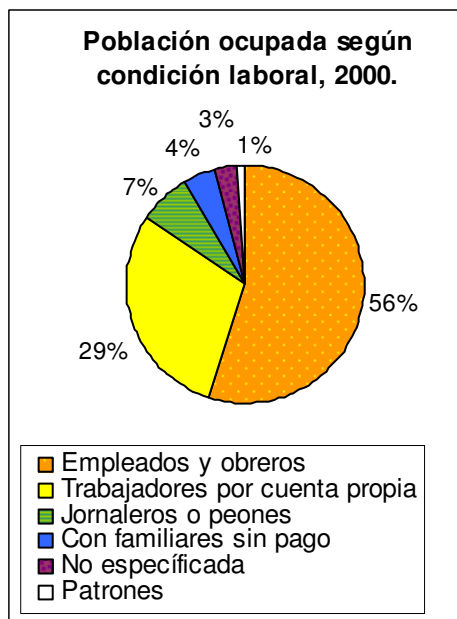
Gráfica 8



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI.

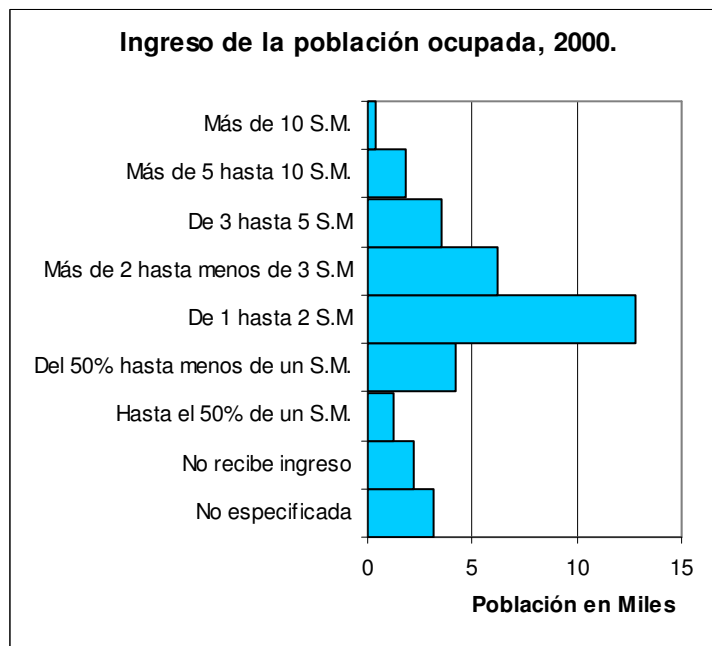
Finalmente, notamos en las gráficas 9 y 10 que aun cuando casi el 30% de la población trabaja por cuenta propia, la mayoría son empleados y obreros. Por otro lado, el 17%, es decir, cerca de 13mil personas tienen un ingreso que va de uno a dos salarios mínimos.

Gráfica 9



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Gráfica 10



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI.

3.2 San Pedro Atocpan, un panorama general

San Pedro Atocpan es un pueblo. La organización social, la estructura política, el entorno natural y la relación que los sanpedreños mantienen con él, nos permiten ver cómo los actos colectivos se apoyan en una identidad de profunda raigambre. Por supuesto, ello no supone una inmovilidad cultural. Todo lo contrario. A lo largo de su historia, los pueblos originarios han adoptado elementos, valores y conductas de culturas ajenas, apropiándose los, redefiniéndolos y poniéndolos al servicio de su cosmovisión.

Básicamente podemos ubicar un proceso fundamental que ha hecho posible esa supervivencia: la conservación de los espacios de cultura. Con ellos los atocpenses y los otros pueblos originarios han logrado mantener —pese a la presión de la dominación colonial y la ideología modernizadora— no sólo los espacios físicos, sino los espacios colectivos donde se toman decisiones propias.

En Atocpan viven alrededor de 9 mil personas⁹⁵, quienes mediante las asambleas, las mayordomías, los compadrazgos, la preservación del paisaje, la organización barrial, la celebración de rituales, la defensa de su tierra, el mantenimiento de extensos lazos de parentesco, la distribución del trabajo, la conservación de costumbres, el reconocimiento de su monte y la memoria intersubjetiva organizan su vida cotidiana recurriendo siempre a su pasado, el cual reinventan y resignifican con el fin de hacerlo permanecer, y hacerse permanecer ellos mismos, como comunidad, sin disolverse en la ciudad.

El pueblo de San Pedro Atocpan es dueño de un patrimonio cultural específico, una identidad particular, distintiva, basada en una cosmovisión y territorio propios.

Este apartado pretende ser una narración fotográfica sobre la vida en el pueblo. Para ello, divido la descripción en grandes tópicos, distinguiendo las dimensiones espacial, social, política, cultural y económica, principalmente. En algunos momentos los datos estadísticos de la localidad podrán respaldar ciertas afirmaciones. Utilizó la etnografía como una herramienta metodológica para desentrañar las estrategias que realizan tanto originarios como avecindados, en su afán por hacer persistir una dinámica social con características rurales.

⁹⁵ INEGI, Censo de población y vivienda 2005.

Distribución espacial

El pueblo de San Pedro Atocpan está en un terreno irregular entre llanos, lomas y cerros. Sus calles inclinadas facilitan el andar mientras uno desciende, pero en dirección contraria éstas se vuelven francamente largas. El pueblo está envuelto por montes cubiertos de árboles y matorrales que guardan tonos amarillentos durante el otoño e invierno, pero en tiempos de lluvia son verdosos y multicolores por las flores silvestres que en ellos crecen. También se pueden ver algunas casas que se han construido en lo alto de las serranías. Más arriba, el cielo anticipa las condiciones climáticas.

Como hemos dicho, Atocpan es el paso de la precipitación pluvial, razón por la cual existen muchas barrancas. Algunas de ellas ya han sido pavimentadas pero con la lluvia se forman grandes corrientes de agua que bajan como si se tratasen de ríos que recuperan su cauce.

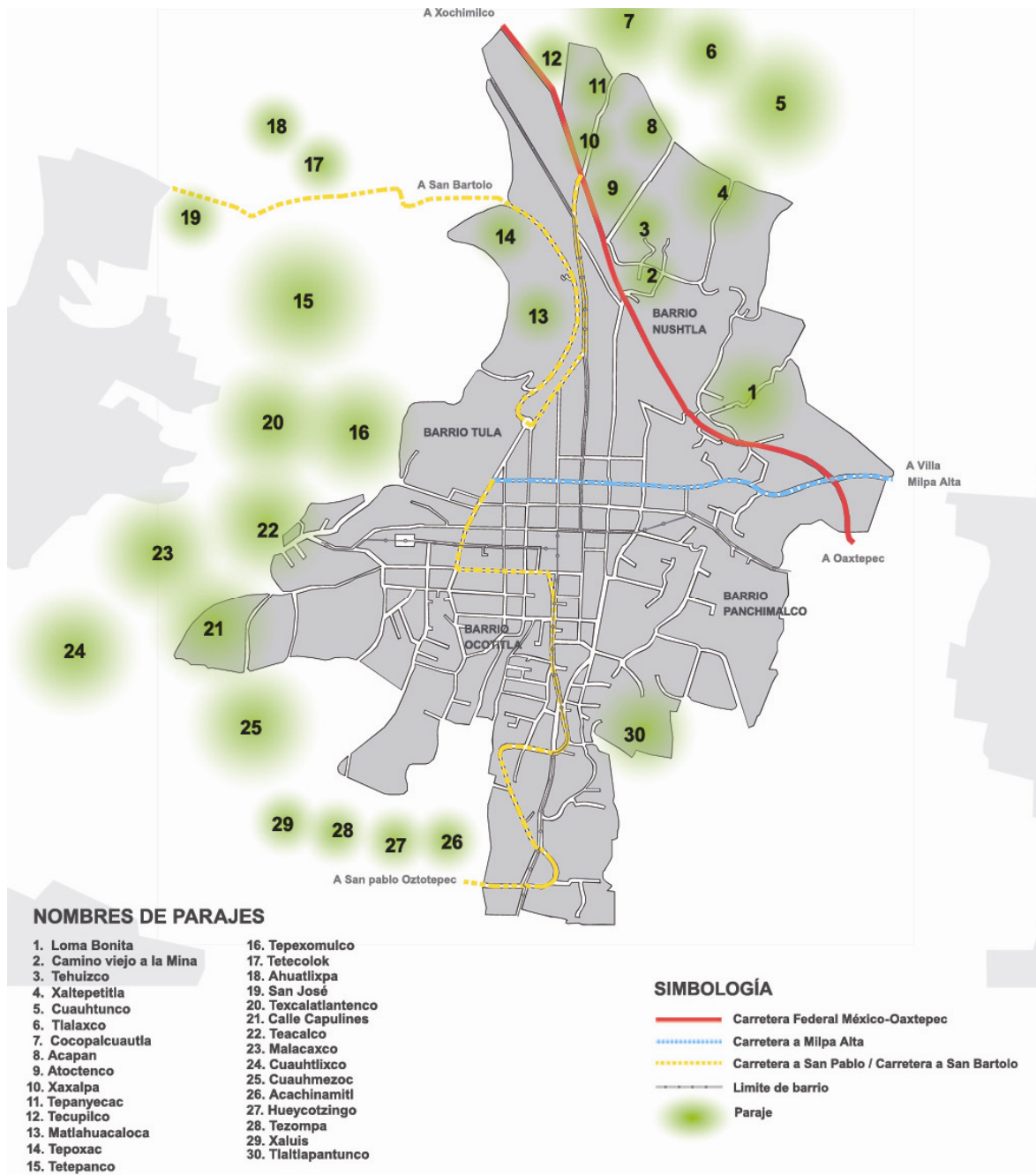
San Pedro Atocpan está dividido en cuatro barrios originales: Panchimalco, Tula, Nuchtla y Ocotitla. A partir de esta división se organizan las actividades políticas, civiles y religiosas.

En el pasado, cuando sólo había caminos y veredas, los terrenos de la comunidad tenían un nombre propio en nahuatl que los identificaba. Algunos de estos predios forman hoy parte del casco urbano y tienen construcciones comerciales o residenciales.

Existen otros que están más alejados del pueblo, los cuales hasta hace algunas décadas estaban reservados exclusivamente para la agricultura, pero debido a la inmigración y al crecimiento natural de la población se han ido habitando lentamente. Estos son conocidos como “parajes” y muchos conservan su antiguo nombre nahuatl. Entre los más importantes están: Tehuisco, Xaltepetitla, Cuauhtunco, Camino Viejo a la Mina, Cocopalcautla, Acapan, Atoctenco, Tecupilco, Tepanyecac, Xaxalpa, Loma Bonita, Matlacuacaloca, Tepoxac, Tetepanco, Calle capulines, Tepexumulco, Tetecolok, Ahuatlixpa, Texcalatlauhtenco, Teacalco, Malacaxco, San José, Cuauhtlixco, Cuamezoc, Acachinamitl, Hueycotzingo, Tetzompa, Xaluis, Camino Real a San Pablo y Tlatlapantunco.

En la siguiente ilustración he señalado la ubicación aproximada de estos parajes, de los barrios y de los principales caminos, con el fin de observar como ha sido el crecimiento espacial de la localidad.

Ilustración 5
Distribución espacial del pueblo de San Pedro Atocpan, D.F.



Fuente: Elaboración propia con base en datos proporcionados por el Ing. Vicente Castro, Coordinador Territorial de San Pedro Atocpan en entrevista, realizada en noviembre 2009. Editado por Claudia Rico, 2010.

Las diferencias habitacionales entre el casco urbano y los parajes de San Pedro Atocpan son abismales. Debido a que los últimos se encuentran en suelo de conservación no son candidatos a la introducción de servicios básicos para la vivienda como el drenaje, la

luz y el agua; tampoco tienen acceso a los apoyos gubernamentales para el mejoramiento de la vivienda, ni a la pavimentación de sus caminos, por lo que los habitantes han resuelto estas demandas con sus propios medios y trabajo.

Mientras tanto, en el centro del pueblo se concentran los principales comercios, espacios recreativos y académicos. San Pedro Atocpan cuenta con dos escuelas primarias públicas, un jardín de niños y dos secundarias. Dentro del pueblo no hay escuelas a nivel medio superior, ni superior. Tampoco hay teatros, cines, librerías o museos, lo que dificulta el acercamiento e interés de la población para conocer nuevas expresiones plásticas, artísticas o académicas.

Prácticamente, en San Pedro Atocpan puede uno abastecerse de los productos y servicios básicos. Aunque no hay supermercados, en las pequeñas tiendas se encuentra casi cualquier producto. Sin embargo, debido a los altos precios, muchas personas prefieren adquirirlos en el mercado de Villa Milpa Alta o en el de Xochimilco. Además existen diversos negocios que ofrecen servicios particulares profesionales y de oficios. Pero lo que inunda las calles son, sin duda alguna, los negocios de mole, molinos y restaurantes.

Existen en total 1,885 viviendas habitadas, de las cuales casi el 70% son de tabique y techadas con loza de concreto; el otro 30% están construidas por materiales ligeros, naturales o precarios⁹⁶. En el centro del pueblo, el barrio de Tula, la mayoría de las casas son de materiales firmes mientras que en las orillas, y más aún en los parajes, las viviendas están construidas con láminas de cartón o asbesto.

Generalmente la arquitectura de las construcciones de uso habitacional mantiene un jardín de traspatio con árboles frutales, hierbas comestibles e inclusive algunas verduras, como el chayote, el tomate, chile, rábanos y papa. En algunas casas tienen criaderos de gallinas, pollos, y cerdos. Hay terrenos en donde se observan caballos, mulas y burros pastando. Muy pocas personas mantienen milpas de traspatio para autoconsumo y quienes lo hacen son casi siempre los inmigrantes con cultivos de maíz y frijol. Otro rasgo peculiar, es la colocación de un baño en el exterior de la casa, sobre todo cuando la familia será la encargada de alguna mayordomía de gran magnitud cuya celebración convocará a buena parte de los habitantes del pueblo.

⁹⁶ INEGI, Censo de población y vivienda 2005.

Debido a la actividad comercial en San Pedro predominan restaurantes, expendios de mole, bodegas y molinos. Los dos primeros usualmente mantienen una arquitectura rústica, privilegiando en las fachadas el uso de arcos altos con colores muy vistosos. Dado que en los molinos no atienden directamente a los consumidores finales del producto, el cuidado de su apariencia es menor.

El aroma de Atocpan lo hace inconfundible entre los otros pueblos de Milpa Alta. Al caminar por sus calles el olor a especias, chiles, camarón, mole y una gran diversidad de alimentos se deja percibir. Sobre todo en la temporada de Navidad, que es una de las más importantes para los productores, el mole perfuma todo el pueblo e invita a realizar al menos una inspiración profunda. Quienes tienen el olfato adiestrado pueden reconocer qué tipo de chile se está usando. A veces hasta la garganta se irrita cuando en algún negocio cercano se está asando chile.

En las orillas del pueblo comienzan los olores clásicos del ganado: puercos, caballos, borregos y en ciertas temporadas, la quema de terrenos de cultivo.

En dirección al sur, alejado de los asentamientos humanos, está el monte y las zonas boscosas. Ahí la fragancia cambia: son los arbustos y árboles los que se encargan de asignar las esencias que hacen que uno se sienta verdaderamente alejado de la Ciudad de México. Los caminos son amplios y para adentrarse al bosque habrá que caminar un par de horas. Existen algunos puntos de referencia que la gente denomina “paradas”. En el bosque uno encuentra constantemente zanjas que sirven para evitar la propagación del fuego, en caso de haber algún incendio forestal. Allá también están los campesinos, deshierbando y abonando las parcelas. En temporada de lluvias —cuando el aroma de la tierra húmeda penetra hasta el pecho— es común encontrarse gente, mujeres principalmente, con cubetas llenas de hongos de diversos tipos, hierbas, ocote o leños.

Hacia el otro lado, están las nopaleras en las faldas de un volcán inactivo: el Teuhtli. Tal vez éste sea, uno de los símbolos naturales que más genera una identidad regional. El Teuhtli es un límite geográfico entre las delegaciones de Xochimilco, Milpa Alta y Tlahuac. El nombre hace referencia al vocablo nahuatl “teutl” que se traduce como Dios; con ello, observamos que la toponimia no contiene aspectos únicamente geográficos sino también culturales, pues el Teuhtli fue durante muchos siglos un importante centro

ceremonial.⁹⁷ En la actualidad, los habitantes del barrio de Santa Cruz, en Villa Milpa Alta, realizan la fiesta del 3 de mayo en la cúspide y el cráter del pequeño volcán.

En la región abunda la piedra volcánica, por ello, en muchos lugares del pueblo existen construcciones y casas —o restos de ellas— hechas de ese material. Algunas, como la parroquia de San Pedro Apóstol, datan del siglo XVII. Como mencionamos antes, Atocpan se convirtió en una cabecera de adoctrinamiento cuando construyó un templo y un convento independientes al de Xochimilco, que había sido la visita durante los primeros años de evangelización. La plaza principal del pueblo fue definida a partir de ese templo religioso y oficialmente lleva el nombre de “Plaza Cívica Benito Juárez”. Ahí también se ubican las oficinas del Coordinador de Enlace Territorial, el mercado, dos escuelas primarias, una secundaria, la biblioteca y un escenario de concreto. En este último, se llevan a cabo las asambleas generales del pueblo, festividades cívicas del día de la independencia, del niño, de las madres y, esporádicamente, actividades culturales de danza, teatro o cine.

Además de la parroquia, también las calles empedradas ofrecen un paisaje colonial. El circuito principal del pueblo está asfaltado, pero la mayoría de las calles están hechas con la misma piedra negra de la región. Otras más son de terracería. Es común que la gente de Atocpan, en vez de recurrir a los nombres de las calles, dé explicaciones de localización utilizando como referencias los altares religiosos, las casas o negocios de familias reconocidas.

La parroquia no es el único templo religioso, también hay varias capillas, una ermita y un Santuario. En este último se venera al Señor de las Misericordias. Si bien es cierto que el Señor de las Misericordias no es el santo patrono del pueblo, la devoción que los atocpenses le tienen es tan grande o talvez mayor que al mismo San Pedro. Como más adelante explicaré, el gran fervor de la población se ve reflejado en las múltiples festividades religiosas que se celebran a lo largo del año.

El Santuario del Señor de las Misericordias fue construido en 1977. Se ubica en la parte superior de uno de los cerros, por lo que se observa desde que se entra al pueblo. El atrio del Santuario es un mirador: se puede tener un panorama de todo el pueblo de

⁹⁷ Sobre el Teuhtli y otros aspectos de la cultura momoxca, Raymundo Flores Melo, miembro del Consejo de la Crónica de Milpa Alta, ofrece en su portal electrónico información muy valiosa. Raymundo Flores Melo, “Teuhtli, mito e historia” en <http://www.teuhtli.com.mx/teuhtli.html>

Atocpan, e incluso de una parte de los pueblos de Oztotepec, Cuahtenco y Xicomulco, y más arriba, de los bosques comunales. Hacia el otro lado, se puede ver la ciudad a lo lejos. Cuando el cielo está despejado, la visión es realmente clara, lo que nos hace recordar por qué durante la revolución el control de estas serranías era fundamental. Más cerca se observan los lagos de Cuemanco y Xochimilco, finalmente, a un costado, la carretera que lleva a Oaxtepec.

Otra plaza característica del pueblo es la de San Martín, en el barrio de Nuchtla. Tiene un kiosco, una zona de juegos infantiles y muchos jardines. Se encuentra frente a la antigua cooperativa Moles Don Pancho, por lo que en fines de semana ahí se ubican vendedores de cazuelas, diversos trastes de barro, cestería, madera y otras artesanías. Algunos de ellos vienen del estado de Morelos y Guerrero. En esa plaza también está el Centro de salud comunitario.

Finalmente, distribuidos en el pueblo están las ofertas lúdicas: un gimnasio, un deportivo, una casa de cultura y dos canchas de frontón.

Estructura social

En el terreno de la vida cotidiana es donde mejor se aprecian las normas de comportamiento que cohesionan (y coercionan) a quienes viven dentro del pueblo. A pesar del crecimiento demográfico desmedido, la mayoría de la gente se reconoce ubicando a la familia o el barrio al que pertenecen. En Atocpan, es frecuente que las personas mantengan un amplio conocimiento de la genealogía familiar, refiriendo largas cadenas de parentesco consanguíneo, político y simbólico. Los adultos, aun cuando no han tenido una interacción directa con todos los jóvenes sanpedreños, saben identificar de qué familia son miembros.

Esta especie de registro comunitario se apoya también en la distribución espacial de las familias nativas. Antes, los predios eran tan extensos que se repartían entre los hijos y al morir los padres, estos lo heredaban a la siguiente generación. De modo que en la actualidad, existen conjuntos de hogares emparentados, pues son descendientes de una familia común. Debido a que las familias han ido creciendo en número los predios dentro del casco urbano son hoy en día insuficientes, lo que obliga a que las nuevas familias tengan que construir sus casas en terrenos (parajes) ubicados a las orillas del pueblo, antes tierras de cultivo.

Entonces es necesario enfatizar que la unidad familiar en Atocpan es extensa y constituye el eje articulador de la estructura social. El compadrazgo es también una institución social con un alto valor simbólico y se educa a las nuevas generaciones a respetar el compromiso comunitario que éste implica. Incluso algunas personas saludan a sus madrinas o padrinos con un beso en la mano en señal de humildad.

Habrà de recordarse que la carretera que comunica a Milpa Alta con Xochimilco fue construida hasta la década de los setenta, por lo que antes, el único camino para salir los pueblos milpaltenses era por Tlahuac. Milpa Alta era prácticamente una provincia. La misma gente no la consideraba parte de la ciudad. Por eso, aún hay ancianos o personas mayores quienes dicen que van a ir a “México” o a la “ciudad” porque se quedó la costumbre de referirse así. Hoy en día, los adultos, los jóvenes y los niños utilizan el término del “centro” para hacer alusión a los lugares que están más al norte de Xochimilco, así sea Villa Coapa o Azcapozalco y no precisamente el Zócalo capitalino.

En San Pedro, una gran parte de la población joven y adulta, hombres y mujeres, salen diariamente al “centro” a comercializar sus productos, a trabajar o a estudiar. Quienes se quedan son las personas con negocio en el mismo pueblo o las mujeres que se dedican al hogar. Ellas pocas veces salen de la delegación y del pueblo. Lo mismo ocurre con los niños. Usualmente salen sólo cuando acompañan a sus padres a vender.

Dado que no hay escuelas de nivel medio superior en Atocpan, también los jóvenes estudiantes tienen que trasladarse hacia otros pueblos o delegaciones. La conjugación de la actividad comercial y la ausencia de escuelas superior en Atocpan promueven la deserción escolar temprana. Para el año 2000, el grado promedio de escolaridad de los sanpedreños alcanzó los 7.6 años.⁹⁸ Lo que implica, que la mayoría de la población no concluyó siquiera el nivel básico de educación.

Los niños participan activamente en la vida comunitaria del pueblo y su formación en cuanto a las normas es estricta. Desde pequeños se les inculca la importancia de conocer a la familia extensa. Se les pide que participen en los bailes de la fiesta del Señor de las Misericordias o en los concursos cívicos, acompañan a la familia a los bailes, los entierros, las fiestas. Es frecuente ver que los niños de primaria van y regresan solos de la escuela. Esto sucede, en parte, porque muchos padres de familia salen desde temprano rumbo a los

⁹⁸ Censo de población y vivienda INEGI 2000.

mercados; y también, porque existe una confianza de que estando en el pueblo, la gente se conoce y se cuida. La protección hacia los menores es un acuerdo tácito de las personas que viven en San Pedro: siempre se está atento a ellos, por eso es común que anden solos.

El comercio del mole es una actividad que demanda mucho tiempo. Por ende, frecuentemente los niños se queden al cuidado de alguna trabajadora doméstica, o bien, bajo la tutela de algún familiar adulto, o de la hermana mayor, siempre que los padres salen a trabajar. Esto por supuesto tiene implicaciones en el seguimiento académico de los infantes. Además, desde pequeños los niños acompañan a sus padres en la actividad comercial y aprenden a elaborar los productos que su familia vende. Así, los jóvenes se incorporan rápidamente al mercado laboral y abandonan definitivamente la escuela.

En San Pedro Atocpan los jóvenes también tienen sus espacios de diversión. En particular los “sonidos” o “bailes” son los puntos de encuentro entre la población joven. Generalmente, estos se realizan en el marco de alguna celebración familiar, como cumpleaños, bodas o XV años y tienen amplia capacidad de convocatoria porque son abiertos y gratuitos. Además, también son frecuentes las alumbradas o lunadas, en donde la excusa principal para la concentración es la fogata. Las actividades deportivas reúnen a un gran número de jóvenes, principalmente, el fútbol y el frontón. Otros realizan actividades artísticas, como la danza; participan en actividades religiosas, o se organizan en colectivos para promover actividades culturales.

Como en muchas otras sociedades, en Atocpan la juventud representa continuidad y ruptura. Los jóvenes sanpedreños viven un proceso ambivalente que oscila entre el cambio y la tradición: entre el cuestionamiento de normas y la reafirmación de conductas. Tal vez, la mayor inquietud de los viejos es que las nuevas generaciones se desarraiguen de la tierra y de la vida comunitaria. Sin embargo, las preocupaciones inmediatas son la drogadicción, la delincuencia y la violencia entre pandillas. Aunque también el alcoholismo alarma, en realidad, es un tanto tolerado e incluso promovido so pretexto de los festejos.

Hace algunas décadas, en Atocpan las faenas eran sumamente frecuentes. Servían para realizar obras y reparaciones para el beneficio colectivo. En el casco urbano del pueblo éstas han sido prácticamente sustituidas por trabajadores pagados. Sin embargo, en los parajes las faenas continúan siendo el recurso principal para lograr el mejoramiento de los servicios habitacionales.

La iglesia también coordina el trabajo colectivo y voluntario —semejante a las faenas— que realizan sus feligreses organizados como “semaneros”. Los semaneros son hombres del pueblo que durante una semana al año hacen labores de mantenimiento y reparación en el santuario. Durante ese tiempo viven trabajan, comen y duermen en el templo.

Finalmente, la tenencia de la tierra, además de ser un símbolo de unidad comunitaria, representa para los pueblos comuneros la posibilidad efectiva de decidir por sí mismos sobre el territorio que les pertenece. La tierra comunal, entendida como espacio agrícola, posibilita la manutención de su población; pero además, es una herencia histórica: un espacio material donde se reproduce la cultura, por ello es fundamental en la estructura social de Atocpan, aunque la población no sea preponderantemente campesina.

Los sanpedreños son comuneros. Ellos y los comuneros de los otros pueblos originarios de Milpa Alta son dueños de cerca de 25 mil hectáreas de bosques, pastizales y tierras de cultivo. Se reconoce el derecho de ser comunero a aquellas personas que hayan nacido en alguno de los nueve pueblos originarios; sean descendientes de comuneros; o bien, hayan contraído matrimonio con algún comunero. Cuando se es comunero, y de acuerdo con cierta normatividad, se puede utilizar las zonas de pertenencia comunitarias como los montes comunales principalmente, y se puede participar en las Asambleas donde se toman las decisiones sobre el uso que se les da a esas tierras. Sin embargo, no hay un censo comunal reciente, por lo que el padrón no está actualizado. De cualquier manera, en las asambleas la gente, se conoce y se reconoce. Así, quienes no son comuneros no tienen derecho de voto. Como en la mayoría de los pueblos, la forma de convocar a la población frente a una emergencia es mediante las campanas de la parroquia. Rápidamente la gente acude al centro del pueblo a informarse.

Sistema político

En la delegación Milpa Alta existen tres autoridades: la agraria, la administrativa y la religiosa. Esta última, no se refiere únicamente al aparato eclesiástico oficial sino en particular, al sistema de cargos que prevalece en los pueblos de Milpa Alta. Las mayordomías —como prácticas de religiosidad popular— incorporan creencias cristianas con otras de orígenes primordialmente mesoamericanos.

En Milpa Alta las personas encomendadas para regular las fiestas forman parte de una compleja estructura y ejercen un control sobre aspectos de la vida religiosa, social e incluso política de la comunidad. El pueblo mantiene el control de los festejos aunque en los últimos años las autoridades delegacionales han colaborado con el fin de acrecentar la oferta turística.

Las mayordomías constituyen una estrategia importantísima para la sobrevivencia cultural de los pueblos originarios, por ende, serán abordadas con mayor detalle en el siguiente apartado.

Por su parte, la autoridad agraria es la encargada de la administración de la propiedad comunal o ejidal a través de la Representación de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos y del Comisariado ejidal, para los pueblos que tienen propiedad comunal y ejidal, respectivamente. El representante general es el señor Julián Flores, y el representante comunal del pueblo de Atocpan es el señor Silverio Arroyo.

La formación de la representación comunal tuvo como objetivo la confirmación de la titulación comunal del bosque y de las tierras de Milpa Alta. Sin embargo, a la fecha no se ha logrado porque prevalece una querrela territorial: los comuneros de Milpa Alta enfrentan una disputa legal desde 1930 contra el pueblo de San Salvador Cuauhtenco,⁹⁹ por cerca de 7 mil hectáreas de bosques. En 1952, se emitió una resolución por decreto presidencial en la que se le reconoce a los pueblos de Milpa Alta la posesión de casi 18 mil hectáreas, otorgándole a Cuauhtenco las otras 7mil. En 1953, la representación comunal de Milpa Alta interpuso un amparo que dejó sin efecto el veredicto anunciado y reabrió el caso.¹⁰⁰ En el 2001 el Tribunal Unitario Agrario del Distrito 24 resuelve que el territorio en disputa pertenece a propiedades privadas del pueblo de San Salvador Cuauhtenco. Nuevamente se recurre a un amparo para anular la resolución y la población, un tanto dispersa se organiza en el Frente Contra la Imposición y el Despojo de las Tierras, que tomó como lema “la defensa de nuestra tierra es la defensa de nuestra cultura.” Lastimosamente el protagonismo de los partidos políticos y la preocupación por ganar la jornada electoral del 2003, dividió a la gente en torno a ellos y a sus candidatos. El Frente se separó y desapareció.

⁹⁹ Recordemos que el pueblo de San Salvador Cuauhtenco, aun siendo parte de la delegación Milpa Alta, es de origen xochimilca, por lo que no es reconocido como pueblo momoxca.

¹⁰⁰ Leticia del Conde. *op. cit.*

El problema persiste hasta la fecha y constituye una seria amenaza. En noviembre del año 2006, la Procuraduría Agraria pretendió llevar a cabo una asamblea para elegir nuevos representantes comunales, sin embargo, la reunión no se realizó debido a que la población lo impidió al considerar que constituía una injerencia en la autonomía de los pueblos.¹⁰¹

Lo cierto es que la titulación de las tierras comunales no se realizará hasta que se resuelva el problema legal, el cual evidentemente ha generado división y conflicto entre los comuneros. En Atocpan, incluso una parte de la población cuestiona el desempeño del representante comunal que lleva al frente más de 16 años.

Finalmente, está la autoridad administrativa representada en el delegado, dependiente del Gobierno del Distrito Federal. En la actualidad la delegación está a cargo del señor Francisco García Flores, cuya candidatura fue avalada por el Partido de la Revolución Democrática.

En términos normativos, el sistema político oficial de la ciudad de México y la misma política pública se diseña olvidando que en el Distrito Federal existen pueblos originarios. Milpa Alta es una delegación conformada por grupos sociales que han tenido una organización política propia desde hace siglos. Entonces, un delegado para doce pueblos resulta insuficiente. Por ello, se creó la figura de Subdelegado, aunque en la actualidad el nombre cambió a Coordinador de Enlace Territorial.

Cada pueblo elige a su propio Coordinador. Sin embargo, en la legislación del Distrito Federal, la figura de Coordinador de Enlace Territorial no existe, por lo tanto, no tiene un presupuesto asignado, ni funciones jurídicamente definidas. Se ha entendido que su labor consiste en ser la instancia que comunique las demandas a las autoridades delegacionales y gestione los recursos para realizar mejoras en la comunidad. Sin embargo, en la práctica sus labores son mayores. La gente acude a la Coordinación para denunciar problemas familiares, conflictos entre vecinos: es decir, solucionar asuntos que salen de las funciones administrativas. Así, el coordinador territorial es un representante comunitario, cuyo cargo dura tres años. Actualmente en San Pedro Atocpan el puesto lo ocupa, por segunda vez, el ingeniero Vicente Castro.

¹⁰¹ Josefina Quintero M. "Comuneros de Milpa Alta presentan denuncia". (2006, 8 de noviembre) en *La jornada*, México.

La elección en Atocpan se hace mediante el voto escrito, utilizando la credencial emitida por el Instituto Federal Electoral, aunque queda claro que no son elecciones con reconocimiento oficial pues insistimos, el puesto de la Coordinación Territorial no está inscrito en un marco legal. Hace algunas décadas se elegía en asamblea y sólo con la participación de la población masculina, pero en la actualidad, con la incorporación de las mujeres en los asuntos políticos y con el incremento en el número de los habitantes la Asamblea parecería rebasada. Por ello, se ha reemplazado la elección a mano alzada por el voto escrito.

En las elecciones pasadas, esa situación generó controversia. Días antes se realizó un Diálogo entre los candidatos en la plaza central del pueblo. Ahí, el autodenominado Consejo Electoral determinó que sólo las personas con su credencial para votar actualizada emitida por el IFE podrían participar en las elecciones. Algunos pobladores se mostraron inconformes porque dijeron no tenerla y aseguraron que la reposición de la misma no estaría lista para antes de la votación. En aras de no faltar a la democracia y asegurar la transparencia en el proceso, el Consejo lamentó que no pudieran participar. Entonces una mujer mayor tomó la palabra:

no nos olvidemos que estamos en un pueblo. Un pueblo tiene tradiciones y costumbres, no lo hagamos [las elecciones] a nivel político como si estuviéramos en la ciudad, aquí nos conocemos todos (...) a nadie debemos excluir. Debemos actuar conforme al pueblo.¹⁰²

Respaldando el comentario, otra voz afirmó:

la máxima autoridad en nuestra tierra comunal es la asamblea, (...) y si la asamblea dispone está arbitrariedad, no hay nada que decir; pero, si por el contrario, esta asamblea decide que no. Lo que ustedes están determinando se viene abajo.

Como observamos, las elecciones son en realidad un proceso comunitario de larga tradición. A diferencia de los asuntos sobre la Propiedad Comunal, en la elección de Coordinador de Enlace Territorial se permite la participación de todos los habitantes de San Pedro Atocpan, sean originarios o no.

¹⁰² Diálogo entre los candidatos a la Coordinación de Enlace Territorial, San Pedro Atocpan realizado el 18 de enero de 2009. Grabación.

Aspectos culturales

La modificación de la actividad económica ha significado cambios importantes en la relación entre los miembros de la comunidad, pues la mayoría de la población es comerciante en mercados fuera de la delegación; esto implica que han reducido el tiempo que pasan dentro del pueblo. Los momentos de integración comunitaria y de cohesión social son más evidentes en las festividades religiosas —principalmente las mayordomías y peregrinaciones—, celebraciones familiares y algunas fiestas cívicas. Por supuesto, el calendario festivo del pueblo siempre está colmado.

En general, las actividades colectivas son convocadas para realizarse al anochecer, cuando ya ha retornado la mayoría de los habitantes al pueblo. Tanto asambleas como celebraciones familiares congregan a un mayor número de asistentes por la noche. Las bodas, XV años y bautizos se realizan los fines de semana y un rasgo peculiar es que la gente del pueblo prefiere que sean en domingo, pues los lunes no son días de mucha venta. Observamos así, como la comercialización del mole ha implicado una adecuación de los horarios comunitarios.

Como dijimos arriba, la familia constituye un eje articulador de la comunidad y se procura mantener una relación estrecha. Dicha situación se observa, por ejemplo, en la celebración de los cumpleaños, los cuales se realizan en la fecha exacta, usualmente de noche. El festejado podrá comunicarles a sus familiares que los espera, aunque parece no ser necesario, pues estos tienen la obligación de saber cuándo es cumpleaños de cada uno de los miembros de la familia.

En la casa de la persona festejada, los invitados la reúnen con sus padres, cuando es soltera, o con su pareja cuando ya es casada. La felicitación se da mediante un abrazo —casi sin contacto— a quien cumple años y también a sus padres o pareja, según sea el caso, por estar “en compañía” del festejado, es decir, se celebra sí a la persona pero también a la unidad familiar. De esa misma manera se hacen las felicitaciones en los bautizos, XV años y bodas.

Por esta razón, la unión matrimonial —como base familiar— es una institución social de amplio reconocimiento y conlleva múltiples rituales. El primero es el pedimento. En él, el novio —acompañado de su familia nuclear— solicita matrimonio a la novia, quien también está en compañía de su familia. El novio y su familia van por las calles del pueblo,

acompañados de mariachis o banda de viento y ofrecen a la novia canastas con frutas, panes, jugos, licores, embutidos, según sus posibilidades económicas. La novia, por su parte, prepara alguna cena para recibir y aceptar el pedimento. Ese día se acordará la fecha de la fiesta, se elegirán a los padrinos de boda y se programarán las visitas a los padrinos de bautizo, confirmación y presentación, tanto del novio como de la novia, para recibir de ellos su bendición.

En San Pedro Atocpan aceptar el padrinzago de bautizo sugiere un gran compromiso: implica responderle siempre al ahijado, estar atento al curso de su vida y apoyarlo. Por ello, cuando una pareja joven decide casarse sus padrinos de bautizo tendrán que responder, asumiendo múltiples gastos.

Entonces, una vez acordado el casamiento, ambas familias visitan a los padrinos de los novios, previo aviso. Estos se preparan para recibirlos, y por lo tanto, ofrecen alimentos a todos los acompañantes. Reciben a la novia y al novio en la entrada de la casa con flores blancas y sahumerios. Después los hincan frente a un altar¹⁰³ y comienzan a darles la bendición, hablan con los padres de cada uno de los novios, les describen su aportación para la fiesta y al final los invitan a comer. Así lo hacen con cada uno de los padrinos.

En el día de la boda, la misa se realiza por la mañana de preferencia en el Santuario del Señor de las Misericordias. Acabando la ceremonia religiosa, los novios, sus familias e invitados van caminando por las calles inclinadas hacia la casa de la novia, generalmente con mariachis o una banda de viento. La música convoca la gente del pueblo que presurosa sale de sus casas a ver a los novios.

Por supuesto, las fiestas son abiertas a toda la comunidad, por lo que desde la procesión muchas personas se adhieren para ir a desayunar a la casa de la novia. Ahí, la familia de ella recibe al novio, con sus padres e invitados, nuevamente con flores blancas y sahumerios para darle la bienvenida como nuevo miembro de la familia y reivindicarle que el compromiso del matrimonio se respeta. Dichos los discursos de ambas familias se felicitan abrazándose y se procede a desayunar atole de pinole con tamales verdes y rojos. Esta práctica es una tradición y se conoce como “el atole de novia”. En general, se esperan alrededor de 400 a 600 personas, por lo que se preparan en promedio 500 litros de atole y

¹⁰³ Es muy común que en cada hogar se tenga un lugar destinado para las imágenes religiosas: “la mesa de los santos”. Sobre ella se colocan las cruces, las veladoras y frecuentemente se adornan con series de luces como las que se utilizan en la navidad.

cerca de 3 mil tamales. Una parte de la comida se reparte como itacate entre los invitados y la gente que ayudó en su elaboración. Además, a los padrinos se les regalan canastas llenas de comida. Para la preparación de la fiesta, el apoyo de la familia extensa se hace indispensable desde los días anteriores.

Ya por la tarde, la fiesta se traslada al hogar del novio. Ahí, la familia del varón los recibe de la misma manera, con sahumerio y flores. Después del rito ofrecen la comida. En Atocpan, el plato típico de las fiestas son las carnitas con arroz o espagueti, nopales y frijoles. No sucede, como en otros pueblos, que se sirva mole porque evidentemente la mayoría de los atocpenses no lo apetece, pues lo preparan cotidianamente para venderlo.

En la casa del novio la fiesta se prolonga hasta la madrugada. Cuando se contrata algún grupo de música de la misma región, es frecuente que por momentos se toque música de chinelos. La algarabía de la música y la identificación que genera en la gente convoca a bailar y hacer la bulla como se acostumbra en los carnavales.

Continuando con la descripción de la vida cotidiana en Atocpan, se hace necesario hablar entonces de la muerte. Respecto a este tema, en el pueblo de San Pedro Atocpan continúan practicándose rituales ancestrales en torno a la muerte.

Cuando una persona fallece, lo primero es avisar a algún campanero, quien comunicará el deceso al resto del pueblo mediante las campanadas de la parroquia de San Pedro Apóstol. Serán cuatro repiques para niños o personas que fueron solteras y el doble para los adultos. El modo de las campanadas es reconocido por la gente quien al momento comienza a investigar el nombre de la persona fallecida. Rápidamente la noticia se expande.

Si aún viven algún padrino o madrina del difunto se le avisa para que acuda y se encargue de hacer el rito para pasar el cuerpo a la caja. En caso de ser mujer, la difunta puede ir vestida con su ropa tradicional, sin faltar su reboso; o bien, usar ropa especial, no lleva zapatos, sino huaraches o alpargatas para que su andar sea ligero. Si el difunto es varón se viste con un pantalón, su camisa blanca y unos huaraches.

Con el sahumerio se humea alrededor de la caja dos o tres vueltas, antes de colocar el cuerpo. Luego, se agregan varias cosas: una vara de retama, membrillo o rosal para que el difunto pueda ir “vareando el camino y quitar lo que le estorbe en el mismo.” Se le agregan 12 gorditas de maíz, doce moneditas, agua, un jarrito y su pulquito. Se cree que el

difunto deberá realizar un recorrido y por ello, en la caja se guarda todo lo necesario para que logre llegar a su destino. Dice la gente que las gorditas son para que los perros ayuden al difunto a cruzar los ríos que hay en el camino: 12 gorditas, una para cada mes del año.

Durante el velorio, se colocan flores y ceras largas a un costado del féretro. Se utilizan chilacayotes partidos por la mitad o pencas de maguey con una perforación en el centro, a manera de candelabros. Las familias del pueblo acuden a la casa de los deudos con una cera. Rezan frente a la caja fúnebre, prenden la cera y la colocan sobre algún chilacayote. Si estos llegarán a estar ocupados, entonces quitan una cera la apagan y la dejan al costado para colocar la que ellos llevan. Esta manera de manifestar el pésame se conoce como “dejar la cera”. Al final se podrá calcular cuánta gente visitó al difunto contando las ceras que se logran reunir. Se ofrece a los acompañantes café y cocolos o pan blanco.

Mientras tanto, en la cocina ya inician los preparativos para el día siguiente, se empiezan a limpiar nopales, romeros, papas, camarones. El revoltijo es el alimento que tradicionalmente se da después de los entierros, sin embargo, las familias con menos recursos económicos lo sustituyen con charales y nopales en mole pipián. Una vez más, el apoyo de la familia extensa es necesario.

Al día siguiente, se realiza el entierro. Los familiares varones van a “rascar” la tumba al panteón. Previamente se avisa al Coordinador Territorial para preparar la documentación. Sólo se entierran personas oriundas del pueblo, o bien familiares de los nativos de San Pedro, por ejemplo, el cónyuge. Los avecindados no tienen permiso de ser enterrados en el panteón salvo que sea consenso del pueblo.

Rumbo al panteón el féretro es cargado en hombros por los familiares. Caminando recorren las principales avenidas del pueblo acompañados con música, ya sea mariachis o una banda, y llegan a la parroquia del patrono San Pedro Apóstol. Es la primera parada para despedir al fallecido.

Durante todo el recorrido la gente se va uniendo a la procesión. Finalmente, el último lugar de despedida es en la Capilla de la Guadalupe. Después del entierro, los familiares del difunto invitan a comer a quienes los acompañaron. Como manda la religión católica, durante nueve días se rezarán los rosarios ofreciendo café y cocolos, pan tradicional de la zona de Milpa Alta.

El 1° de noviembre a partir del medio día los familiares “esperarán” al difunto. Para ello, deberán instalar una gran ofrenda con alimentos que el difunto gustaba tomar, como: mole, tamales, café, nopales, agua, pulque, tequila, etc. No faltará pan de muerto, su vaso de agua, sal, flores de muerto, zempaxochitl e incluso objetos que el difunto prefería. Nuevamente la gente del pueblo irá a dejar la cera. Después de que los visitantes cambian de ceras, la familia les ofrece de comer. La celebración de “esperar” al difunto, en la cual se recibe gente y se le ofrece comida, se realiza sólo al año siguiente inmediato del fallecimiento. En los años posteriores únicamente se realizará la ofrenda.

En San Pedro Atocpan se acostumbra ir a “alumbrar” al panteón el día 2 de noviembre, limpiando la tumba y poniendo flores, veladoras, haciendo rezos diversos. Ahí se queda la gente largo rato, hasta las doce de la noche que es cuando las ánimas ya debieran regresar a sus tumbas. El ambiente es festivo y convoca a la mayoría de familias del pueblo. Los niños hacen sus calaveritas de chilacayotes huecos con una vela en medio y rezan en las tumbas a cambio de frutas o dulces. Los ancianos, permanecen largo rato y reafirman que uno tiene obligación de ver a sus difuntos. Finalmente, las ofrendas se comparten entre la familia y amigos a partir del día 3 de noviembre.

Observar todas estas celebraciones cotidianas respalda la afirmación de que la membresía a la comunidad reclama reciprocidad, la identidad como sanpedreños descansa en ese valor.

La religiosidad popular tiene una fuerte autoridad en los pueblos de Milpa Alta y, por supuesto, Atocpan no es la excepción. Las fiestas religiosas están rigurosamente normadas por un sistema de cargos representado en las mayordomías. Existen mayordomías encargadas de celebrar a cada uno de los templos religiosos que hay en el pueblo: la capilla de San Martín Caballero, la ermita de San Francisco de Asís, la parroquia de San Pedro Apóstol, la capilla de la Purísima Concepción, la capilla de la Virgen de Guadalupe y el Santuario del Señor de las Misericordias. La organización de estas celebraciones se apoya en la estructura de barrios.

Además, el pueblo de Atocpan mantiene desde hace siglos relación con otros pueblos de Morelos y del Estado de México. Dicho vínculo es fortalecido a través de las *promesas*. Básicamente se trata de peregrinaciones realizadas por acuerdos de reciprocidad

entre los pueblos. Las principales peregrinaciones que se realizan son hacia Tepalcingo y Santo Domingo. La organización de éstas se efectúa también a través de mayordomías.

Todos los mayordomos establecen entre sí un compadrazgo. Estos parentescos rituales permiten ampliar y consolidar una red de lealtades. Cada una de las mayordomías están perfectamente estructuradas: la fiesta del santo patrono se realiza el 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo. Llegan muchos visitantes y se establece una feria. En la fiesta de la virgen de Guadalupe durante el mes de diciembre se organizan rodeos y bailes; mientras que en la celebración del Señor de las Misericordias hay castillos de juegos pirotécnicos, comparsas, chinelos y danzantes.

Es precisamente esta última, la fiesta más importante en el pueblo. Los sanpedreños la denominan como “la fiesta grande”. Por ello, es la que describiré con mayor detalle.

La fiesta del Señor de las Misericordias se conmemora el jueves de la Ascensión, cuarenta días después del domingo de Resurrección. Debido a esto no tiene fecha fija, sino que va de acuerdo a las celebraciones de Semana Santa. Son básicamente dos las mayordomías en torno al Señor de las Misericordias, ambas con una estructura similar, una realizada el día jueves de la Ascensión y la otra el domingo siguiente. La segunda es la que convoca a la mayor parte del pueblo. De la mayordomía principal, se desprenden otras como las mayordomías para el portal de la iglesia y el castillo de juegos pirotécnicos.

El mayordomo principal será el encargado de pagar la misa, colaborar en el adorno del Atrio del Santuario, contactar a la banda y a los chinelos para amenizar los festejos, dar de comer a las más de 500 personas que acuden, entre otros compromisos. Los mayordomos iniciados reciben una corona de espinas. Al concluir su encargo son reconocidos con una corona de flores.

Los candidatos para las mayordomías se proponen de manera voluntaria, o bien, son invitados a solicitud de mayordomos que buscan un reemplazo. Algunas mayordomías son colectivas, pero en el caso de la “fiesta grande” el mayordomo y su esposa asumen el enorme gasto que implica la fiesta. Aunque enfatizamos que mucha gente se acerca a la casa del mayordomo a ayudar, bien sea con aportaciones de granos, animales y verduras; o, con su fuerza de trabajo en la preparación de la comida; el acomodo de mesas, lonas y sillas; la limpieza, el servicio de alimentos y la decoración. Ahí, se puede ver todo el

trabajo que implica una celebración de esas dimensiones y el amplio respaldo comunitario que mantienen.

El cargo del mayordomo principal de la Fiesta del Señor de las Misericordias dura tres años, y debe cumplir múltiples festejos. Las autoridades eclesiásticas sólo participan en la celebración de las misas, pero la organización de la mayordomía recae siempre en los encargados y en el propio pueblo.

La fiesta grande involucra también al monte comunal en tres momentos fundamentalmente. Primero, en el mes de febrero cuando los mayordomos organizan la reforestación del mismo. Segundo, en el mes de marzo, cuando se realiza el “corte de poleo”, previa autorización de la representación comunal. El poleo es una hierba muy aromática que se utiliza durante las procesiones para acompañar a los santos. Se arroja al piso con la finalidad de mostrar la ruta e identificar la casa del mayordomo. Finalmente, el tercer momento es conocido como “la bajada de la leña”. En esta práctica, la gente del pueblo sube al monte a leñar árboles caídos con el fin de ofrecerlos al mayordomo principal. La leña se utiliza como combustible para los fogones con los que se cocinan los alimentos en la fiesta. Hay dos mayordomías que se encargan de organizar a la gente: una, en el barrio de Panchimalco y la otra, en el barrio de Ocotitla. La bajada de la leña es una actividad en la que participan hombres, jóvenes, niños y mujeres, tanto de San Pedro como de otros pueblos circunvecinos.

Como observamos, el sistema de cargos que existe en Atocpan crea vínculos comunitarios que articulan la vida de las personas entre los barrios y pueblos. Además, es un mecanismo para integrar a las nuevas generaciones y con ello, mantenerlos como miembros de la colectividad.

Los cumpleaños, casamientos, funerales, mayordomías y otros ejemplos cotidianos nos permiten ver en el pueblo de San Pedro Atocpan una comunidad normada rigurosamente por la tradición.

Cuando se cuestiona a la gente sobre el motivo de ciertos ritos, frecuentemente lo atribuyen a *la costumbre*. Muchos de los participantes no pueden explicar el significado del rito. Esto hace que, para las personas ajenas a la comunidad y a estas formas de relación social, dichos ritos sean analizados sólo en términos monetarios, calculando cuánto dinero cuesta y valorando si la magnitud de los festejos constituye un despilfarro o no. Incluso,

desde una ideología modernizante son calificados como prácticas que expresan un tradicionalismo irracional, resquicios de culturas precarias.

Sin embargo, el ejercicio cíclico de estas *costumbres* refleja la afirmación periódica de la existencia del grupo: es pues, la manifestación colectiva de su permanencia que se expresa simbólicamente en el cumplimiento de los ritos.

Organización económica

Atocpan ha adoptado, desde hace algunas décadas, la producción y el comercio del mole como su principal fuente de sustento económico. Podemos distinguir los grupos sociales de acuerdo a su actividad en relación con la elaboración del mole:

- Los **productores y comercializadores a gran escala** venden dentro y fuera del pueblo en locales establecidos. Son los principales proveedores de los pequeños comerciantes, pero sus negocios también realizan venta al menudeo a los turistas que visitan al pueblo los fines de semana. Algunas de las personas que producen el mole a gran escala lo comercializan en puestos propios de la Merced o la Central de Abastos. Son dueños de molinos y maquilan para los pequeños y medianos productores comerciantes.
- Los **pequeños y medianos productores-comerciantes**. Quienes producen el mole generalmente se encargan también de comercializarlo en puestos propios fuera del pueblo. También lo venden dentro del pueblo pero no de manera formal, es decir, con un local y un horario de trabajo, por lo tanto no realizan una venta de su mole directamente con el consumidor final. Lo hacen mediante la venta por encargo de pequeños comerciantes, que en las noches pasan a las casas de los productores a realizar la compra.
- Los **pequeños comerciantes** son aquellos pobladores que se dedican exclusivamente a comercializar el mole en mercados locales o en tianguis. Los destinos de venta varían desde el centro y norte de la ciudad, hasta mercados de Ecatepec, Coacalco, Amecameca y múltiples pueblos del Estado de México, Hidalgo y Morelos.
- Los **trabajadores asalariados**, muchos de ellos inmigrantes, que se emplean como cargadores, limpiadores de chiles y especias; o en los restaurantes como meseros, lavaplatos, cocineras y en los molinos.
- Los **restauranteros** cuyos negocios se ubican en el pueblo, muchos de ellos son también productores de mole, o lo adquieren dentro de su propio círculo familiar.

- Los **trabajadores indirectos** de la industrial del mole. Se refiere a los oficios o servicios profesionales que se ofrecen a los productores de mole, pero que no están directamente involucrados en el proceso productivo, por ejemplo, ingenieros, contadores, abogados, electricistas, albañiles y plomeros.
- Finalmente, existen **otras ocupaciones** que no están vinculadas directamente a la producción o comercialización del mole.

Los establecimientos de mole que hay en el pueblo, los molinos, y restaurantes son en su mayoría de carácter familiar y van creciendo con la unión de las familias a través, por ejemplo, del matrimonio de sus hijos.

Los comerciantes de mole se abastecen de mercancía por la mañana y salen desde temprano del pueblo, regresan generalmente en la noche; mientras que los productores, también salen muy temprano del pueblo (alrededor de las 6:00 a.m. en temporada normal, y desde las 4:00 a.m. en temporada de ventas) y al regresar continúan con la producción del mole. La mejor temporada para los “moleros” (productores y comercializadores) es en periodo de Navidad - Año Nuevo; también durante la Feria del Mole, aunque en menor medida. Durante la Semana Santa se alcanza un buen nivel de ventas, así como en días especiales, como el día de las madres, o el recién instaurado día de la familia.

Por el carácter eminentemente comercial de San Pedro, se han creado organizaciones como la Sociedad Cooperativa Atocpan, la Asociación de Restauranteros y el Comité Organizador de la Feria del Mole, que describiremos en el siguiente capítulo.

Existen pocas familias que se dedican a la agricultura para la comercialización con el cultivo de avena forrajera y nopal, además de maíz y frijol. A pesar de que el nopal es el principal cultivo de la delegación Milpa Alta y que muchos de sus pueblos lo han adoptado, en San Pedro ya se afianzó la producción y venta de Mole como principal actividad productiva, sin embargo, existe una fabrica de nopal.

En la actualidad los expendios venden además de mole, una diversidad de mercancías. Entre los principales tipos de mole están: el verde, rojo, pipian, almendrado, encacahuatado, adobo, apiñonado, dulce, casero, especial, y las combinaciones. Chiles secos como: guajillo, pasilla, morita, chipotle seco, ancho, mulato, pulla. También frutas secas: pasas, ciruela pasa, nuez, almendra, cacahuete, ajonjolí, piloncillo, consomé, granola,

chocolate en barra, crema de cacahuete, pulpa de tamarindo, arroz, achiote, cereza, chile piquín, aceitunas, horchata. Dulces y golosinas como: bombones, gomitas, lunetas, chocolates, frituras, galletas, miel, cereal, hojas de maíz, pinole, canela, tequesquite saborizantes en jarabe, camarón seco, bacalao, charales, jamaica y chamoy, entre otros.

No se trata pues de suponer que Milpa Alta es sólo una “sociedad en transición” como si fuese un estadio del *continuum* rural-urbano. Atocpan se enfrenta, a un proceso ambivalente. Por un lado, ha adoptado nuevas actividades que lo alejan de su herencia agraria; y por otro ha buscado mantener la comunidad. La tensión entre estos dos fenómenos trae consigo nuevas expresiones de lo rural, cuyo análisis demanda adentrarse en la comprensión integrada de los aspectos económicos, políticos y culturales, que además, consideren los aspectos de ubicuidad e historicidad como una realidad que se infiltra constantemente en el presente.

CAPÍTULO IV

FACHADAS URBANAS, TRASPATIOS RURALES

En nuestra ciudad las áreas periféricas que mantienen un perfil rural han adoptado diversas actividades productivas y aun cuando todavía se llevan a cabo actividades agrícolas, éstas no necesariamente cumplen con una función de abasto relevante. Algunas han tenido que innovar nuevos productos y servicios enfocados a construir lo que Thierry Linck denomina *alternativas de competitividad*¹⁰⁴. Dicho concepto se refiere a las ocupaciones que han asumido los pobladores de las actuales sociedades rurales para diversificar sus ingresos aprovechando las nuevas demandas de la población urbana. No obstante, reivindicamos que el cambio de actividad económica se ha constituido en el hacer cotidiano. Así, aun cuando estas sociedades han cambiado en las últimas décadas, el sistema de significaciones de lo rural todavía tiene un lugar en la acción social de sus pobladores y continúa siendo parte de un universo simbólico efectivamente apprehendido que propicia estos cambios como reajustes objetivamente necesarios para la permanencia del grupo.

Un planteamiento analítico de estas características requiere de un esfuerzo por integrar las nociones del voluntarismo subjetivo y la propia restricción objetiva. En el presente capítulo anotaremos la complejidad de los procesos histórico-sociales que han convertido a San Pedro Atocpan en “la Capital del Mole”.

Sin duda, se han conjugado múltiples factores que lo han promovido. Entre los más importantes están: la expulsión de su población durante la Revolución Mexicana; el crecimiento de la ciudad; la llegada de migrantes de otros pueblos; la reconcentración en el pueblo de los que fueron desplazados; la recuperación de técnicas, tecnologías y conocimientos de los antecesores acompañados, por supuesto, de aprendizaje e innovación; la conservación del territorio y espacios políticos de decisión; la cercanía con el casco

¹⁰⁴ Véase Thierry Linck. “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes” en *Estudios Agrarios*. núm. 17, 2001, México, p. 16

urbano de la Ciudad de México; la inmersión en un mercado regional, nacional y global; la conservación de tradiciones propias, entre otros.

Todos ellos han descansado en un fino tejido social que ha apoyado e impulsado a *la gente del pueblo* mediante extensas redes de parentesco, compadrazgo y paisanaje, las cuales han trascendido generaciones, proveyendo así una identidad colectiva: un sentimiento subjetivo de pertenencia que vincula el presente con un pasado común y proyecta un futuro que sólo será común, en tanto dichas redes sociales se conserven. Éstas prevalecerán mientras sus pobladores continúen otorgándoles un sentido, es decir, mientras sigan formando parte de su universo simbólico.

Se trata entonces, en este capítulo, de analizar los fenómenos actuales comprendiendo su origen en la actividad humana, indagando la orientación subjetiva atribuida por sus actores. Buscamos observar las pautas de interacción social que, apoyadas en discursos objetivados en torno a la ruralidad, han definido o condicionado el curso de la acción social en San Pedro Atocpan.

Para fines de nuestra investigación, la ruralidad del pueblo de Atocpan se refiere a ese entramado de redes sociales que devino, en un primer momento, de su condición campesina pero que, una vez objetivada en un sistema de significaciones, ha trascendido la actividad agrícola para seguir teniendo sentido en la vida diaria de quienes la portan, de modo que la aprehenden y transmiten, no como un código que permanece intacto sino como una construcción interpretada por sujetos que se ajusta a las nuevas condiciones objetivas.

Los fenómenos macroestructurales como el cambio de la actividad productiva, migración, globalización y urbanización son procesos que continuamente regeneran la vida cotidiana local del pueblo y con ello, su ruralidad en sí. La suma de estos procesos tal como lo experimenta el pensamiento del sentido común dentro de un mundo cultural es lo que conforma la percepción sobre la realidad social.

En este capítulo desarrollaré los fenómenos sociales más palpables que han contribuido a la transformación del pueblo de San Pedro Atocpan desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad, a saber, la inmigración, la producción del mole y las nuevas relaciones con la ciudad. Lo haré desde un enfoque histórico recuperando algunos discursos de los habitantes. El análisis sociológico vislumbrará la reorganización cotidiana del pueblo

a partir de estos fenómenos. Observaremos cómo el rostro rural de Atocpan prevalece a pesar de los cambios, más aún, esos cambios han posibilitado la permanencia de la población de Atocpan y con ella, la conservación de su ruralidad.

Los sanpedreños como actores sociales le asignan significados a los hechos, las cosas o a otras personas a través de un proceso de definición e interpretación. Las acciones y los acontecimientos que se derivan de dichas interpretaciones podrían ser explicadas no sólo por la objetividad de su contextualización sino también a partir del mundo subjetivo de sus autores. El sujeto es pues, una ventana que nos permite mirar el entramado social. Por ello, la importancia de recurrir a él y a sus relatos.

La información de este capítulo fue recogida mediante entrevistas, charlas informales, observación participativa y la revisión de algunos panfletos editados localmente. La etnografía fue realizada durante el periodo que viví en Atocpan, entre julio del 2008 y junio del 2009. Procuré también recorrer los pueblos aledaños con el fin de observar la localidad integrada a su región. Las entrevistas que utilizó para este trabajo las realicé en los meses siguientes, una vez que ya tuve contactos consolidados, una guía de entrevista semiestructurada y que dejé de vivir ahí, situación que me permitió tomar distancia y una mayor concentración.

En mi experiencia resultó fácil involucrarse en la vida comunitaria, aunque uno siempre genera dudas, sospechas e inquietudes, y es reconocido como “ajeno” al pueblo. En alguna ocasión, durante los preparativos de la fiesta del Señor de las Misericordias en mayo del 2009, me acerqué a la casa de los mayordomos, quienes generosamente me habían invitado a ser partícipe de la celebración. Fuera de la casa estaban colocadas más de diez mesas y en cada una había al menos 15 mujeres preparando tamales (tamales de frijol) con una destreza inaudita. Mi intención de colaborar se vio rápidamente desdeñada cuando alguien opinó que uno aprendía desde pequeña o no aprendía. Por supuesto, siempre se hace sonora otra voz que pregunta el motivo de la visita y que está dispuesta a conversar. Así se dio mi acercamiento con algunos pobladores de Atocpan. Al inicio no utilicé grabadora, ni guía, sólo platicaba espontáneamente. Con el tiempo y la práctica pude comenzar a preguntar a la gente si era posible grabar la conversación; entre risas, aceptaban.

No se buscó que los relatos fueran estrictamente verdaderos en los hechos, sino que reflejaran el significado intersubjetivo que los sanpedreños anotan sobre su escenario social, la manera como lo interpretan, los discursos que giran en torno a la vida en el pueblo: sobre lo que ocurrió en el pasado, lo que sucede en la actualidad y el modo como han enfrentado procesos nacionales desde lo local. Esto supone que además de los hechos ocurridos dentro del pueblo de Atocpan, apuntemos también los acontecimientos exógenos que los entrevistados han mencionado para explicar su actuar frente a ellos.

Por esta razón, las citas textuales de las entrevistas serán recurrentes y estarán señaladas en *cursivas*. Se mantendrá la confidencialidad de los entrevistados, razón por la cual los testimonios carecerán de citación. La decisión de no hacer referencia directa a los entrevistados responde a un compromiso asumido con ellos al momento de realizar la investigación, pues algunos aceptaron platicar sólo si se presentaban sus testimonios como anónimos. Probablemente este hecho deja entrever las tensiones que supone vivir en un pueblo “donde todos se conocen”. Particularmente en el caso de los inmigrantes, algunos refirieron que les había costado mucho trabajo integrarse al pueblo, como para arriesgarse a que sus palabras fueran mal interpretadas. Por ello, insistió, evitamos citarlos directamente.

Así, todos los temas que se han abordado en los capítulos anteriores de manera segmentada serán reunificados, pues sólo podremos entender el desarrollo del pueblo de Atocpan si lo conceptualizamos como un todo integrado.

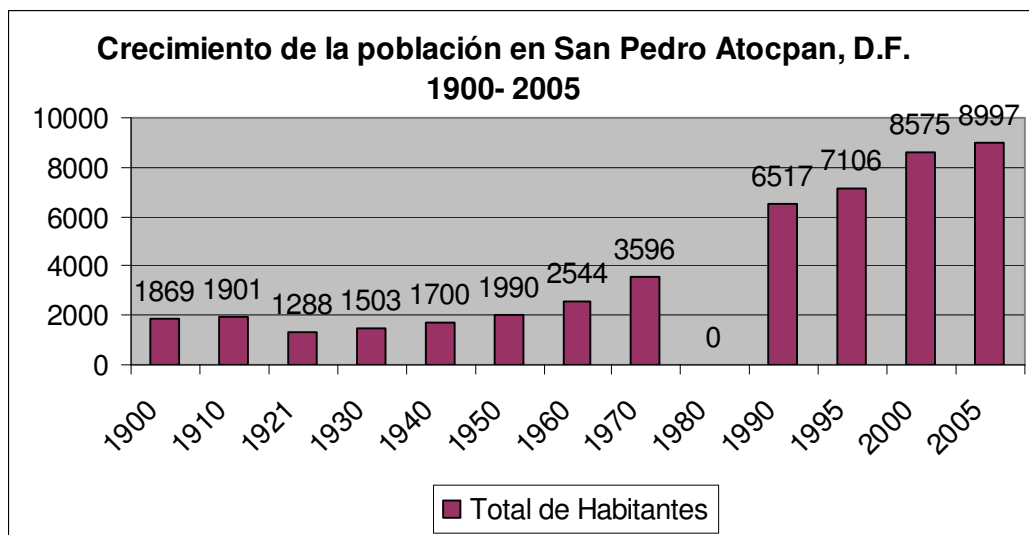
4.1 Historia de la producción del mole

La innovación productiva del mole comenzó en la década de los cincuenta del siglo pasado, sin embargo, las condiciones que la promovieron se remiten a principios del siglo XX cuando, como ya explicamos en el capítulo tercero, los pueblos milpaltenses participaron activamente en la Revolución Mexicana. En plena guerra y destruidos los pueblos, la gente de San Pedro se vio obligada a huir a otras comunidades y a la Ciudad de México, donde se estableció temporalmente.

A partir de los años treinta, una vez terminada la Revolución, viene un periodo de reconcentración. Una parte de la población regresa a recuperar sus propiedades y a sembrar sus tierras; mientras que otra, se queda a radicar en la ciudad.

Como observamos en la siguiente gráfica, entre 1921 y 1950 el crecimiento de la población es muy bajo, pues la población joven permanecía generalmente en la Ciudad de México. A partir de 1960 comienza un doblamiento más acentuado que se acelera después de 1980.¹⁰⁵

Gráfica 11



Fuente: Elaboración propia con datos de Censos de Población y Vivienda 2005, INEGI

Hasta 1950 la mayoría de la población se dedicaba a actividades agrícolas o forestales, “*al campo, al monte, a sembrar maíz, raspar (maguey), bajar ocote, leña y a cuidar animales.*” Según los relatos de personas mayores “*San Pedro era muy pobre, las casitas eran de tejamanil y otras nomás de varas. Manojaban las varas largas para hacer el techo. Ya después fueron un poquito progresando y ya tenían (techos) de teja. Ahora ya ha cambiado mucho.*”

Sin embargo, había quedado un antecedente de migración originado por el desplazamiento forzado. Así, las familias regresaron con una acumulación de conocimientos aprendidos durante su estancia en la ciudad. Además, mantuvieron contacto con paisanos, por lo que se intensificó el fenómeno de migración pendular a la Ciudad de México con el objetivo de comercializar sus productos, trabajar como obreros, albañiles o en otros oficios. La ciudad, que como explicamos en el segundo capítulo se encontraba en

¹⁰⁵ Lamentablemente el dato de 1980, no es proporcionado porque las bases estadísticas por localidad fueron destruidas a causa sismo de 1985.

expansión, podía absorber la mano de obra proveniente de los pueblos rurales; mientras los habitantes de Milpa Alta diversificaban sus ingresos.

La interacción con la urbe significó profundos cambios culturales en los pobladores de Atocpan y de los otros pueblos de Milpa Alta. Los más evidentes fueron: la modificación de la dieta, de la vestimenta, el calzado y el desplazamiento del uso de la lengua nahuatl.

El origen de la producción del mole tiene que ver directamente con un aprendizaje del exterior y una recuperación del conocimiento que ya tenían. Debido a que el mole es un platillo típico de la gastronomía mexicana en San Pedro ya se preparaba pero sólo durante fiestas y celebraciones, no para su comercialización. Sin embargo, la elaboración del mole como actividad económica estuvo directamente relacionada con la influencia de los trabajos que los sanpedreños aprendieron en la ciudad.

Los discursos en torno a los inicios de la producción del mole son diversos. Predominan aquellos que sugieren que algunos de los pobladores emigrados de San Pedro, quienes eran trabajadores en el mercado de la Merced, se habían dado cuenta del buen negocio que representaba el mole e intentaron hacer su propia producción en Atocpan. La falta de molinos obligaba que la producción se realizara de manera artesanal. La comunidad notó que efectivamente este producto generaba un buen ingreso y poco a poco se expandió la nueva actividad económica: *“Y le dijo que se pusiera a moler el mole a metate para que lo fueran a vender a la ciudad y mi mamá decía: ‘estás loco’. Porque mi abuela hacía su mole pero para sus fiestas de acá, y le llevaba unos días tremendos para hacerlo a metate, incluso remojaba el chile para que le costara menos trabajo, pero las especias no las podía remojar. Mi mamá le decía a mi hermano que estaba loco [...] Mi hermano le decía que allá en la ciudad había un molinito que empezaba.”*

Hay quienes le atribuyen al Sr. Habacuc Morales (Terán) el haber sido uno de los precursores en la elaboración del mole con fines comerciales e invitar a otras personas del pueblo a trabajar con él. Sin embargo, para los ancianos lo importante es, más allá de identificar a los pioneros, reconocer que los sanpedreños empezaron desde abajo: *“en ese tiempo pues se producía poquito, de a diez o quince kilitos iban a vender a la Merced [...] Así fue como nació aquí la industria del mole, en pequeño. Se fue contagiando la gente, las*

familias. Fue creciendo el interés de vender el mole y se empezó a ver el cambio económico de la gente. Así fue como fue cambiando poco a poco el trabajo y la situación económica del pueblo”.

El desarrollo de esta nueva ocupación propició el surgimiento de nuevas organizaciones. La más destacada fue la Cooperativa Grupo Atocpan cuyos antecedentes datan de 1955. Se dice que fue el párroco de nombre Damián Zárate quien impulsó la formación de esta asociación conformada en sus inicios por catorce miembros. Sin embargo, fue hasta 1963 cuando se registra como cooperativa de venta común, bajo el nombre Cooperativa Atocpan, S.C.L., conformada aproximadamente por 70 miembros. Hacia 1972, mientras la organización vivía una severa crisis, surge en el pueblo un nuevo comité (aproximadamente 20 integrantes) cuya intención era conformarse como una nueva cooperativa. Sin embargo, valoraron que la Cooperativa Atocpan ya tenía un mercado ganado, muchas relaciones comerciales y la estructura jurídica necesaria. Por lo tanto, se solicitó la admisión de los nuevos socios. Los miembros de la cooperativa aceptaron bajo la condición de que durante cinco años ninguno de los nuevos integrantes formara parte de la mesa directiva. Finalmente, en 1973 la cooperativa se reestructuró y se admitieron a los nuevos socios, en su mayoría jóvenes, quienes impulsaron jubilosamente la empresa, consolidando con ello la imagen de San Pedro Atocpan como un pueblo *molero*.

Durante la década de los ochenta, la cooperativa se propuso, además de comercializar el mole de sus socios, incrementar el volumen de producción de mole a gran escala. En 1985 registró la marca de *Moles Don Pancho*, rememorando a Pancho Villa, pues en el norte del país este personaje de la Revolución Mexicana resulta ampliamente reconocido, lo cual posibilitaba la identificación y asociación con “lo mexicano”.

En 1990, tras una valoración de sus miembros, la cooperativa se transformó en un corporativo de nombre Comercial Atocpan S.A. de C.V., el cual reúne ocho empresas: Surtidora de chiles y semillas de San Pedro, Almacenes Atocpan, Distribuidora de moles Don Pancho, Procesadora de Moles Don Pancho, Moles Atocpan, Moles Especiales, Arrendadora Atocpan y Restaurante las Cazuelas de Atocpan.¹⁰⁶ Probablemente, para la población el esfuerzo colectivo representó la lección más importante de esta organización: “*Y Don Pacho fue creciendo, y se ha visto que si uno trabajara en grupo haría uno más*”.

¹⁰⁶ Información obtenida de la página web: <http://www.moledonpancho.com/es/acerca.php>

La memoria sobre los inicios de la producción del mole en el pueblo de Atocpan se conserva en el conocimiento de las nuevas generaciones que la reinterpretan con sus propios recursos simbólicos. El testimonio de un joven de 20 años hace evidente la construcción de una memoria intersubjetiva: *“Alguna vez estaba platicando gente grande y escuché, no sé si sea verdadera (la historia) pero así lo estaban contando, escuché que había un señor que se metía en un jacalito mucho tiempo. Al señor no le gustaba que lo vieran, pero en una ocasión unas personas lo vieron que estaba haciendo mole en un metate y entonces ya tuvo que platicarles del mole”*.

Existe una versión de amplia aceptación entre los inmigrantes, la cual sugiere que gente de Oaxaca y Puebla también aportó nuevas recetas, ingredientes y condimentos, además de su propio trabajo, para mejorar la calidad del producto. Dicha afirmación se torna coherente al ser el mole un alimento de dominio popular en muchas regiones del centro y sur de nuestro país.

Sin embargo, es necesario anotar que la llegada de migrantes al pueblo de Atocpan comenzó antes de que se generalizara la agroindustria del mole. Evidentemente, una vez afianzada la producción y con la floreciente economía, el fenómeno de inmigración se intensificó.

4.2 Desarrollo de San Pedro Atocpan como destino de inmigración

Las investigaciones sobre la migración interna en México han abordado generalmente el problema de exclusión y aculturación de la población migrante procedente del campo que se establece en la ciudad. No ha habido, sin embargo, una preocupación enfocada en caracterizar el acontecimiento migratorio rural-rural es decir, de un pueblo a otro. Aún así, podríamos decir que la identificación de una ruralidad compartida promueve una serie de relaciones sociales diferentes a los fenómenos emanados de la migración rural-urbana.

En el caso de la delegación Milpa Alta, la llegada de grupos de migrantes de origen rural ha promovido y potencializado el desarrollo regional porque son portadores de un acopio de conocimiento agropecuario y de organización comunitaria aprovechables para la innovación productiva y social.

Por supuesto, la presencia de los migrantes rurales nos invita a mirar las carencias estructurales del campo mexicano. Como ya lo explicamos en el segundo capítulo, los

flujos migratorios están condicionados y se desarrollan a razón de la existencia de situaciones políticas, económicas y sociales que impulsan el desplazamiento de personas dentro de los límites nacionales o transfronteras. En este sentido, la migración laboral se produce por la desigual configuración de los sectores productivos del país. En consecuencia, existen regiones cuyos mercados laborales son incapaces de ofrecerle a la población un empleo que permita cubrir sus necesidades básicas.

Hasta aquí, parecería que hablamos de la migración dejando al individuo sin la conciencia de su propia acción. Entonces la pregunta sería: ¿cómo se configura subjetivamente la idea de la migración laboral? Evidentemente, ante la disminución de la distribución local, los mercados foráneos complementan el ingreso familiar y posibilitan, no sólo que el migrante, sino también la familia e incluso la comunidad, disponga de dinero a través de las remesas.

En el caso de los inmigrantes de San Pedro, la decisión de salir de sus comunidades en muchos casos fue tomada de manera colectiva. La elección del momento y el lugar de destino, necesariamente deben considerar el contexto específico de las relaciones cotidianas que forman redes sociales, haciendo posible los mecanismos de flujo poblacional, como Herrera lo explica acertadamente:

las familias, los vecinos e incluso los habitantes de una misma comunidad deciden cuándo, cómo, con quiénes y a dónde migrar, no a partir de una amplia y exhaustiva información sobre los mercados de trabajo y las oportunidades alternas de ocupación sino a partir de la información directa, particular, e incluso parcial y sesgada de personas conocidas, confiables que han migrado y que son capaces de ofrecer no sólo información sino también apoyo en el traslado y en la subsistencia inicial en los lugares de destino, además del contacto con los posibles empleadores¹⁰⁷

Observar las redes migratorias en el caso de Atocpan nos permite realizar un análisis en un plano intermedio, donde confluyen decisiones individuales con determinantes objetivas. Lo fundamental es entender que la recepción de migrantes a partir de 1950 ha sido resultado de relaciones interpersonales, donde ha habido un intercambio de información de primera mano.

¹⁰⁷ Fernando Herrera Lima. "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina" en Enrique Garza Toledo (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. pp. 566-591. México, COLMEX, FLACSO, UAM, FCE, 2000

Decir que la llegada de migrantes al pueblo de Atocpan fue a raíz de la producción intensiva de mole sería una versión parcialmente cierta. Inicialmente la inmigración estuvo estrechamente vinculada, una vez más, con la expulsión forzada de los milpaltenses durante la revolución y la expansión de la ciudad. Como mencionamos antes, muchas familias se establecieron en la parte urbana de la ciudad durante años. Algunos sólo iban a trabajar entre semana y volvían a sus pueblos los días de descanso.

Al parecer, fueron aquellos milpaltenses quienes establecieron las primeras redes de apoyo, facilitando así el asentamiento de personas que venían de otras regiones del país. Entre 1940 y 1970 en la delegación Milpa Alta hubo un incremento de habitantes no nativos de origen rural que habían llegado primero a la ciudad, pero que después se dirigieron al sur para emplearse en labores que sabían hacer: *“Llegamos a [la colonia] Casas Alemán, por Cuchilla del Tesoro, ahí vivían hermanas de mi papá, nosotros llegamos a la casa de mi tía [...] Luego ya mi mamá conoció a unas personas de Milpa Alta que le dijeron: ‘véngase para acá, acá hay más trabajo. Allá en el centro puros bancos y fábricas. Acá hay campo, acá hay mucho trabajo para los muchachos.”* En esta primera etapa existió una identificación cultural y una valoración de los conocimientos campesinos. Podríamos definir a este grupo de inmigrantes como la primera generación.

No sólo los habitantes de Milpa Alta, sino también los de Xochimilco y Tlahuac fueron atrayendo a más gente para que cultivaran sus tierras y cuidaran los animales. Sucede que el cúmulo de conocimientos de un sujeto rural gira en torno a la actividad agrícola que parecería dejar de ser útil en el contexto urbano. Quienes se habían dedicado al campo, enfrentaban en la ciudad marginación y discriminación, más aún en el caso de los indígenas. Es comprensible entonces, que los migrantes de origen rural hayan aceptado vivir en los pueblos de la ciudad, teniendo la oportunidad de emplearse en labores de su conocimiento e incluso compartir un mundo simbólico que en alguna medida ya conocían: sistema de cargos, compadrazgos, faenas comunitarias, entre otros. El siguiente testimonio da cuenta de ello:

“Entonces yo estaba vendiendo paletas (en la ciudad), y el señor me reconoció por el habla, luego, luego. Y me dice:

- *¿Tú eres de aquí?*
- *No.*
- *¿De dónde eres?*
- *Del estado de Michoacán*

- Y ¿en qué trabajas?
- Pues vendo paletas.
- ¡No! - me dice- Pero allá... ¿en qué trabajabas?
- Ah!! pues cuidaba, vacas, cuidaba animales, el campo.
- ¿No te gustaría trabajar conmigo?
- Sí pues sí.

El señor tenía vacas y tenía muchas entregas de leche. Yo sabía hacer eso, por eso, luego me fui para Mixquic, también viví en Milpa Alta, después ya llegué a San Pedro.”

Paulatinamente se fueron conformando flujos migratorios que enlazaron a las comunidades de origen de los migrantes con el pueblo de San Pedro Atocpan. Mediante estos vínculos los avecindados indujeron desplazamientos subsecuentes de sus paisanos, bien por parentesco o por simple amistad, conformando redes que en la actualidad constituye ya todo un sistema migratorio.

El auge de la inmigración en Atocpan fue durante la década de los setenta cuando la producción del mole comenzaba a demandar mano de obra: *“como había varias personas aquí que son de allá y un vecino que vive acá atrás ya trabajaba aquí y su hermano también... y además somos parientes: somos primos... ¡lejanos, pero sí somos primos!; como yo los conocía bien, ellos me dieron trabajo, en donde trabajaban, o sea que me recomendaron con el patrón y ahí empecé. Mi pariente que trabajaba ahí, me enseñó cómo es hacer de molinero.”*

Por otro lado, los productores de mole comenzaron a buscar las materias primas directamente con los agricultores, evitando así a los intermediarios. Por ello, algunas personas aseguran que la llegada de migrantes a Atocpan, se dio por compromisos que establecieron los compradores sanpedreños con sus proveedores en diferentes estados de la República, en los cuales ofrecían trabajo temporal a cambio de mejores precios. Podríamos entonces caracterizar a esta colectividad de inmigrantes como la segunda generación, cuyo periodo de llegada se ubica entre 1976 hasta el año 2000. La principal característica de esta generación es que su flujo migratorio es directo de su comunidad de origen a San Pedro Atocpan, ya no pasan por la ciudad sino que sus redes de apoyo son bastante anchas como para sustentar su llegada.

Finalmente, la última generación de inmigrantes presenta nuevas características. Dado que el mercado laboral en el mole comienza a saturarse, desde el año 2000 los flujos migratorios se están redireccionando, principalmente hacia los Estados Unidos. De modo

que la inmigración a Atocpan se plantea sólo de manera temporal, como una migración de paso para preparar a los jóvenes que luego quieren dirigirse al país del norte.

Cada generación de migrantes presenta sus propias problemáticas. Las cuales anotaremos más adelante.

4.3 “San Pedro Atocpan, la Capital del Mole”

Además del aprovisionamiento de mano de obra de bajo costo, la consolidación de la agroindustria del mole también se debe al mejoramiento de la infraestructura carretera que posibilitó la “integración” de Atocpan a la ciudad. Recordemos que en la década de los setenta fue construida la carretera México-Oaxtepec, que en el Km 18.5 pasa por el poblado de San Pedro Atocpan. Antes de ella, el camino para dirigirse a la Ciudad de México suponía una desviación hacia el oriente, lo cual implicaba viajes más largos, por ende, una menor interacción con la ciudad y la sensación de encontrarse en una provincia.

Sin duda, los productores milpaltenses, en especial los sanpedreños, se vieron beneficiados por esta nueva vía de comunicación que permitió una amplia promoción y difusión de sus mercancías. Claramente, la posición geográfica de San Pedro Atocpan representó la posibilidad de acrecentar el mercado de consumo del mole y abrir un nuevo nicho en el turismo.

Del mismo modo, las políticas públicas del gobierno Federal y del Departamento del Distrito Federal de aquel entonces, promovieron la pavimentación del circuito principal del pueblo, así como la intensificación de la red hidráulica y sanitaria. Esto propició el mejoramiento del casco urbano de Atocpan, el trazo de calles y un crecimiento espacial planeado.

Por otro lado, algunos funcionarios públicos de los tres niveles de gobierno sugirieron estrategias de desarrollo económico. Sus propuestas fueron ampliamente recibidas por la gente, quienes más allá de los cálculos económicos confiaron en ellos. El siguiente testimonio refleja el lado subjetivo del proceso innovador: “...pero cuando empezó a evolucionar mucho (el pueblo) fue hace 35 años cuando estuvo un delegado en Milpa Alta que se llamó Agapito Domínguez, quien invitó al profesor Rodolfo Borja Borja, al Lic. Flores y al Prof. Hank González (regente del Departamento del Distrito Federal en

aquella época), y ellos traían la idea de hacer un corredor gastronómico en Milpa Alta [...] en esa misma época el profesor Borja dijo: ‘aquí se vende mole, lo único que hacen es irlo a vender, pero ahora vamos a hacer la feria del mole para que la gente venga’ entonces este señor nos animó mucho y casi casi por amistad y por compromiso nos animamos a hacer la Feria de Mole”. Notamos con el ejemplo anterior que las fuerzas estructurales, como procesos sociales externos, no son impuestos sin la intervención de los agentes locales, ya que estos los transforman y redireccionan bajo su propio sistema de significaciones, con el objetivo de ajustarlos a sus pautas culturales y a la consecución de sus proyectos.

Mediante las ferias gastronómicas Milpa Alta abriría sus puertas a visitantes de la ciudad y otras regiones. Así surgió entonces la idea de realizar un evento que fomentara el turismo y diera a conocer los productos de la región, principalmente el mole.

En 1977 se realizó la primera Feria del Mole. Se tomó como pretexto la fiesta del Señor de las Misericordias, en el mes de mayo, aprovechando que era una fecha en la que el pueblo era muy visitado. Durante los primeros años se realizaba en el jardín de Yencuitlalpan, al pie del antiguo templo y eran muy pocos restaurantes: *“Poníamos restaurantitos [...] eran chiquitos, no teníamos casi ni idea de lo que era un restaurante, como vives tanto en el pueblo ni sabes bien, pero la gente ponía sus mesitas, sus mantelitos y se adaptaba como podía.”*

Sin embargo, en 1982 el comité de la Feria del Mole decidió trasladarla a otros terrenos pues había adquirido una gran demanda y el espacio era insuficiente, además causaba controversia la coincidencia de las fechas con las celebraciones religiosas, porque se percibía como el lucro de la imagen y la fe religiosa. Por lo tanto, se acordó su realización durante el mes de octubre, fecha en la que al presente se lleva a cabo. El siguiente relato describe los conflictos internos, las tensiones que se generaron en el pueblo a partir de la Feria del Mole, pero también da cuenta del parte aguas que significó esta nueva actividad económica para el pueblo de Atocpan:

“Cambiamos la fecha por problemas con el pueblo, con el patronato, porque no les gustó, era una fiesta religiosa, prácticamente no debía ser fiesta comercial ni nada de eso, y hubo un choque de todos los vecinos, hubo manifestaciones de los vecinos, regalaron mole con tal de que se quitara la feria. Entonces por esa razón tuvimos que cambiar de

lugar la quinta feria. Y los del patronato invitaron a todos los de la feria a que no cooperaran con nosotros, porque nosotros teníamos que pagar algunos spots, unas comidas a algunas personas y ellos no estaban de acuerdo. Entonces lo cambiamos a octubre, la primera fue el 9 de octubre cuando se cambió de fecha. Fue cuando por medio de esa publicidad, con la plaza que organizamos de la corrida de toros, pues se dio a conocer el mole rotundamente, y así fue como cambió el pueblo. Ahorita el pueblo es 90% comerciante y todos se dedican al mole, ya casi campesinos no tenemos acá, el 5 o 10%”

En la actualidad la Feria del Mole es la más visitada de la delegación Milpa Alta e incluso del Distrito Federal. En ella se dio a conocer el principal producto de Atocpan: el mole almendrado. Poco a poco se han ido ofreciendo nuevos tipos de mole, platillos y productos tomados de la tradición gastronómica atocpense como el atole de novia¹⁰⁸, conformando una identidad propia. Además se invitan a expositores de artesanías y grupos culturales para complementar la oferta de entretenimiento familiar. A partir del año 2003 se introdujeron nuevos eventos nocturnos como palenques y orquestas.

La feria cuenta con comités de organización a cargo de gente nativa del pueblo. Los reglamentos se han ido modificando año tras año de acuerdo a las necesidades y a los conflictos surgidos en cada edición. En la actualidad están normados los precios de los platillos, las cuotas para locatarios, las medidas de seguridad, el ambulante y los productos que se venden.

En la última década, la feria ha durado generalmente cuatro semanas. Logra una asistencia estimada de hasta 25 mil personas en un solo domingo, siendo éste el día de la semana más concurrido de la feria. La organización de la misma supone una gran infraestructura sanitaria, hidráulica y eléctrica. Se colocan lonas, mamparas, rejas, palenques, entre otras cosas. La magnitud del evento requiere del apoyo de servicios médicos, protección civil y seguridad pública que la Delegación Política de Milpa Alta provee.

La Feria de Mole representa una importante fuente de empleo temporal para los habitantes de la delegación y de otros estados del país. Tan sólo en 2009 se instalaron 40

¹⁰⁸ En el capítulo 3, cuando se aborda la dimensión cultural, se ahonda sobre el atole de pinole conocido como “atole de novia” por ser la bebida típica que ofrecen las mujeres a quienes las acompañan el día de su boda.

restaurantes. Cada uno contrató al menos 3 cocineras, un par de lavaplatos, entre doce y quince meseros y edecanes. Además de los 40 restaurantes, también hay una amplia muestra de productores de mole en stands que sólo venden el producto para llevar. La feria ofrece juegos mecánicos, múltiples demostraciones de los “voladores de Papantla” y una amplia variedad de espectáculos en una carpa conocida como el “Teatro del pueblo”. Asimismo convoca a comerciantes y artesanos de otras regiones del país, grupos de músicos ambulantes: tríos, norteños, jaraneros; incluso hay locales de distribuidores automotrices.

En 2009, el acceso a la Feria costó 5 pesos por adulto; la entrada de los niños fue gratuita. Al final, una parte de los ingresos son otorgados a diferentes patronatos del pueblo. Sin embargo, muchos habitantes opinan que la feria “*no tiene un manejo económico transparente*” razón por la cual, tienen la sensación de que no beneficia a todo el pueblo sino sólo a unas cuantas familias que se han apropiado de ella.

La renta de un stand oscila entre los mil y 5 mil pesos dependiendo el tamaño y la ubicación del mismo. Los ambulantes y pequeños comerciantes también deberán cubrir una aportación. Debido a la gran afluencia que tiene la feria del mole muchos artesanos de origen rural e indígena acuden con la intención de vender sus mercancías: mezcal, pulque, jarrones de barro, juguetes y utensilios de madera, ollas de cobre, blusas de telar o bordados, sombreros de palma, pulseras y collares de chaquira, entre otros. Algunos de ellos -los que están en mejores condiciones económicas- acceden a pagar una cuota de ambulantes. Otros se ubicarán a las afueras de la feria, pues sin su aportación no cuentan con el aval para comerciar al interior de la misma.

La importancia de la Feria del Mole de San Pedro Atocpan radica en haber sido la punta de lanza para impulsar la nueva actividad productiva, y con ello, asumir un nuevo rostro visible a los ciudadanos. A partir de ella, “la capital del mole” consolida una imagen rural que remite a la tradición, a la vida comunitaria, al pueblo. Este “aire campirano” de la delegación Milpa Alta ha tenido amplia aceptación entre la población urbana que busca productos autóctonos. La Feria del Mole abrió brecha para las ferias regionales del sur que se organizarían posteriormente, tales como la Feria del Nopal, de la Barbacoa, del Amaranto y el Olivo, de las Nieves.

4.4 La reorganización de la vida cotidiana en San Pedro Atocpan

A lo largo de 40 años San Pedro Atocpan ha construido una cultura del “mole” que, como hemos anotado, se ha valido del trabajo de personas de otras regiones, pero también del trabajo familiar y del propio tejido social del pueblo. Esta *cultura molera* ha sido internalizada por las nuevas generaciones quienes desde pequeños se integran con facilidad a esta actividad económica, bien sea en la producción, la comercialización en mercados y centrales de abastos o en restaurantes.

Sin duda, el desplazamiento de la agricultura y su reemplazo parcial por la producción y comercialización del mole ha significado reacomodos en el pueblo. Tal vez uno de los más preocupantes para las generaciones de adultos y ancianos es el desarraigo a la tierra y a la vida comunitaria por parte de los jóvenes. Estos últimos, repiten las anécdotas de sus abuelos sobre la vida campesina, pero indiscutiblemente no consideran que sea una actividad viable para el estilo de vida que desean llevar.

Para describir más detalladamente al sector joven de la población podríamos dividirlo en grupos: primero, el de los jóvenes cuya edad oscila alrededor de los 30 años. Este grupo etario experimentó durante su niñez y adolescencia, ya sea la emigración pendular de sus padres que se emplearon en la ciudad, o bien, el desarrollo de la industria molera iniciada en los años sesenta, pero que alcanzó su mayor impulso en las décadas de los ochenta y noventa; es decir, esta generación vivió el auge de la nueva agroindustria, lo que implicó desligarse de la actividad agrícola. En general, su nivel académico apenas alcanza la secundaria o la preparatoria trunca, pero su crecimiento económico fue acelerado. En la actualidad son dueños de sus propios puestos y se han posicionado en diversas zonas del área metropolitana. Sin embargo, muchos de ellos aún se ubican en el sector informal, y por falta de información, no han registrado sus marcas, por lo que están en desventaja frente a los grandes productores.

El costo social del acelerado crecimiento de la agroindustria del mole fue la desatención de los niños y jóvenes: *“Yo estudié hasta la secundaria [...] mi mamá se iba diario a vender hasta Naucalpan, vendía mole en el mercado y nos dejaba solos. Yo hacía lo que quería porque mi mamá no estaba; se iba a trabajar. No había quien nos dijera: ‘oye ¿ya hiciste tu tarea?’.* Y también *estábamos limitados de dinero. Yo salí de la secundaria y quise entrar a la prepa de la UNAM y no me quedé. Entonces ya empecé a*

trabajar con uno de mis tíos. Esa parte aquí en San Pedro es lo que anteriormente pasaba. Uno ya quiere ganar dinero y le empieza a gustar. Por eso los chavos ya se van al mole, es lo más fácil, porque el mole es muy socorrido, le ganas bien. Es mucho trabajo pero te alcanza para todo.”

El otro grupo de jóvenes es la generación de edad universitaria, quienes consideran necesario prepararse para poder “*explotar el negocio familiar de otra manera*”. Han heredado la empresa de sus padres y desde pequeños contribuyen con ella “*preparando mole, despachando, lavando trastes, cargando*”. Aspiran, sin embargo, a estudiar carreras como: administración de empresas, contabilidad, ingeniería mecánica o ingeniería química en alimentos, con el objetivo de reorientar el rumbo de la industria molera e incorporar nuevos productos.

Evidentemente la próspera economía de los jóvenes los ha hecho incorporar nuevas prácticas y valores. San Pedro Atocpan alcanza los niveles más altos de alcoholismo y drogadicción de la delegación Milpa Alta, los cuales están aunados a severos problemas de violencia intrafamiliar. Por otro lado, los sanpedreños han sido objeto de robos y secuestros que en los últimos años se han incrementado preocupantemente, haciendo necesaria la organización comunitaria para enfrentar la delincuencia.

Ya explicábamos en el capítulo tercero que la *cultura molera* se ve reflejada también en la reorganización de la vida comunitaria que ha definido los momentos de convivencia en horarios nocturnos. La mayoría de quienes salen del pueblo a vender sus mercancías están fuera al menos 11 horas al día. Alrededor de las 8 de la noche regresan los sanpedreños al pueblo. Por ello, las fiestas y celebraciones cívicas y religiosas tienen mayor afluencia durante la noche. Esos espacios de interacción con el *pueblo*, lejos de diluirse, parecen reforzarse como un mecanismo de cohesión.

Claramente, la llegada de migrantes ha significado un profundo cambio para el pueblo de Atocpan. Dada la complejidad del fenómeno lo segmentaré en apartados para su mejor análisis. Primero habremos de señalar el mercado laboral, después el crecimiento espacial del pueblo acompañado de las tensiones políticas para, posteriormente, explorar la relación avecindados-nativos. Finalmente observaremos la percepción en general sobre el pueblo de San Pedro Atocpan, la ruralidad y la urbanización.

La agroindustria del mole y el mercado laboral

En los inicios de la producción comercial del mole, algunos productores se apoyaban en el uso de la herramienta prehispánica conocida como metate, sin embargo, el acelerado crecimiento de la demanda del producto obligó a los sanpedreños a asirse de nueva tecnología. Se utilizaron entonces molinos de piedra, los cuales podían producir hasta 150 kilos en un día. Actualmente, también esa tecnología ha sido sustituida por molinos de turbina, cuya capacidad de producción asciende a una tonelada de mole en dos horas. Un cambio significativo en tan sólo veinticinco años. Sin embargo, no todos los productores de mole cuentan con esa maquinaria.

En el capítulo tercero propusimos una categorización para distinguir a los productores en tres grupos básicamente: los grandes productores, los medianos y los pequeños. De modo que el proceso productivo y la mano de obra que se emplea varía según la magnitud de la empresa y el tipo de mole que produce.

Existen diferentes variedades de mole, entre los más comercializados están: el almendrado, especial, apiñonado, verde, pipián, adobo, casero, dulce y negro. El mole tiene entre 20 y 28 ingredientes, dependiendo del tipo y la calidad final que se busque. Los principales son: el chile pasilla, mulato, ancho, mora, ajonjolí, cacahuete, chocolate, semillas de cilantro, almendra, nuez, avellana, plátano, azúcar, comino, clavo, pimienta, galleta, tortilla dorada, canela, ajo, cebolla y sal, entre otros. Las proporciones de los ingredientes en la preparación determinará el sabor característico que cada productor impregna en su mole. Se entiende entonces, que las recetas sean celosamente cuidadas y sólo se compartan a los sucesores emparentados.

Los grandes productores compran los insumos para realizar el mole en la central de abastos mientras que los medianos y pequeños productores se surten dentro de las bodegas del mismo pueblo. Además, los agricultores de chile, ajonjolí y cacahuete, principalmente, llegan en camiones a la Plaza del pueblo a ofrecer sus productos. Algunos de los ingredientes que utilizan los moleros de Atocpan son de importación. Las almendras, por ejemplo, provienen de California; la canela es de la India; las pasas son de Chile; la semilla de cilantro viene de Sudamérica; la jamaica de China. En la actualidad algunos productores tienen la inquietud de empezar a comprar esas mercancías directamente con sus productores *“¿cómo en las central de abastos las traen? y ¿nosotros por qué no lo traemos directo?”*.

En general, el proceso productivo está dividido en cuatro etapas fundamentales: primero, la limpieza de la materia prima, en especial el chile, al cual habrá que quitarle el polvo, la semilla y la vena, lo que se conoce como *descolar el chile*. Deberán seleccionarse cuidadosamente productos en estado óptimo como las pasas, la nuez, la almendra y otros frutos secos. En la siguiente etapa se fríen los ingredientes por separado. En las dos primeras fases el trabajo se realiza generalmente de manera manual: *“La mayoría, yo creo que todos doramos manualmente, hasta ahorita no he sabido más que de las tostadoras que son eléctricas porque todo lo demás lo haces en un cazo. Tengo un sobrino que tiene como un colador grande y ahí es a donde pone su especie, se mete al cazo y luego se levanta con cadena y escurre todo. Es lo que yo hago aquí en mi casa, tengo un colador, y voy vaciando mi cazo en el colador y ahí se va escurriendo, y le vuelvo a poner el aceite, me cuesta más trabajo pero sale mi mole con menos grasa.”*

Los grandes y medianos productores contratan gente —casi siempre migrantes— para realizar estas labores, mientras que los pequeños productores se encargan de elaborarlo con mano de obra familiar y prácticamente de modo artesanal. *“A veces me levanto y es a limpiar chiles, todo el día es de limpiar chiles, solamente me levanto para hacer comida [...] y le sigo al chile. Me puedo pasar dos o tres días o bien, si ya tengo el chile preparado me pongo a tostar, doramos entre mi hijo y yo, en la noche lo llevamos al molino, como a las 10 de la noche me pasan mi maquila.”*

La tercera etapa consiste en la maquila, que se refiere a integrar los condimentos a través de la trituration de los mismos. Aquí se emplean los molinos de piedra, de discos o de turbina, dependiendo el nivel de desarrollo tecnológico del productor. Los pequeños productores no cuentan con su propia maquinaria, por lo tanto, acuden al molino para que les hagan la maquila. El costo de maquilación por kilo oscila entre 3 y 5 pesos. El producto final puede ser granulado o empastado.

La cuarta etapa es el envasado para su venta. La presentación de los productos dependerá de tamaño del negocio: los más grandes cuentan con un sistema de empaquetado, bien sea en bolsa, frasco, cubeta, costal o caja. En particular, aquellos que cuentan con una marca registrada han diseñado ya toda una imagen de su producto.

La mejor temporada al año es durante el mes de Diciembre y en la Semana Santa. En promedio, los productores trabajan desde las 5 y hasta las 22 horas los siete días de la

semana y aunque aseguran que es mucho trabajo la ganancia es muy grande. Además, la *empresa molera* se ha diversificado para tener mercado durante todo el año: “*Aparte de moles, hago chile piquín con limón, hago consomé de pollo, hago chile piquín preparado. En época de calor es lo que vendo.*”

La agroindustria del mole provee de trabajo a más del 80% de la población económicamente activa. Anualmente se producen cerca de 30 mil toneladas de diferentes variedades de mole. Se comercializan principalmente en centrales de abasto, mercados públicos, tianguis, tiendas de autoservicios, exposiciones y ferias. Además, en San Pedro Atocpan existen alrededor de 25 restaurantes y 20 marcas comerciales de mole.¹⁰⁹ Con estos datos podemos dibujar un panorama del amplio mercado laboral que ofrece el pueblo de Atocpan, sin embargo, muchos trabajos están destinados a la mano de obra foránea. Sucede que el rápido crecimiento económico de la agroindustria del mole ha producido una segmentación del mercado laboral, pues existen trabajos que soslayan la población originaria de Atocpan y que son ocupados por los migrantes, ya sea por el riesgo, lo mal pagado, lo inestable o por el bajo prestigio que acompañan.¹¹⁰ Estos trabajadores avecindados provenientes de regiones cuyas economías están menos desarrolladas, aceptan los salarios porque —aun siendo bajos— resultan mejores en comparación con lo que podrían percibir en sus lugares de origen. Así, los productores de San Pedro Atocpan han utilizado mano de obra flexible y barata, que posibilita un margen de ganancia y promueve una economía intensiva en capital.

En el caso de los hombres migrantes, ellos participan en el proceso productivo primero, como molineros y sazoadores; luego, como cargadores y vendedores. Las mujeres son contratadas para *descolar el chile*, como cocineras o meseras en los restaurantes, o bien, como empleadas de limpieza. El siguiente testimonio de una mujer no nativa refleja lo áspero de su labor: “...trabajaba yo en descolar chiles. Pagan dos pesos por kilo; del que nos den: Guajillo... pasilla, lo que nos den para trabajar. Al principio duré una semana pa’ terminar una paca de esas grandotas porque pues era la primera vez que trabajaba, y al muchacho yo le dije ‘yo nunca he trabajado’, ‘yo le enseño señora’, me

¹⁰⁹ Boletín de prensa: S/A “30 años de arte culinario, XXX Feria Nacional del Mole, Atocpan 2006” p.10 mimeo.

¹¹⁰ Joaquín Arango. “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en *Migración y desarrollo*, núm. 1, octubre 2003. Consultado en febrero del 2009 en <http://www.migracionydesarrollo.org/>

dijo. Tons ya me dijo cómo y pus ya le agarre la movida. Pos nada más le quitan la pura cola; la semilla se va con el chile. Trabajé como medio año. ¡Pero arden las manos!, ¡No se aguanta uno las manos! Luego pican los chiles, y más si luego se lava uno a cada rato, ¡nombre, en la noche no se puede dormir uno, le arde! Yo me aguantaba, no me dejaba dormir [...] Terminé la paca, me dieron como \$150 pesos creo, en una semana. Ahí si no hay horario, entraba como a las 2 y salía hasta las 6’.

En el caso de un hombre migrante su relato da cuenta de las condiciones adversas que enfrentan al incorporarse al mercado laboral del mole: *“También nosotros trabajamos duro. Pues ahí empecé, trabajé con él y luego me pasé a otro molino y a otros. Estuve como en cuatro lugares trabajando. Trabajé 12 años en el mole como molinero y sazoador [...] pero como me estaba haciendo daño el mole, ya me sentí mal, sentí yo en la nuca que ya me afectaba, pues ya me salí.”*

Evidentemente, además de los empleos que ofrece directamente la agroindustria del mole, existen otros que se han ido expandiendo gracias a la nueva economía de San Pedro Atocpan, en particular la industria de la construcción, para los hombres, y el trabajo doméstico asalariado, para la población femenina.

Debemos señalar que en el caso de San Pedro Atocpan los aspectos laborales están inscritos en un entorno social total. Esto significa que la relación trabajador-patrón no se limita ni temporal, ni espacialmente a la jornada laboral sino que se extiende hasta otros ámbitos sociales. Dicha condición obedece al propio tejido social de *pueblo*, en donde las relaciones sociales estrechas facilitan el intercambio de información. Los patrones saben, es decir, se informan y observan el comportamiento de sus trabajadores, más allá de sus habilidades laborales, también en términos de la conducta que en general mantienen en el pueblo. Lo mismo sucede con los trabajadores, quienes tienen una rápida comunicación sobre los salarios y las prestaciones que los empleadores ofrecen. Incluso entre los mismos productores, quienes consideran que *“hay más comunicación en cuanto a precios. Si alguien está dando caro o si lo consigues barato te dicen ‘mejor ve allá’. Hay más comunicación en un pueblo.”*

Redefinición espacial del pueblo de Atocpan

Sin duda, el desarrollo económico del pueblo de San Pedro Atocpan también ha significado una redefinición de su territorio. Explicamos en el capítulo tercero, que Atocpan está

dividido en cuatro barrios originarios: Nuchtla, Tula, Ocotitla y Panchimalco. Empero, debido al crecimiento natural de la población y a la llegada de trabajadores foráneos los límites del pueblo se han extendido hacia las orillas, sobre las antiguas tierras de cultivo, creando nuevos asentamientos humanos en predios conocidos como “parajes”. Estos nuevos confines se han hecho habitables al paso de los años, aunque muchos de ellos no serán susceptibles para la colocación del sistema de drenaje y otros servicios básicos de vivienda por encontrarse fuera de los límites del casco urbano, en zona de reserva ecológica.

La colonia Loma Bonita es el primero de estos asentamientos que se formó en la década de los setenta por grupos de inmigrantes de diferentes regiones de nuestro país, especialmente del Estado de Hidalgo. En la actualidad existen cerca de 18 parajes en los cuales también habita población nativa de Atocpan, debido a que los predios dentro de los cuatro barrios son ya insuficientes.

Esta nueva organización espacial ha implicado tensiones entre los avecindados que llegan a trabajar, la población originaria y el gobierno local.

En los inicios, los originarios proveyeron de viviendas a sus trabajadores como una prestación social. Era parte de los acuerdos que mencionábamos arriba. En aquellos años, los empleadores ofrecían a sus trabajadores y sus familias un cuarto donde pudieran vivir. *“Vivíamos ahí, ‘onde el patrón nos dio. Llegamos a un cuartito, aquí, a un lado del deportivo, en el barrio creo que de Tula. Vivimos como 5 años ahí [...] Después nos hicieron un cuartito por donde están los lavaderos. Después ya nos pasaron para abajo ahí a lado del deportivo”* .

En estos casos, las esposas de los migrantes laboraban como trabajadoras domésticas en la casa del patrón, como nos lo deja ver el siguiente testimonio: *“Yo le ayudaba (a la señora) a lavar los trastes, a hacer algo en la cocina, todo lo que me decía lo hacía yo. Le decía a mi esposo, ‘dígame a su esposa que venga’, y me mandaban a darle de comer a los puercos, lavarle. Los cuidaba.”*

Sin embargo, luego de años de radicar en el pueblo de Atocpan, la misma población comenzó a ofrecerles terrenos para que pudieran construir sus casas: *“Ya después se salió mi esposo de trabajar ahí, y pues buscamos donde rentar y ahí nos dijo el señor ‘saben*

qué, yo les vendo un pedacito pa que no ande trayendo a sus niñas para acá y para allá' y nos vendió este pedacito y lo fuimos pagando cada mes”.

Otra persona nos comparte este relato: “un señor me dio un consejo, porque me preguntó que cuantos hijos tenía yo, y le dije que ya tenía 5 y después me preguntó que si ya tenía yo casa propia, y pues me regañó, pero fue un bien para mí, porque me preguntó que si tenía casa o dinero en el banco. ‘¿qué es eso?, ¿qué es?’. No pues como voy a tener eso; yo no lo conozco, como voy a tener dinero pues si todo lo que ganaba yo lo gastaba. Pues este señor me dio una idea que cómo le iba a hacer, que por qué no compraba un pedazo para vivir para que el día en que me muriera pues les dejara algo a mis hijos. Pos así compré aquí”

Para aquellos migrantes, quienes se casaron con mujeres nativas, la integración al pueblo fue más fácil, porque les dio la posibilidad de heredar el terreno de la familia o comprar el suyo propio dentro del casco urbano o en la periferia del pueblo. Entonces el pueblo se ha ido extendiendo aunque como afirma un nativo: *“nosotros mismos lo provocamos a veces, por ejemplo mis cuatro hijas se casaron y nada más un yerno es de acá, los otros son de Veracruz, Oaxaca... entonces ya se traen a sus esposos, porque yo ya les dí un pedazo pa que tengan donde vivir. Lejos de que ellos se lleven a la muchacha, se vienen a vivir con ellas. Y ya les decimos los ‘nueros’: los ‘xihuamontles’ en nahuatl.”*

Un tanto desordenados los parajes se han ido poblando por la necesidad de vivienda, a pesar de las enormes dificultades como la carencia de caminos, agua, luz, drenaje. *“Ahorita ya hay más casas aquí, pero cuando llegué estaba todo solitario. Había postes de luz, pero hasta allá abajo y cada quien fue agarrando. Pero drenaje no tenemos, nomás fosa séptica que mi esposo la hizo. No sabe de albañil pero lo hizo. Yo le hacía la mezcla y órale”.*

El testimonio de un hombre que vive en otro paraje nos deja ver como la situación ha sido similar para los que han poblado estos predios: *“nosotros traíamos la luz desde el poste que está sobre la carretera, desde allá. Trabajaba horas extras y el patrón me pagaba con cable, pues sólo así pude traer la luz, imagínate son 1200 metros de cable [...] cuando empezaron a llegar los vecinos yo les di luz.”*

Sin embargo, la conformación de estos nuevos asentamientos humanos y la propia llegada de los migrantes ha sido fuente de múltiples pugnas porque *“el pueblo está creciendo,*

imagínate el día que estemos como Ecatepec: ¡todos los cerros llenos de casas! Híjole para mí eso es feo”. Describiremos esta situación en el siguiente apartado.

La pertenencia al pueblo: relación avecindados-originarios

Las diversas sustentaciones de la pertenencia hacen que las relaciones entre los nativos y las personas que se establecieron para trabajar en el pueblo de Atocpan no sean completamente tersas. ¿Quién es del *pueblo*?, ¿de quién es el *pueblo*? Son preguntas que generan escollos al intentar ser respondidas y que evidencian que la pertenencia a una colectividad es algo más que un sentimiento subjetivo.

Para la población nativa identificar a los miembros de la comunidad supone reconocer a los aliados, quienes deberían hacer permanecer un acopio cultural, una memoria y un territorio propios. Los no-miembros son entonces impredecibles y, por lo tanto, amenazantes. Ya lo anticipábamos en el capítulo primero, no es posible un sentimiento de pertenencia sin uno de rechazo.

Por su parte, la población inmigrante ha vivido y convivido en el pueblo durante años; ha contribuido con su trabajo en el crecimiento económico y ha participado en la vida cultural. Aunque muchos de los inmigrantes se han ganado el afecto de los sanpedreños nativos, aun existen tensiones entre el *nosotros* y el *ellos*.

No se trata aquí de hablar de la exclusión social *per se*, sino de intentar recuperar los discursos subjetivos de los actores. Para ello habremos de decir, como ya lo hemos afirmado, que la inmigración a una ciudad es distinta a la inmigración a un pueblo aunque este se encuentre en la jurisdicción de una metrópoli. En el caso de San Pedro Atocpan los inmigrantes de la primera generación se integraron de manera “cordial” en aquella época porque, como ya vimos, Atocpan recordaba sus comunidades de origen. Es sabido que el inmigrante rural, aún en circunstancias urbanas, reproduce constantemente representaciones de su cultura: como rituales, vestimenta, gastronomía, y otros elementos que reflejan la cosmovisión del grupo social al que pertenece, esto implica que el sujeto rural, al emigrar carga consigo un cúmulo de valores y representaciones simbólicas de su antigua ruralidad porque, como explica Giménez, “la desterritorialización física no implica automáticamente la desterritorialización en términos simbólicos y subjetivos; se puede abandonar físicamente

un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la *nostalgia*”¹¹¹.

Los migrantes de origen rural se establecieron en otra sociedad rural donde pudieron reproducir su cultura y continuar, de algún modo, viviendo como lo hacían en sus *pueblos*, haciendo trabajo cercano a sus conocimientos¹¹², siendo partícipes de la vida colectiva y manteniendo interacciones cara-a-cara con los miembros de la comunidad (que probablemente no hubieran sido tan estrechas si se asentaran en una población urbana).

Esta aseveración implica que la decisión de los migrantes, si bien es cierto que es una acción racionalmente planeada que envuelve un balance entre las ventajas y desventajas de asentarse en un determinado lugar, también nos permite inspeccionar si la racionalidad de dicha acción se traduce exclusivamente en un beneficio económico (como las macroteorías funcionalistas lo sugieren¹¹³) o si existen otros factores que puedan también jugar un papel preponderante.

Así, observamos que los migrantes comparten de manera general un sistema de significaciones rural que facilitó la identificación común, particularmente en lo que se refiere a las festividades y las mayordomías. La participación de los grupos de migrantes en las celebraciones de religiosidad popular propicia en la población nativa un sentimiento de confianza y solidaridad. La siguiente narración lo evidencia: *“me fui a persignar a la (capilla de la) virgen de Guadalupe, y me vieron. Como muchos me conocen me vieron y me dijeron para cambiar el Castellero. Allá fui mayordomo de castillo, dos veces. Se reparte entre doce mayordomos. No es mucho (dinero). Hace como 9 años me tocó de 3 mil. [...] Empezamos de albañil, y andábamos en el pueblo cargando como burritos nuestra madera. Pues ya cuando fuimos mayordomos yo creo que fue cuando la virgen de Guadalupe me ayudó porque la gente me dieron chamba, y me tuvieron confianza y me dieron más trabajo. Me quedó ánimo de participar en las fiestas. Hace cuatro años me volví a apuntar de Castellero de la Parroquia (de San Pedro Apóstol), ahí sí nos toco de a más, nos tocó de a 25, pero fijate que yo le tuve mucha fe al Señor, porque muchos me*

¹¹¹ Gilberto Giménez. “Territorio, cultura e identidades...” *op. cit.* p. 30. (Las cursivas son mías).

¹¹² Marlon Méndez. “De lo urbano en lo rural a lo rural en lo urbano”, en Patricia Arias, et al. (Comp.), *Agricultura urbana y periurbana en México*, México, UAM-I. pp.35 a 39

¹¹³ La explicación neoclásica basa sus postulados en determinantes estructurales (entendido como las disparidades entre los niveles salariales de las diversas regiones de un país o entre las propias naciones), a la vez que considera las razones del acto individual, que recaen en la capacidad racional del individuo. Roberto Herrera Carassou. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, Siglo XXI. 2006.

dijeron: - '¿qué? ¿te apuntaste?,- sí, me apunté.' Y muchos me dijeron: 'no, estás mal, estás bien tonto. Muchos tienen mucho dinero y no cumplen... y ahora tú, triste albañil.' Le digo: 'no te creas, dios castiga pero no ahorca. Si San Pedrito quiere que le cumpla lo que le prometí pues que me ayude'. Y sí, fui a hacer dos casas allá en San Juan de Aragón. Y la verdad sí saqué la fiesta. Como le digo, no sé leer no sé restar, pero diosito me ayudó.

Por supuesto, la empatía cultural que existe con los inmigrantes de origen rural los hace ser más apreciables que los avecindados provenientes de la ciudad, los cuales no comparten los mismos recursos simbólicos porque como explica un poblador originario: *“En un pueblo conservamos nuestras tradiciones, nuestras mayordomías y todo eso. Cuando nos invade la mancha urbana, pues muchos que han venido del centro a vivir acá, desconocen que aquí se coopera para muchas fiestas y pues ya no cooperan, a algunos les gusta y sí cooperan pero a otros no. Lo mismo para mayordomías, aquí hay tres fiestas grandes: el Señor de las Misericordias, San Pedro el patrón, el 12 de diciembre, esas mayordomías son fuertes y las soluciona una sola persona, entonces todo eso la gente que viene de fuera dice, ‘están re locos, gastan mucho y ¿para qué?’. Desconocen todo y hasta nos tratan de locos, entonces esa gente viene a perder una imagen, un origen, nuestras tradiciones de pueblo, pero nosotros que somos nativos de acá pus las seguimos conservando.”*

Podemos distinguir entonces dos grupos de referencia: el ellos-urbano y el ellos-rural. Evidentemente el grupo mayoritario es el último. Los avecindados de origen urbano son pocos y generalmente descendientes de población originaria emigrada, pero que conservó sus tierras.

Aunque hay un creciente grupo de personas de la urbe interesadas en comprar terrenos para construir “casas de campo”, como en el estado de Morelos, no es común que esto se logre porque los predios no cuentan con escrituras de propiedad privada, razón por la cual no están avaladas por el Registro Público de Propiedad. Además, se encuentran fuera del casco urbano y no poseen, como ya hemos dicho, los servicios mínimos de vivienda.

La propiedad comunal en Milpa Alta aún carece de titulación pues mientras no se resuelva el conflicto que existe actualmente con el pueblo de San Salvador Cuauhtenco no podrá realizarse dicho proceso. En Atocpan sólo hay constancias de posesión de tierra

comunal, donde se comprueba que sus titulares son propietarios comuneros. El último censo comunal realizado en 1980, reconoce a 454 comuneros, jefes de familia.

Por su parte, los migrantes de origen rural han comprado predios mediante arreglos interpersonales avalados por convenios privados de compra-venta, sin presencia de autoridades legales sino únicamente de dos testigos. Aunque la propia Representación Comunal desapruueba la venta de la tierra, ésta no ha podido ser controlada.

Entonces, aunque el grupo de inmigrantes de origen urbano tienen antecesores nativos, han perdido la membresía simbólica al pueblo porque ya no comparten el sistema de significaciones y porque su comportamiento social obedece a otras normas, valores y pautas culturales. El siguiente relato de un joven de 30 años describe esta sensación de distanciamiento con el ellos-urbano, y el sentimiento de aproximación con el ellos-rural: *“Ha venido mucha gente a vivir de la ciudad y esa sí es más conflictiva, más problema. La gente de otros pueblos sí coopera con el pueblo. La gente de la ciudad piensa que nosotros somos todavía indígenas o sea que nos sienten así, como... por ejemplo, las chavas dicen ‘yo no me casaría con uno de San Pedro para nada’; o sea, como que te hacen de menos. O luego dicen: ‘aquí en tu pueblo no hay nada’; ‘pero pues vives acá, ¿no?’ , les digo. Eso a mí sí me molesta. Para mí, mis principios es la educación: saludar a una persona es educación. Luego hay gente que no es de aquí y le digo ‘buenas tardes’ y a veces ni contestan. Mi mamá siempre me dijo: ‘¡saluda!’ . Luego así, te pasan, ni te saludan y ni te pelan, como que te quieren hacer de menos... como vienen de la ciudad, o sea, que no tienen la costumbre. Será eso, que no tienen costumbre, pero el pueblo lo ve mal[...]. En cambio la gente que viene de fuera sí es hasta similar ¿no?, la de los pueblos. Viene gente buena y gente mala, pero yo con los de Veracruz me siento bien y hablan nahuatl y yo soy de San Pedro y aquí se hablaba nahuatl y yo no lo sé pero me gusta. Tenemos similitud ¿no?, pues hablamos el mismo idioma y son muy respetuosos. Otros sí los discriminan. Mucha gente sí los hace de menos.*

Lo importante a destacar es que, siendo de la ciudad o de otros pueblos, los avecindados son rápidamente identificados por la población. Empero, el trato hacia ellos no es igual porque tampoco lo son sus intenciones de integración. Por un lado, el ellos-urbano, en términos generales, no ha pretendido ser miembro de la comunidad sino sólo llevar relaciones sociales amables, dado que no se emplean como mano de obra en el pueblo, su

condición es sólo como habitantes. Por su parte, el ellos-rural ha buscado participar en aspectos culturales más íntimos como el matrimonio, el compadrazgo, las faenas, las mayordomías, haciéndose partícipes de la propia ruralidad del pueblo. Sin embargo, su primera necesidad supone incorporarse al mercado laboral en la actividad productiva del lugar. En esta pretensión de inclusión radica el origen de su propia exclusión: “*Mucha gente de aquí, bien, bien, no nos quiere, o sea que nos dicen que somos ‘fuereños’, pero como les digo, nosotros estamos aquí pero no venimos a robar ni venimos a pedir que nos den de comer. Nosotros trabajamos pa’ tener pa’ comer Venimos a trabajar. Hay unos que sí vienen a robar o hacer sus cosas, pero ellos no viven aquí, no tienen nada, entonces hacen maldades y se van, y uno es el que paga, por eso no nos quieren.*” La última parte del testimonio, identifica un perfil de personas que llegan sin el afán de integrarse a la comunidad, sino sólo beneficiarse mediante la delincuencia y que son los responsables de la percepción negativa hacia los inmigrantes rurales.

La relación aceptación-rechazo entre los nativos y los originarios podría ser entendida desde la formulación de Elias, quien sugiere que la condición de exclusión social entre los dos grupos que se relacionan —uno que rechaza, otro que es rechazado— obedece a la desigualdad de poder. Los primeros presentan la característica de una mayor cohesión social que los hace defender su identidad¹¹⁴, defenderse frente a los otros. No obstante, existe otra relación determinante que Elias define como el *mecanismo de doble enlace*, el cual representa las relaciones de interdependencia que se tengan entre los grupos. Cuando la dependencia sea completamente unilateral, el mecanismo permanecerá inactivo “pero cuando los grupos establecidos tienen alguna necesidad de los grupos marginados, es decir, cuando estos cumplen una función para aquellos, comienza la acción más directa y más abierta del enlace”¹¹⁵; entonces la balanza de poder tenderá a equilibrarse trayendo ciertas ventajas al grupo de los marginados. Efectivamente, en San Pedro Atocpan los grupos inmigrantes han logrado engrosar su marco de acción, porque su trabajo es indispensable. A lo largo de los años han fortalecido estrategias para negociar su participación en ciertas esferas de la vida colectiva del pueblo de Atocpan y siguen configurando redes de apoyo que posibilitan su inserción y permanencia en él.

¹¹⁴ Véase el ejemplo sobre la población de Wiston Parva en Norbert Elias. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, FCE, 1994, p. 87

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 106

Finalmente podemos distinguir la situación de los vecindados como potenciales miembros de la colectividad a partir de su intención de ingreso y de la propia condición de admisibilidad. De este modo, recalamos que la inclusión no es un proceso unilateral. Habrá personas que la colectividad de Atocpan considere admisibles e inadmisibles, de acuerdo a una evaluación positiva o negativa de su comportamiento frente a las normas del grupo. Al mismo tiempo, habrá personas quienes aspiren a ingresar a la comunidad; sean indiferentes; o bien, tengan motivos para no ingresar.

Entonces, la interacción¹¹⁶ cotidiana está basada en un vaivén de prejuicios guiados por las relaciones de la colectividad y modificados en las relaciones individuales, que a su vez, transformarán las colectivas. Esta relativa autonomía de los individuos, es decir, la medida en que su conducta, su pensar, su sentir y su conciencia están funcionalmente con la opinión interna de su grupo al cual se refieren en términos de “nosotros”, puede variar notablemente. Como grupo los sanpedreños pueden excluir a otros pero cuando se está solo y se actúa como individuo, esa exclusión puede no ser la misma. Esto debido a la *elasticidad* de los lazos¹¹⁷ que vinculan la autorregulación de una persona a las presiones reguladoras y coercitivas del pueblo. Esa es la razón fundamental por la que hasta ahora no se ha manifestado en un conflicto abierto entre grupos, aunque sí en fricciones dentro del ámbito de la vida cotidiana que ha ido generando un rechazo hacia los inmigrantes rurales, de modo que los nativos “*tienen en mal concepto a las personas que no son de aquí, y se refieren despectivamente a nosotros como ‘los fuereños’*”.

A la postre tanto nativos como inmigrantes rurales han obtenido un beneficio. Empero, es claro que existe una desigualdad económica, política y social. Lo cierto es que muchos ya han hecho su vida en el pueblo y han tenido descendencia, lo cual para algunos nativos es símbolo de arraigo y razón de peso para definir la pertenencia al pueblo, además de que —como afirma una mujer nativa adulta—“*de alguna manera se dan a querer. Son indispensables para nosotros. A mí me ha tocado tratar a esas personas y son personas trabajadoras, nobles, vienen a lo que vienen: a trabajar. Muchos de ellos ya tuvieron hijos*”

¹¹⁶ Para Goffman la interacción está definida como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Erving Goffman. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 2004, p. 27.

¹¹⁷ Norbert Elias. *El proceso... op. cit.*

aquí, ya son de San Pedro, le guste o no le guste a alguna gente de aquí, ya son de San Pedro.”

La exclusión hacia los inmigrantes, además de ser simbólica, también es material: *“Cuando llegué yo, las personas de acá arriba no me querían porque pensaron que era yo de Hidalgo. Me hacían y me hacían preguntas y les decía ‘yo no soy de Hidalgo, yo soy de Atlacomulco’ y no me querían dar agua. Apenas tiene poquito que ya me dejaron usar la toma de agua, como menos de un año.”* Como notamos en el testimonio anterior, existe una estigmatización hacia los migrantes originarios del Estado de Hidalgo, a pesar de ser uno de los grupos más numerosos en Atocpan y de los primeros en establecerse en los parajes.

De modo que se ha creado un discurso en torno a ellos. En la cotidianidad la gente los estima, comparten celebraciones y conviven de manera cordial pero continúan reproduciendo una imagen negativa de ellos: *“los de Hidalgo, es gente muy educada, yo tengo muchos amigos, vecinos y compadres que son de Veracruz e Hidalgo y son muy amables y muy trabajadores. Pero ellos sí son más cerrados que los de San Pedro, o sea, que a ellos, les haces algo y te andan hasta matando, son mas cerrados.”*

Para los trabajadores que se establecieron en Atocpan el sentimiento de pertenencia se basa en el trabajo que han realizado en el pueblo *“Yo prácticamente ya me siento de aquí, porque nosotros hemos colaborado, cooperamos con la comunidad de San Pedro. Además aquí la colonia la hemos fundado nosotros, porque aquí era una vereda y fuimos trabajando y platicando con cada uno de los dueños de los terrenos para que nos dieran pedazos y hacer el camino”*. Aunque para otros, la pertenencia es temporal y siempre está el dilema entre la permanencia y el retorno: *“Yo siento que ya pertenezco más aquí porque aquí estoy, y a mi pueblo ya namás voy de vez en cuando. Pero les digo a mis hijos, ya nomás estoy esperando que terminen sus estudios y yo me regreso pa’ mi pueblo”*.

Como observamos, en el discurso existen resistencias en la inclusión de los inmigrantes, mismos que en las relaciones interpersonales parecen diluirse, es decir, como individuos las relaciones afectivas son inminentes, sin embargo, las diferencias se manifiestan de acuerdo a las diferencias de intereses entre grupos.

4.5 Pueblos viejos, nuevos miembros: la continuidad de la ruralidad en Atocpan

Finalmente, a pesar de los grandes cambios que han vivido en los últimos cincuenta años, los habitantes de San Pedro Atocpan elaboran y reproducen mecanismos de cohesión interna que posibilitan su permanencia como grupo social diferenciado, fortaleciendo así la construcción de una identidad que les permita sobrevivir como pueblo.

Cunando hablamos de nuevos miembros nos referimos no sólo a las nuevas generaciones o a los grupos de inmigrantes, sino también a los nuevos factores exógenos que inciden en la dinámica cotidiana al interior del pueblo. Principalmente, los fenómenos macroestructurales como el mercado nacional y global que suponen la necesidad de expandir la actividad económica y generar nuevos productos, permitiendo así su competitividad. Esta situación ha propiciado la adopción de nuevos valores y con ello la elección de estrategias acordes a sus propias necesidades, pero también a sus inquietudes.

Es evidente que el pueblo de Atocpan no podría analizarse sólo desde su organización económica. La dimensión cultural ha jugado entonces un papel preponderante en la marcha misma de su historia, pues además de definir los cursos de acción de sus miembros, le imprime sentido a su propia actividad humana, mediante un sistema de significaciones que salvaguarda su memoria.

Tampoco sería viable un análisis que considerara a San Pedro Atocpan como un sistema cerrado. Las relaciones con el *exterior* han fortalecido la autodefinición de *pueblo* al contrastarse con otros modos de vida; la conformación de una identidad con características rurales ha sido resultado de un largo proceso de interacción con lo urbano.

El lado subjetivo de estos fenómenos ha sido la interiorización de un universo simbólico que, construido en forma de conocimiento de sentido común, orienta la acción social y posibilita la comprensión de la realidad social: una cosmovisión propia. Así, el sentimiento de pertenencia al pueblo, supone una apropiación del sistema de significaciones y la identificación con un modo de vida rural, opuesto a la ciudad. El siguiente testimonio da cuenta de ello.

“A mi me gusta todo del pueblo ¡eh!, yo si no me iría. Bajar allá pa’ la ciudad, la verdad no me llama la atención, más que cuando tengo que ir a comprar allá, y eso... ¡regreso con un dolor de cabeza! pero del pueblo me gusta todo: mi gente, lo arquitectónico, las tradiciones, la vegetación, pus todo me gusta, la verdad. [...] En la ciudad no te sientes con

la confianza de irte a meter a una casa, yo creo que allá la gente ni se conoce ni se saluda. Aquí hay usos y costumbres, todo mundo nos conocemos, nos saludamos, nos prestamos dinero a palabra. Tiene muchas ventajas vivir en un pueblo, yo no le veo desventajas.”

También los grupos de inmigrantes sienten una identificación que los invita a involucrarse en la vida comunitaria. Esta empatía en la percepción del modo de vida en un pueblo es el anclaje cultural que potencia el desarrollo de las relaciones entre migrantes y nativos (compatibilidad), originada por una necesidad económica de ambas partes y después llevada a otras dimensiones. Así, inmigrantes y originarios comparten un sistema de significaciones que los unifica frente a los ciudadanos: *“La vida en San Pedro me parece bonito, me gusta también, es como si yo estuviera en mi pueblo. Porque hacen la misma procesión, porque en la fiesta de San Pedro recorren todo lo que es San Pedro, le dan la vuelta desde donde están las bases [de taxis] de los Atocpan, de ahí y se van todo el cerro hasta la vuelta, yéndose para San Pablo y ya se bajan por el Santuario, se vuelven a regresar y ya llegan a la iglesia. Y es bien bonito. [...] En la Ciudad no me hubiera yo ido, por lo mismo que hay mucho ratero. Si aquí se meten, ora imagínese allá. ... Allá en el centro ya está muy feo”*

De igual forma, los jóvenes han aprendido los valores y comportamientos más importantes que distinguen la comunidad de otras formas de organización social. La memoria intersubjetiva representa constantemente un recurso para la diferenciación de su identidad. Así lo refiere el siguiente relato: *“Vivir en un pueblo es tener que convivir con la gente, o sea quieras que no, tenemos que saludar por respeto, la tranquilidad del pueblo siempre es mayor que en la ciudad. Es lo principal... y ser trabajador. Esa es la ventaja. Sí tiene desventajas, como dicen ‘pueblo chico infierno grande’: aquí saben de la vida de todos. [...] Me gusta participar en las fiestas patronales, en los mariachis, ir a Chalma. Mi mamá me lo inculcó, ella siempre se anotaba. A mí me gusta participar con mi pueblo... me nace, me agrada convivir, y me gusta platicar con las personas grandes. Me gustan las tradiciones y soy católico. Y desde muy niño empecé a participar.”*

Para terminar este capítulo, podemos afirmar que el desplazamiento de la actividad agrícola no ha significado una ruptura con lo rural. San Pedro Atocpan se ha construido en un transitar constante de *idas y retornos* a otros espacios y a otros tiempos: la devastación de la Revolución, la expulsión hacia la ciudad, el recuerdo, la reconcentración, el retorno al

campo, el aprendizaje de nuevos oficios, la memoria, la recuperación de técnicas y conocimientos, la incursión en nuevas empresas, el riesgo, la proyección de un futuro, los parajes. Ese pueblo va y viene, acompañando a quienes lo portan. Para ellos, lo rural sigue teniendo sentido y esa es una razón de peso para continuar reproduciéndolo.

CONCLUSIONES

La conservación identitaria de la ruralidad, su aprovechamiento para la integración comunitaria y el desarrollo regional

A lo largo del trabajo, hemos procurado exponer las continuidades de la ruralidad en el pueblo de San Pedro Atocpan frente a procesos emergentes durante el siglo XX. Se ha puesto particular atención a tres fenómenos, a saber, el cambio de actividad productiva, la recepción de grupos de inmigrantes y la influencia urbana en los pueblos de Milpa Alta. La investigación giró en torno a las siguientes preguntas: ¿Que características rurales conserva el pueblo de San Pedro Atocpan y cómo es posible su conservación? ¿Cuáles son los nuevos fenómenos sociales que ocurren en este pueblo periurbano? ¿Qué sentido subjetivo tiene la ruralidad para los habitantes de esta población?

Nos queda claro que más que conclusiones, ofrecemos en este apartado consideraciones finales, las cuales —lejos de cerrar la problemática— nos permiten reflexionar acerca de la complejidad de los procesos sociales y de lo mucho que nos falta en el camino de la investigación. Sin embargo, este trabajo es un primer esfuerzo por acercarnos a esta realidad social, escuchar a sus actores, integrar los acontecimientos locales con los nacionales y proponer un marco conceptual para interpretar estos fenómenos. Quedan pendientes más preguntas y eso resulta alentador. Por el momento, habremos de hacer un alto para recapitular las ideas que más nos han inquietado en cada apartado. Esto nos dará la posibilidad de seguir avanzando en otra oportunidad.

La preocupación inicial fue construir un aparato conceptual que nos permitiera abordar la ruralidad desde un enfoque cultural, recuperando las subjetividades de quienes elaboran y resignifican esa condición en una sociedad no agrícola. El paradigma teórico que nos motivó fue hablar de una sociedad rural cuya principal actividad productiva dejó de ser la producción agropecuaria y que además, mantiene una intensa interacción con la ciudad, pero que a la postre continúa identificándose como un *pueblo*.

En este sentido, desde los análisis estructurales, una sociedad es tipificada como rural cuando tiene una economía primaria con un incipiente desarrollo tecnológico;

integrada por un reducido número de habitantes, acompañado de una baja densidad demográfica; con un sistema cultural que descansa en la tradición y, una organización social cohesionada, basada en relaciones afectivas.

Bajo esos parámetros la ruralidad de San Pedro Atocpan se encontraría en entredicho. Sin embargo, el enfoque metodológico que elegimos, sostiene que los grupos sociales no pueden ser reflexionados como objeto de conocimiento sin antes reconocer que están conformados por sujetos de conocimiento. Los individuos viven su sociedad, la elaboran y la definen de acuerdo a un cúmulo de normas y valores organizados en un sistema de significaciones, cristalizado en forma de sentido común, que define su forma de actuar dentro de ella. De modo que la ruralidad como construcción social no es solo un parámetro objetivo, sino también una realidad subjetiva: una cualidad que los individuos le otorgan a su sociedad, y a su vez ésta estructura una pauta de comportamiento.

Propusimos entonces, la revisión del concepto de *sistema de significaciones* como una elaboración cultural que interpretamos para orientarnos y conducirnos dentro de nuestro mundo social. Además, alude al uso de símbolos para representar la visión de una realidad, ordenarla y comprenderla. En este sentido podemos explicar el desarrollo histórico de las instituciones sociales que involucra diversas acciones individuales, orientadas por un sentido subjetivo.

La idea fundamental descansa en reconocer que la historia y las transformaciones se construyen cotidianamente y por sujetos. Los acontecimientos sociales se moldean también a partir del sentido que sus actores le asignan.

Por supuesto, un análisis subjetivo que no considere las condicionantes objetivas sería parcial. Por ello, revisamos también la historia del campo mexicano, pues el medio rural se ha desarrollado desde un carácter eminentemente agrario. La visión diacrónica ha sido fundamental para entender las continuidades y rupturas en el cambio socio cultural, político y económico en el pueblo de San Pedro Atocpan.

Una observación pertinente es que en la década de los setenta la política económica del estado mexicano inició un proceso de capitalización del campo. Se intentó modificar la economía campesina que había sido favorecida décadas antes con el reparto agrario porque se pensó que la producción en ejido fue el origen del déficit alimentario que caracterizó la crisis agrícola de aquella época.

Frente al discurso agrarista neopopulista de Luis Echeverría Álvarez se levantaron movimientos sociales campesinos que demandaban tierras y mejores precios de garantía en la producción agropecuaria. Asimismo, cuestionaron la representatividad de las organizaciones oficialistas, lo cual generó una ruptura con las mismas y promovió la formación de agrupaciones independientes del Estado. Dicha tendencia prevaleció y se intensificó en las siguientes décadas. La población milpaltense también participó activamente, agrupándose como “Comuneros Organizados de Milpa Alta” (COMA) en su lucha por la tierra y mejores condiciones para los campesinos. Indudablemente, el movimiento comunero de los setenta, tiene un gran significado subjetivo para los pueblos de Milpa Alta. Lograron echar atrás un decreto presidencial que concedía la explotación de los montes comunales a la papelera Loreto y Peña Pobre, y con ello, hicieron prevalecer su autoridad y el control de un territorio heredado hace más de 500 años. Se reforzó la identidad momoxca.

Al mismo tiempo, las políticas públicas modernizadoras buscaban la integración de los pueblos milpatenses como territorios turísticos generadores de ingreso para su población. Si bien es cierto que esto supuso la introducción de servicios para la vivienda, la construcción de escuelas y centros de salud, así como la inversión en infraestructura carretera y caminos, también implicó el peligro de perder la propiedad comunal, pues varias empresas fraccionadoras intentaron comprar el bosque para construir zonas residenciales y parques de diversiones. No está de más decir que fue precisamente en la década de los setenta cuando los bosques de las delegaciones de Tlalpan, Magdalena Contreras y Cuajimalpa fueron paulatinamente habitados ya sea por las invasiones, las ventas ilegales y los fraccionamientos. Frente a esa problemática la movilización de los Comuneros Organizados de Milpa Alta resultó fundamental.

La respuesta al movimiento campesino nacional fue el anti-agrarismo de José López Portillo, quien dio fin al reparto agrario. En términos macrosociales, la década de los setenta marca la ruptura de un modelo de desarrollo cuya base había sido la economía campesina y que culminaría con la modificación del Artículo 27 constitucional. En este contexto histórico se desenvuelve en San Pedro Atocpan una nueva actividad productiva: la agroindustria del mole.

El origen de la nueva producción es multifactorial y remite a viejos tiempos. Por un lado, la Revolución Mexicana obligó el desplazamiento de los sanpedreños a otras localidades rurales y también urbanas. Esto significó la adquisición de competencias y habilidades específicas en otras áreas más allá de lo agrícola y la adopción de la migración pendular como una fuente para complementar los ingresos de las familias campesinas que retornaron a Atocpan durante los años treinta.

Paulatinamente, la venta de la fuerza de trabajo a la que recurrieron los campesinos milpaltenses reflejaba la imposibilidad de obtener subsistencia y garantizar la reproducción a través de las actividades productivas autónomas. Frente a los problemas estructurales del campo mexicano y la desincentivación de los gobiernos por reforzar la producción campesina, los sanpedreños se ven obligados a buscar nuevos mercados laborales. Tras un largo proceso de aprendizaje, acompañado de la recuperación de sus propios saberes logran innovar un producto que han logrado colocar en el mercado nacional desde hace más de 30 años. Además, ha representado una ventaja fundamental: los sanpedreños han podido ocuparse en la agroindustria del mole sin que ello implique una mudanza definitiva a la ciudad. Han podido quedarse en su pueblo. Hacerlo crecer, seguirlo viviendo.

En contra parte han requerido del trabajo de los inmigrantes, no sólo para la producción del mole sino desde antes, en las labores agropecuarias. Distinguimos por ello tres generaciones de migrantes. La primera, conformada por aquellos migrantes rurales que llegaron entre 1940 y 1970. Su destino inicial había sido la Ciudad de México, sin embargo, debido a que su cúmulo de conocimientos giraba en torno a la actividad agrícola fueron invitados por los habitantes de los pueblos del sur de Distrito Federal para trabajar en el campo. De modo que existió una empatía y compatibilidad en el sistema de significaciones entre los avecindados y los originarios.

La segunda generación incluye a los migrantes que se establecieron en Atocpan entre 1971 y el año 2000. Su migración se apoyó en complejas redes sociales que articularon los avecindados de la primera generación, quienes además facilitaron su hospedaje en la etapa inicial y el contacto con los posibles empleadores. Durante este periodo la agroindustria del mole tuvo un acelerado crecimiento que requería cada vez más de mano de obra barata, por lo que existe la versión de que los mismos productores de

mole, al ir a comprar las materias primas a diversas regiones del país, se comprometían a ofrecer trabajo temporal a cambio de mejores precios.

La masiva recepción de grupos de migrantes de origen rural evidencia que las economías desarrolladas se han valido de un mercado laboral segmentado, en el cual existen trabajos para los foráneos y otros para los autóctonos. Los salarios de los primeros se mantendrán bajos, lo que permitirá un margen mayor de ganancia y la sucesiva acumulación de capital. Los inmigrantes aceptan el trabajo porque aunque sea poco lo que perciben, es más que lo que podrían ganar en su comunidad de origen. Observamos nuevamente la fragilidad del campo mexicano.

Finalmente, la tercera generación son los jóvenes inmigrantes que han llegado a partir del año 2000. Muchos de estos trabajadores vienen sólo por temporadas con el proyecto de dirigirse hacia Estados Unidos. Su estancia en Atocpan es una migración inicial y temporal pero sus ojos contemplan otro destino.

Además de la cuestión laboral, la integración de los migrantes al pueblo de San Pedro Atocpan puede verse en otras dos esferas. La primera, es la cultural en donde los avencidados han logrado una inclusión casi natural, sobre todo en las celebraciones de religiosidad popular. Han encontrado similitudes entre sus comunidades de origen y San Pedro Atocpan y muchos de ellos han comprado terrenos en los confines del pueblo con la intención de establecerse definitivamente. Coinciden con los sanpedreños nativos en preferir la vida de pueblo que la urbana, es decir, se resisten a vivir *como en la ciudad*, por ello participan y reproducen lo rural. La otra esfera se refiere al orden político y es ahí donde se generan las principales tensiones por el control del territorio y la utilización de los recursos materiales y simbólicos, aunque al paso de los años, producto de su trabajo, los avencidados han logrado engrosar su margen de acción.

De la agroindustria del mole surge otro fenómeno social. Debido a la comercialización cotidiana de sus productos en mercados, tianguis y centrales de abasto, los sanpedreños traspasan cotidianamente la vida del pueblo en sus límites territoriales, transformando la relación urbano-rural. Aunque para los sanpedreños el “centro” continúa siendo la denominación para las colonias que están al norte de Xochimilco; y San Pedro Atocpan siguen siendo *pueblo* con sus “tradiciones y costumbres, donde la gente se conoce y se saluda”.

Esta confrontación con lo urbano ha tenido dos impactos fundamentales. Por un lado, la redefinición identitaria, en la cual, los sanpedreños se oponen a diluirse en la ciudad y por ello, continúan reproduciendo un sistema de significaciones que los diferencie.

Una estrategia importante para la continuidad de la cohesión social dentro del pueblo ha sido las tradiciones y costumbres, sobre todo las que se inscriben en el marco de la religiosidad popular, tal como lo analizamos en el capítulo tercero. Para los sanpedreños, originarios o no, la reelaboración cíclica de estas celebraciones constituye la afirmación periódica de su cualidad rural, es por lo tanto, la manifestación colectiva de su permanencia y se expresa en forma de ritos. Además, constituye un mecanismo efectivo para integrar a las nuevas generaciones en la vida comunitaria.

Por otro lado, han aprovechado las nuevas funciones que desde lo urbano se le han asignado a las sociedades rurales: la imagen nostálgica de *la vida comunitaria*, de modo que su ruralidad también ha sido parte de una estrategia para competir en el mercado urbano. El paisaje de las calles, la Feria del Mole, la arquitectura de los restaurantes y el diseño comercial de las marcas rememoran la tradición y el pasado campirano del pueblo de Atocpan.

De esta manera se garantiza la reproducción social en términos culturales y económicos. Ese es el aspecto fundamental que queremos destacar: la agroindustria del mole ha posibilitado el empleo efectivo de los sanpedreños; los lleva diariamente a la ciudad y frente a esa alteridad, refuerzan su ruralidad. Lo rural es vendido en su imagen de pueblo hacia el exterior y al mismo tiempo, al interior, propicia contención efectiva del tejido social, involucrando a migrantes y a las generaciones jóvenes en la vida comunitaria para asegurar su permanencia como *pueblo*, como un grupo social diferenciado.

La agroindustria del mole ha propiciado un desarrollo local y regional, por ende, es en la actualidad el eje articulador de la vida social en Atocpan. La innovación productiva del mole durante el siglo XX se ha construido a partir de un mundo que entrelaza la memoria con el presente, la ciudad con el pueblo, lo rural y lo urbano. El pueblo de San Pedro Atocpan se ha construido de las *idas y retornos* de sus habitantes a través del tiempo y del espacio. En esos recorridos han resignificado su ruralidad a pesar del distanciamiento con la actividad agrícola.

ANEXO

SECCIÓN A. Tablas de producción agrícola.

Tabla 4

Superficie sembrada por tipo de cultivo y principales cultivos según disponibilidad de agua, año agrícola 2007 (Hectáreas)						
Tipo de cultivo	Total		Riego		Temporal	
	Distrito Federal	Delegación	Distrito Federal	Delegación	Distrito Federal	Delegación
Total	24,090.4	9,558.9	2,623.1	32.8	21,467.3	9,526.1
Cultivos cíclicos	19,454.3	5,154.4	2,579.4	17.8	16,874.9	5,136.6
Maíz grano	6,234.8	2,908.0	0.0	0.0	6,234.8	2,908.0
Avena forrajera achicalada	7,971.5	1,668.0	0.0	0.0	7,971.5	1,668.0
Flores (plantas)	49.4	2.5	49.4	2.5	0.0	0.0
Maíz forrajero en verde	286.0	196.0	286.0	0.0	0.0	196.0
Lechuga	76.0	26.0	55.0	6.0	21.0	20.0
Resto de los cultivos cíclicos	4,836.7	353.9	2,189.1	9.3	2,647.6	344.6
Cultivos perennes	4,636.1	4,404.5	43.7	15.0	4,592.4	4,389.5
Nopal	4,337.0	4,327.0	0.0	0.0	4,337.0	4,327.0
Alfalfa verde	39.3	15.0	37.2	15.0	2.1	0.0
Ciruela	42.9	15.0	0.0	0.0	42.9	15.0
Higo	22.5	10.5	0.0	0.0	22.5	10.5
Durazno	27.6	6.5	0.0	0.0	27.6	6.5
Resto de los cultivos perennes	166.8	30.5	6.5	0.0	160.35	30.5

Fuente: Elaboración propia con base en el Cuaderno Estadístico Delegacional de Milpa Alta, Distrito Federal 2008

Tabla 5

Superficie cosechada por tipo de cultivo y principales cultivos según disponibilidad de agua, año agrícola 2007. (Hectáreas)						
Tipo de cultivo	Total		Riego		Temporal	
	Distrito Federal	Delegación	Distrito Federal	Delegación	Distrito Federal	Delegación
Total	23,499.1	9,523.9	2,216.8	32.8	21,282.3	9,491.1
Cultivos cíclicos	18,863.0	5,119.4	2,173.1	17.8	16,689.9	5,101.6
Maíz grano	6,084.8	2,908.0	0.0	0.0	6,084.8	2,908.0
Avena forrajera achicalada	7,971.5	1,668.0	0.0	0.0	7,971.5	1,668.0
Flores (plantas)	49.4	2.5	49.4	2.5	0.0	0.0
Maíz forrajero en verde	251.0	161.0	0.0	0.0	251.0	161.0
Lechuga	74.9	26.0	53.9	6.0	21.0	20.0
Resto de los cultivos cíclicos	4,431.4	353.9	2,069.8	9.3	2,361.6	344.6
Cultivos perennes	4,636.1	4,404.5	43.7	15.0	4,592.4	4,389.5
Nopal	4,337.0	4,327.0	0.0	0.0	4,337.0	4,327.0
Alfalfa verde	39.3	15.0	37.2	15.0	2.1	0.0
Ciruela	42.9	15.0	0.0	0.0	42.9	15.0
Higo	22.5	10.5	0.0	0.0	22.5	10.5
Durazno	27.6	6.5	0.0	0.0	27.6	6.5
Resto de los cultivos perennes	166.8	30.5	6.5	0.0	160.3	30.5

Fuente: Elaboración propia con base en el Cuaderno Estadístico Delegacional de Milpa Alta, Distrito Federal 2008

Tabla 6

Volumen y valor de la producción agrícola por tipo de cultivo y principales cultivos según disponibilidad de agua, año agrícola 2007.						
Tipo de cultivo	Volumen (Toneladas)			Valor (Miles de pesos)		
	Total	Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal
Delegación	NA	NA	NA	809,789.0	5,404.5	804,384.5
Cultivos cíclicos	NA	NA	NA	42,180.1	4,702.0	37,478.1
Maíz grano	4,449.7	0.0	4,449.7	19,257.8	0.0	19,257.8
Avena forrajera achicalada	8,680.5	0.0	8,680.5	11,111.7	0.0	11,111.7
Flores (plantas)	451,000.0	451,000.0	0.0	3,157.0	3,157.0	0.0
Maíz forrajero en verde	4,610.6	0.0	4,610.6	1,383.2	0.0	1,383.2
Lechuga	292.0	72.0	220.0	1,168.0	288.0	880.0
Resto de los cultivos cíclicos	NA	NA	NA	6,102.4	1,257.0	4,845.4
Cultivos perennes	NA	NA	NA	767,608.9	702.5	766,906.4
Nopal	294,757.8	0.0	294,757.8	765,323.9	0.0	765,323.9
Alfalfa verde	1,360.0	1,360.0	0.0	702.5	702.5	0.0
Ciruela	52.5	0.0	52.5	335.3	0.0	335.3
Higo	61.0	0.0	61.0	272.5	0.0	272.5
Durazno	34.5	0.0	34.5	249.0	0.0	249.0
Resto de los cultivos perennes	NA	NA	NA	725.7	0.0	725.7

Fuente: Elaboración propia con base en el Cuaderno Estadístico Delegacional de Milpa Alta, Distrito Federal 2008

SECCIÓN B. Instrumentos metodológicos

GUIA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD PRODUCTORES ORIGINARIOS DE SAN PEDRO ATOCPAN

Objetivo: reconocer el desarrollo de la producción de mole como la principal actividad económica en el pueblo de San Pedro Atocpan. Indagar en cómo ha sido la reorganización de la comunidad a partir de esta actividad laboral. Identificar el papel que juega *el pueblo, la ciudad, los inmigrantes*.

El cuestionario está dividido en secciones para facilitar la conversación. Es sólo una guía estructurada. Las preguntas son en su mayoría, preguntas de acción: es decir, que cuestionan sobre las actividades, actitudes y decisiones tomadas por el cuestionado. Hay algunas preguntas sobre hechos específicos, pero sobre todo me interesa su opinión sobre ciertos aspectos de la vida en San Pedro Atocpan, y sobre lo que usted haría en algunas circunstancias imaginarias.

PARTE I. Historia personal y la comunidad de San Pedro Atocpan.

DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

Nombre, Lugar de nacimiento, Edad, Escolaridad, Lengua materna, Antecedentes de emigración, Trabajo Actual.

FAMILIA

(Háblame de su familia) Estructura de la familia nuclear.

Antecesores: Lugar de origen, escolaridad, lengua materna, actividad laboral.

Familia contemporánea: Lugar de origen, escolaridad, lengua materna, actividad laboral.

COMUNIDAD

Percepción de la vida en San Pedro Atocpan ¿cómo es la vida en Atocpan? Costumbres, celebraciones, festejos, gente.

cómo ha cambiado la vida en Atocpan desde que usted lo recuerda.

¿en que es diferente Atocpan del resto de la ciudad de México?

¿qué ventajas tiene vivir en un pueblo?

¿que desventajas?

Participación en celebraciones, cargos políticos, o cargos religiosos. (Familia)

Descripción de un día cotidiano de trabajo.

Descripción de un día cotidiano de descanso.

Condiciones de vida en Atocpan:

- Acceso a vivienda, descripción de su barrio o colonia. cómo la consiguieron, Tiempo de residir en ella, relación con los vecinos.
- Servicios; descripción de los servicios con los que cuenta su actual vivienda, y si gestionó alguno de ellos.
- Acceso al trabajo, considera que existe una amplia oferta de trabajos Acceso a educación para sí y para su grupo familiar,
- Acceso a servicios de salud, dónde acuden con mayor frecuencia, cómo es la atención.

- Acceso a apoyos gubernamentales, es o ha sido beneficiario de algún programa gubernamental, en que consiste.

PARTE II. Historia de la producción del mole

Alguna vez ha escuchado historias sobre las primeras personas que comenzaron a producir mole en San Pedro para comercializarlo.

¿cómo surgió la cooperativa de Moles don Pancho?

¿Cómo surgió la Feria del Mole?

Historia laboral ¿en qué has trabajado?, (actividades generadoras de ingreso). ¿en qué consistía cada uno de ellos?

En qué año comenzó a dedicarse al mole.

Actualmente realiza otras actividades generadoras de ingreso. Si es una actividad campesina indagar en lo siguiente: Estructura agraria, formas de tenencia de la tierra: comunal, ejidal, privada. Principales cultivos, tipos de cultivo, temporal o riego. Empleo de mano de obra solidaria. Cómo es el arreglo. ¿Presta fuerza, mano vuelta?

PRODUCCIÓN DEL MOLE

Descripción de las fases del proceso productivo, ¿cómo se hace el mole?

Cuántos miembros de su familia trabajan en su negocio.

Principales actividades en las que emplea mano de obra asalariada.

Empleo de mano de obra solidaria. Cómo es el arreglo. ¿Presta fuerza, mano vuelta?

¿Dónde comercializa el producto? Ubicación geográfica, Distancia en tiempo. Medios, horas y costos de viaje.

¿cuál es la mejor temporada en su negocio?

cuántas toneladas produce/vende en promedio?

¿tiene registro, marca o patente de su producto o servicio?

¿cómo ha cambiado la manera de elaborar el mole en todo el tiempo que lleva produciéndolo?

¿qué tecnologías usa actualmente?

DISCURSOS EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DEL MOLE

¿cómo surgió la idea de dedicarse al mole? ¿quién la sugirió?

¿qué opinión tuvo su familia?

¿En aquella época, cómo se imaginó que sería su vida cuando decidió dedicarse al mole?

¿qué cosas ha ido aprendiendo para mejorar su trabajo?

¿De alguna manera ha recibido ayuda o apoyo de sus familiares, vecinos, paisanos?

Ha participado en la Feria Nacional del Mole. ¿cómo?

Es miembro de alguna organización de productores

¿Cuáles serían en concreto las principales razones que lo llevaron a dedicarse al mole?

PARTE III La llegada de los migrantes a San Pedro Atocpan.

¿cómo es la gente que no es originaria de San Pedro?

Alguna vez ha escuchado historias sobre las primeras personas que llegaron de otros lugares?

¿cómo cree usted que llegaron a San Pedro Atocpan?

¿De donde vienen principalmente? ¿dónde viven? ¿en general a que se dedican?

¿regresan a su comunidad? ¿Por qué?

¿cómo vive en Atocpan la gente que no nació ahí?
¿en qué aspectos considera que se parecen los sanpedreños y las personas que vienen de otros pueblos?
Usted emplea a gente no originaria de San Pedro?
¿cómo ha sido su experiencia con ellos?
¿qué aportaciones considera que han hecho para que su trabajo sea mejor, en proceso o en el resultado?
¿Qué han tenido que aprender?

PARTE IV. Reorganización del pueblo a partir de la inmigración y el cambio de actividad productiva.

RELATO SOBRE ATOCPAN

¿qué ventajas han significado para el pueblo de San Pedro que sus habitantes hayan adoptado la producción del mole como la principal actividad económica?
¿qué desventajas?
cuáles son las ventajas de que San Pedro haya recibido a gente de otros pueblos?
desventajas?

CONSERVACIÓN IDENTITARIA

¿Qué es lo que más le gusta del pueblo de San Pedro Atocpan?
¿Cuál es su percepción sobre el mantenimiento de las costumbres por parte de su familia, de sus hijos, de sus paisanos, de las nuevas generaciones?
¿Qué elementos de su cultura considera importantes de preservar?
¿Qué cosas de San Pedro Atocpan le gustaría que cambiaran?
¿Le gustaría vivir en otro lugar? ¿dónde?
diferencias entre un barrio y un paraje
diferencias entre un pueblo y una ciudad.

Agradecimiento

GUIA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD TRABAJADORES NO ORIGINARIOS

Objetivo: reconocer cómo han vivido los trabajadores que son originarios de otras comunidades; su proceso de llegada a San Pedro Atocpan, en diferentes años (generaciones) y cómo ha cambiado. Identificar los apoyos de familiares, paisanos o de vecinos, las dificultades, las experiencias, las fortalezas.

El cuestionario está dividido en secciones para facilitar la conversación. Es sólo una guía estructurada. Las preguntas son en su mayoría, preguntas de acción: es decir que cuestionan sobre las actividades, actitudes y decisiones tomadas por el cuestionado. Del mismo modo hay preguntas de opinión. Hay algunas preguntas de intención, que pretenden averiguar lo que usted haría en tal o cual circunstancia, es decir, son situaciones hipotéticas.

PARTE I. Historia personal y comunidad de origen.

DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

Nombre, Lugar de nacimiento, Edad, Escolaridad, Lengua materna, Año en que llegó a vivir a San Pedro Atocpan, Trabajo Actual.

FAMILIA

(Háblame de su familia) Estructura de la familia nuclear.

Datos sociodemográficos de los Padres, Hermanos,

Nombre, Lugar de nacimiento, Edad, Escolaridad, Lengua materna, Actividad actual y lugar de residencia.

Hijos, Cónyuge.

Nombre, Lugar de nacimiento, Edad, Escolaridad, Lengua materna, Actividad actual y lugar de residencia.

¿con quiénes vive y cómo se organiza su familia para realizar las actividades diarias?

(¿quién hace qué cosas?)

COMUNIDAD DE ORIGEN

Ubicación geográfica, Distancia en tiempo. Medios, horas y costos de viaje hacia la comunidad.

Principal actividad económica en la comunidad,

Otras actividades generadoras de ingreso.

Si es una comunidad campesina indagar en lo siguiente:

Estructura agraria, formas de tenencia de la tierra: comunal, ejidal, privada.

Principales cultivos, tipos de cultivo, temporal o riego. Empleo de mano de obra solidaria. Cómo es el arreglo.

¿Presta fuerza, mano vuelta?

Principales actividades en las que se emplea mano de obra asalariada.

Costumbres de la comunidad (vida cotidiana) actividades de los hombres, las mujeres, los niños, y jóvenes. lengua que utilizan.

Celebraciones en la comunidad (fiestas, días especiales).

Cuáles son las principales autoridades del pueblo. ¿Cómo y cada cuánto tiempo se eligen a las autoridades?

¿Cuándo empezó a emigrar la gente de su comunidad? ¿cuáles son los principales destinos de inmigración? ¿regresan a su comunidad? ¿Por qué?

LA VIDA DEL ENTREVISTADO EN SU COMUNIDAD ANTES DE LA MIGRACIÓN

Percepción sobre la vida en su comunidad ¿cómo es? ¿cómo se vive ahí?

Condiciones de vida en la comunidad: servicios, salud, educación, vivienda, empleo, apoyos gubernamentales.

Descripción de un día cotidiano antes de su emigración (involucrando a su familia: niños, jóvenes, adultos ancianos)

Participación en celebraciones, cargos políticos o religiosos. (Familia)

RELACIÓN DEL ENTREVISTADO CON SU COMUNIDAD DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN

Frecuencia con que visita su comunidad.

Razones por las que visita su comunidad. ¿Qué nexos mantiene con su comunidad de origen? (familiares, económicos, políticos, religiosos)

¿De alguna manera ayuda a su comunidad? ¿Qué tipo de ayuda brinda a la comunidad?

Relación con sus paisanos en la comunidad de origen

¿qué opinan en su comunidad sobre Atocpan?

PARTE II. Historia de la migración.

PRIMERAS MIGRACIONES (antes de establecerse en San Pedro Atocpan)

Número de migraciones. Migraciones pendulares y permanentes. ¿cuántas veces tuvo que salir a trabajar fuera de su comunidad?

Año y destino de las migraciones

Condiciones laborales y de vivienda.

Ayuda recibida por familiares o paisanos.

Aprendizajes por el proceso de migración.

Problemas, conflictos o violencia por la migración

DISCURSOS SOBRE LA MIGRACIÓN

¿cómo surgió la idea de emigrar? ¿quién la sugirió? ¿qué opinión tuvo su familia? ¿cómo se imagino que sería el salir de su comunidad?

Motivos para emigrar de su comunidad. ¿Cuáles serían en concreto las principales razones que lo llevaron a salir de su comunidad?

DISCURSOS SOBRE LA INMIGRACIÓN

¿Qué edad tenía cuando llego a San Pedro (año)?

¿quién le recomendó venirse a vivir a San Pedro Atocpan? ¿o cómo se enteró de este lugar?

¿qué le dijeron de Atocpan? ¿Conocía a alguien que ya estuviera en Atocpan? ¿lo apoyó?

Factores que influyeron en la decisión de inmigración. ¿qué esperaba encontrar en Atocpan?

El proceso de adaptación ¿Cómo ha sido vivir en Atocpan? ¿que aprendizajes ha tenido?

Actualmente ¿tiene paisanos en Atocpan? ¿cómo es su relación con ellos?

¿ha recomendado a sus familiares, amigos o paisanos venir a vivir o a trabajar en San Pedro Atocpan? (Pendular o permanentemente)

¿qué les ha dicho? ¿de qué maneras considera que lo(s) ha apoyado?

PARTE III Residencia y trabajo en San Pedro Atocpan.

RELATO SOBRE ATOCPAN

Descripción de un día cotidiano de trabajo (involucrando a su familia: niños, jóvenes, adultos ancianos)

Descripción de un día cotidiano de descanso. Que actividades realiza para distraerse.

Percepción de la vida en San Pedro Atocpan ¿cómo es la vida en Atocpan? Costumbres, celebraciones, festejos, gente.

¿En que celebraciones características de Atocpan ha asistido o participado?

Condiciones de vida en Atocpan:

- Acceso a vivienda, descripción de su barrio o colonia. cómo la consiguieron, Tiempo de residir en ella, relación con los vecinos.
- Servicios; descripción de los servicios con los que cuenta su actual vivienda, y si gestionó alguno de ellos.
- Acceso al trabajo, considera que existe una amplia oferta de trabajos Acceso a educación para sí y para su grupo familiar,
- Acceso a servicios de salud, dónde acuden con mayor frecuencia, cómo es la atención.
- Acceso a apoyos gubernamentales, es o ha sido beneficiario de algún programa gubernamental, en que consiste.

¿Ha participado en alguna organización en Atocpan? Para la escuela, para vivienda o servicios, para empleo, para fiestas religiosas, para esparcimiento.

¿qué ventajas observas de haberte venido a vivir a Atocpan?

¿qué dificultades has tenido que enfrentar viviendo en Atocpan?

¿Qué tipo de violencia existe en Atocpan? ¿ y a que sector de la población está dirigida dicha violencia?

TRABAJO

Historia laboral ¿en qué has trabajado?, (actividades generadoras de ingreso). ¿en qué consistía cada uno de ellos? ¿En dónde vivía cuando trabajaba en esos empleos? ¿Cómo consiguió dichos empleos? ¿qué conocimientos requería? ¿qué aprendió? ¿qué se le facilitaba y qué se le dificultaba? ¿por qué dejó de trabajar en esos empleos? ¿Tenías prestaciones?

Descripción del empleo actual y del empleo inmediato anterior.

¿cuáles son las fases de producción? ¿en cual trabaja él?

¿Cómo consiguió su presente empleo?

¿Qué ha aprendido de su actual trabajo? ¿Qué actividades de su actual empleo se le facilitan?

¿qué aportaciones considera que ha hecho para que su trabajo sea mejor, en proceso o en el resultado?

¿cómo es la relación con sus compañeros de trabajo?

¿cómo es la relación con los jefes inmediatos, o superiores, y con los dueños?

¿qué trabajo de los que ha tenido ha disfrutado más?

¿Qué otras actividades realizas para complementar tu ingreso?

PARTE IV. Procesos de subjetivación de la inmigración y conservación identitaria
PERCEPCIONES SOBRE LA INMIGRACIÓN EN ATOCPAN.

De todo lo que esperaba encontrar en San Pedro cuando decidió venirse a vivir aquí, ¿Qué ha encontrado? ¿Qué no ha encontrado?

¿cómo es la gente que llega a San Pedro a vivir o a trabajar? ¿cómo vive en Atocpan la gente que no nació ahí?

¿cómo ha sido su relación con las personas que también vienen de otros pueblos? En general ¿cómo trata la gente que nació en San Pedro a los que llegaron acá? ¿cómo lo han tratado a Usted y a su familia?

¿cuáles son las diferencias entre la comunidad donde nació y San Pedro?

¿en qué aspectos son parecidos los dos lugares? (paisaje, forma de organizarse socialmente, celebraciones)

CONSERVACIÓN IDENTITARIA

¿Qué costumbres de tu localidad mantienes? Vestimenta, lengua, comida, festejos, prácticas curativas.

¿Qué costumbres, que en tu comunidad no tenían, crees que has incorporado? ¿Qué costumbres ha incorporado a su vida tu familia? ¿cuáles observas positivas y cuáles negativas?

¿Cuál es tu percepción sobre el mantenimiento de las costumbres de tu comunidad por parte de tu familia, de tus hijos, de tus paisanos, de las nuevas generaciones.

¿Qué elementos de su cultura considera importantes de preservar?

¿En la actualidad, a qué lugar siente que pertenece más?

¿Regresaría a vivir a su comunidad? ¿cómo debería ser su comunidad o en que debería cambiar para que usted contemplará la posibilidad de regresar?

Agradecimiento.

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICAS E ILUSTRACIONES

Cuadro 1. El enfoque dicotómico en el análisis de la sociedad.....	50
Gráfica 1. Población rural y rural ampliada, 1900-2000	27
Gráfica 2. Reparto agrario por periodo presidencial, 1900-1992.....	39
Gráfica 3. Población en Estados Unidos nacida en México, 1950-2010.....	43
Gráfica 4. Tasa de crecimiento anual Distrito Federal y Milpa Alta, 1950-2005.	72
Gráfica 5. Estructura de la población de Milpa Alta por edad y sexo, 2005.....	72
Gráfica 6. Distribución de la población hablante de lenguas indígenas, 2000.....	74
Gráfica 7. Población Económicamente Activa, ocupación por sectores, 2000.....	77
Gráfica 8. Distribución de actividades económicas del sector servicios, 2000.....	77
Gráfica 9. Población ocupada según condición laboral, 2000.....	78
Gráfica 10. Ingreso de la población ocupada, 2000	78
Gráfica 11. Crecimiento de la población en San Pedro Atocpan, D.F., 1900- 2005	106
Ilustración 1. Ubicación de la Delegación Milpa Alta y el pueblo de San Pedro Atocpan.	58
Ilustración 2. Distribución de los pueblos de Milpa Alta.....	59
Ilustración 3. Agricultura y Vegetación de la Delegación Milpa Alta,	61
Ilustración 4. Orografía de la Delegación Milpa Alta,	63
Ilustración 5. Distribución espacial del pueblo de San Pedro Atocpan, D.F.....	81
Tabla 1. Clasificación según tipo de superficie en Milpa Alta, 2005.....	61
Tabla 2. Evolución del comportamiento demográfico de la delegación Milpa Alta, D.F. 1950-2005	71
Tabla 3. Promedio de escolaridad de la población de 6 años y más, Distrito Federal y Milpa Alta 1970-2000	75
Tabla 4. Superficie sembrada por tipo de cultivo y principales cultivos según disponibilidad de agua, año agrícola 2007	141
Tabla 5. Superficie cosechada por tipo de cultivo y principales cultivos según disponibilidad de agua, año agrícola 2007	142
Tabla 6. Volumen y valor de la producción agrícola por tipo de cultivo y principales cultivos según disponibilidad de agua, año agrícola 2007.	143

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Eliézer. "Reflexión crítica de la nueva ruralidad" en *ALASRU, Nueva época. Análisis Latinoamericano del medio rural*, núm. 3, octubre,. México, Universidad Autónoma Chapingo-Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. 2006 pp. 139-168
- Arias, Patricia. "La pluriactividad rural a debate." en Carton de Grammont, Hubert; Martínez Valle, Luciano (comp.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Ecuador, FLACSO. 2009, pp. 171-206,
- Arias, Patricia. *Nueva rusticidad mexicana*, México, Dirección General de Publicaciones del CONACULTA. 1992
- Arias, Patricia. "Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2, México, 2002 pp. 363-380
- Arizpe, Lourdes. *Migración, etnicismo y cambio económico*. México, COLMEX, CES. 1978
- Arizpe, Lourdes. *Campesinado y migración*. México, Ed. SEP, Foro 2000. 1985
- Ávila, Héctor. "Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales", Ponencia presentada en el VII Congreso de Sociología Rural- ALASRU, Quito, FLACSO. 2006
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu. 2006
- Blanco, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*. Madrid. Alianza Editorial. 2000
- Broda, Johanna. Félix Báez. (Coord.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, CONACULTA, FCE. 2001
- Carton de Grammont, Hubert. "La desagrarización del campo mexicano", en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, año 16, núm. 50 mayo-agosto, México UAEM, 2009, pp. 13-55.
- Carton de Grammont, Hubert. "La nueva ruralidad en América Latina." en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. especial, octubre, IIS-UNAM, México, 2004, pp. 279-300.
- Chávez, Ana María y Guadarrama, Julio. "La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio", en Aguilar, Adrián Guillermo (Coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, Instituto de Geografía, CRIM, PUEC, UNAM/CONACYT/Porrúa, 2004, pp. 147-188
- Chávez, Ana María. *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, México, CRIM, UNAM. 1999
- Checa, Francisco et al. "Las historias de vida como técnica de acercamiento a la realidad social. El caso de las migraciones" en Checa, Francisco (Coord.), *Las migraciones a debate, de las teorías a las prácticas*, España, Icaria. 2002
- Cruz Rodríguez, María Soledad. "Procesos urbanos y "ruralidad" en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 1, México. 2002, pp. 39-76
- Del Conde, Leticia. *El movimiento de los comuneros de Milpa Alta*, Tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Economía, UNAM, México. 1982

- Delgado, Manuel. "Espacio público y comunidad." en Lisboa Guillen, Miguel (ed.) *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. México, El Colegio de Michoacán: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005, pp. 39-59.
- Dirven, Martine. "El empleo rural no agrícola y la diversidad rural" en *Revista CEPAL* núm. 83, agosto, Santiago de Chile, 2004, pp. 49-69
- Escobar Toledo, Saúl. " El cardenismo más allá del reparto" en Everardo Escarcega López, (coord..) *El Cardenismo un parteaguas histórico en el proceso agrario* (segunda parte) 1934-1940 de la colección Historia de la cuestión Agraria Mexicana, Vol. 5. México, Siglo XXI, 1990., págs. 423- 482.
- Elias, Norbert. *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa. 1982
- Elias, Norbert. *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península. 1990
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, FCE. 1994
- Flores Lúa, Graciela; Paré, Luisa y Sarmiento Silva, Sergio. *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria 1976-1984*, México, Siglo XXI, 1988
- Giménez, Gilberto. "Territorio y cultura" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, año/vol.II núm. 004, diciembre, Universidad de Colima, México, 1996, pp. 10-30
- Giménez, Gilberto. "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en Rosales Ortega, Rocío (Coord.), *Globalización y regiones en México*, México, PUEC, FCPyS. 2000, pp. 19-52
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 2004
- Gómez, Sergio. *La "Nueva ruralidad" ¿Qué tan nueva?*, Santiago de Chile, Universidad Austral de Chile, 2002
- Gomezcésar Hernández, Iván. Para que sepan los que aun no nacen. *Construcción de la historia de Milpa Alta*, UAM-I, Tesis doctorado en Ciencias Antropológicas, México, 2005
- Gomezcésar Hernández, Iván. *La palabra de los antiguos. Territorio y memoria histórica de Milpa Alta*, UAM-I, Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, México. 2000
- Gómezcesar Hernández, Iván. "La palabra de los antiguos. Territorio y memoria histórica en Milpa Alta" en Portal, María Ana (Coord.), *Vivir la diversidad, identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México, CONACYT y UAM, 2001, pp. 167-191
- González García de Alba, Ligia y Monterrubio Gómez, María Isabel. "Tendencias en la dinámica y la distribución de la población, 1970-1992" en *El doblamiento de México, una visión histórico demográfica*, Tomo IV, México, 1993, pp. 154-187
- Gutelman, Michel. *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era. 1977
- Habermas, Jürgen. *La inclusión del otro*. España, Paidós. 1999
- Herrera Carassou, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, Siglo XXI. 2006
- Herrera Lima, Fernando. "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina" en Garza Toledo, Enrique. (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, COLMEX, FLACSO, UAM, FCE, México, 2000, pp. 566-591

- Hewitt de Alcántara, Cynthia. “Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva” en *Desacatos Revista de Antropología Social*, núm. 25, septiembre-diciembre, México. 2007, pp. 79-100
- INEGI, *Censo General de Población y Vivienda. Resumen General*. México, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000
- INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, México.
- INEGI, *Población rural y rural ampliada en México*. México, 2000
- Kay, Cristobal. “Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina”, en *ALASRU (Nueva Época) Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, núm. 1, 2005, pp. 1-46
- Lezama, José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*. México, COLMEX. 2002
- Linck, Thierry. “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”, en *Estudios Agrarios*. núm. 17, México. 2001, pp. 9-29
- Llambí, Luis. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación”, en Lara Flores, Sara Ma. y Chauvet, Michelle (Coords.) *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, vol. I, México, INAH, UAM, UNAM y Plaza y Valdés Editores, 1996, pp. 75-98.
- Long, Norman. “Cambio Rural, neoliberalismo y mercantilización: El valor social desde una perspectiva centrada en el actor”, XVI Coloquio, El Colegio de Michoacán, 16 al 18 de noviembre. 1994
- Losada y Custardoy, María Teresa. *Morada de los dioses: sistema de cargos*, Tesis de Licenciatura en Sociología, FCPyS, UNAM, México. 2003
- Losada y Custardoy, Teresa. “La vigencia de la tradición cultural mesoamericana en Milpa Alta, pueblo antiguo de la ciudad de México”, en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, septiembre-diciembre año/vol. XLVIII, núm. 195, México, UNAM. 2005, pp. 195-227
- Maya Jariego, Isidro, et al. “El estudio de la adaptación psicológica de los inmigrantes. Estrategias para aumentar la validez de la investigación con minorías étnicas” en Checa, Francisco. *Las migraciones a debate, de las teorías a las prácticas*, España, Icaria. 2002
- Mead, George H. *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires, Paidós, 1972
- Méndez Sastoque, Marlon Javier. “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano” en Ávila Sánchez, Héctor. *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?*, CRIM-UNAM, México, 2005, pp. 87-121
- Méndez Sastoque, Marlon Javier. “De lo urbano en lo rural a lo rural en lo urbano” en Arias, Patricia et al. (Comp.), *Agricultura urbana y periurbana en México*, México, UAM-I, 2004, pp. 23-42
- Merton, Robert. *Teoría y Estructura Sociales*. México, FCE. 2002
- Nates Cruz, Beatriz; Jaramillo Salazar, Pablo y Hernández Pulgarín José G. *Más allá de la historia. Sentidos de pertenencia, socialización y economía en el concepto de pueblo en los Andes*, Colombia, Universidad de Caldas. 2004
- Palacios, Juan José. “El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales” en Ávila, Héctor. (Comp.) *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*. México, UACH. 1993

- Rodríguez, Tania. “Reforma agraria y mercado de tierras: el caso del norte de Morelos, México” Ponencia presentada en *el VII Congreso de Sociología Rural*, ALASRU Quito, FLACSO. 2006
- Rubio, Blanca. “Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo”, en *ALASRU, Nueva época. Análisis Latinoamericano del medio rural*, núm. 3, octubre,. México, Universidad Autónoma Chapingo, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, 2006, pp. 81-102
- Rubio, Blanca. “La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano”, en *Comercio exterior*, vol. 54, núm. 11, noviembre, México, 2004, pp. 948-955
- Rubio, Blanca. *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2001
- s/a “30 años de arte culinario, XXX Feria Nacional del Mole, Atocpan 2006”. Boletín de prensa: mimeo.
- Sánchez Villa, María Raquel Natalia. *Mayordomía del Señor de las Misericordias en San Pedro Atocpan como mecanismo en la construcción de identidad local*. Tesis de Licenciatura, UAM-I Departamento de Antropología, 1997
- Schütz, Alfred. *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, España, Paidós, 1993
- Schütz, Alfred. *El problema de la realidad social. Escritos I*, Buenos Aires, Amorrortu. 2003
- Schütz, Alfred. *Estudios sobre teoría social. Escritos II*, Buenos Aires, Amorrortu. 2003
- Torres López, Zaira Lorena. *La mayordomía como antesala a los cargos civiles. Monografía de San Agustín Ohtenco*. Tesis de Licenciatura, UAM-I. Departamento de Antropología, México. 2004
- Warman, Arturo. “Invitación al pleito”, en *Nexos*, núm. 71, noviembre, México, 1983, pp. 26-31.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE. 2008
- Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires. Amorrortu. 2001
- Womack , John. *Zapata y la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI. 1979
- Yanes, Pablo; Molina, Virginia y González, Oscar (Coords.) *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, México, Universidad de la Ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, 2004
- Yanes, Pablo et al. *Urbi indiano. La larga marcha a la ciudad diversa*, México, UACM, 2005
- Zantwijk, Rudolf van. *Los indígenas de Milpa Alta, herederos de los Aztecas*, Amsterdam, Instituto Real de los Trópicos, Sección de Antropología Cultural y Física. 1960

ENTREVISTAS

- Rosa María Alvarado, agosto 2008, enero 2010.
- Quirino Galo Suárez, diciembre 2008.
- Asamblea, Diálogo candidatos a Coordinación Territorial, enero 2009.
- Miguel Angel Espinoza, mayo 2009.

Estela Rios, mayo 2009.
Ing. Vicente Castro, noviembre 2009, enero 2010.
Gustavo Aparicio, diciembre 2009.
Gabriel Mejía, noviembre 2009.
Víctor Hugo Arroyo, enero 2010.
María Teresa Sánchez, enero 2010.
Gumerindo Pérez, enero 2010.
Pablo Morales, enero 2010.
Hugo Arámburo Mejía, enero 2010.
Luis Alvarado, enero, 2010.
Horacio Olivares enero 2010.

Sitios Web

Arango, Joaquín (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en *Migración y desarrollo*, núm. 1, octubre. Consultado en febrero del 2009 en <http://www.migracionydesarrollo.org/>

Breviario de Milpa Alta, Gobierno del Distrito Federal (2000). Consultado en septiembre de 2009, http://www.copo.df.gob.mx/publicaciones/milpa_alta.pdf

Consejo de Población del Distrito Federal. Indicadores de Desarrollo Humano, D.F. consultada el 11 de agosto de 2008. <http://www.copo.df.gob.mx/publicaciones/index.html>

Flores Melo, Raymundo. “Teuhtli, mito e historia” Consultado en agosto de 2009 en <http://www.teuhtli.com.mx/teuhtli.html>

Passel, Jeffrey S. (2005). “Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics”, (Informe Pew Hispanic Center) Washington. Consultado en noviembre de 2009. <http://www.pewhispanic.org/files/reports/46.pdf>

Sistema para la Consulta del Cuaderno Estadístico Delegacional de Milpa Alta, Distrito Federal (2008). Consultado en 2009 en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/sisnav/default.aspx?proy=cem&edi=2008&ent=09009>

Toledo, Victor M. “Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: el enfoque ecológico-sociológico”. Consultado en agosto de 2008 en www.pa.gob.mx/publica/rev_12/Toledo.pdf

Wacher Rodarte, Mette Marie (2006). Nahuas de Milpa Alta, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Disponible en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=33&Itemid=18

HEMEROGRAFÍA

González, Carlos (2001, 22 de octubre), “Milpa Alta, 884 años”, en *La Jornada*, México.

Quintero M, Josefina (2006, 8 de noviembre) “Comuneros de Milpa Alta presentan denuncia”, en *La jornada*, México.